

CRISIS Y TRANSFORMACIONES DE LA CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA
CENAPROV EN FUSAGASUGÁ (1995-2017)

MANUEL ALEJANDRO GODOY GARCÍA

UNIVERSIDAD DE CUNDINAMARCA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS
SOCIALES
FUSAGASUGÁ
2018

CRISIS Y TRANSFORMACIONES DE LA CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA
CENAPROV EN FUSAGASUGÁ (1995-2017)

MANUEL ALEJANDRO GODOY GARCÍA

Lic. CRISTHIAN MANUEL BEJARANO AMANTE

Asesor

UNIVERSIDAD DE CUNDINAMARCA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS

SOCIALES

FUSAGASUGÁ

2018

Nota de aceptación

Firma del Presidente de Jurado

Firma del Jurado

Firma del
Jurado

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación rondó durante años en mi cabeza. Desde que entré a la Universidad, estudiar la lucha por la vivienda fue un tema que me apasionó en mi correr académico. Luego de semestres donde aprendí a aprender y desaprender, a comprender el contexto para transformarlo, a comprometerme con la lucha por un mejor mundo y a vivir amando, odiando, riendo, llorando y, lo más importante, andando por este planeta con la curiosidad de un infante, la precisión de un geógrafo, la descripción de un historiador y la intrepidez de un profesor. Tras los 6 años, bien disfrutados, de carrera, me siento agradecido con muchas personas que brindaron elementos positivos y negativos en mí ser, lo cual permitió una síntesis, que reúne toda clase de contradicciones, que sin lugar a dudas, a tallado en mi personalidad una huella que sólo la muerte podrá borrar.

Para empezar, le agradezco a mi madre por haberme regalado la vida y por enseñarme a transitar en ella con los valores de la solidaridad, la humildad y el esfuerzo; a mi padre, por haberme también regalado la vida, y por inculcarme, desde pequeño, a argumentar cada trozo de mis opiniones y a comprometerme con la causa obrera, con la lucha revolucionaria y el crecimiento académico. Igualmente, a mi hermanito, por seguir mis absurdas recomendaciones, aunque eso le cueste tropiezos en el camino, y por enseñarme a gozar de las conversaciones, sin importar el pasar del tiempo. Y finalmente, a mi compañera, por acompañarme y por dejar que yo la acompañe en este incierto, pero apasionante, transitar de la vida. Gracias por ser las fibras que componen mi ser. A mis amigos, también les agradezco por compartir gratos momentos de alegría, tristeza y locura, en aquellos lugares pintorescos donde al calor de una cerveza o un tinto cambiábamos el mundo con un par de frases, o conspirábamos ya alcoholizados o fumados con fantásticos planes de hacer revolución, que lógicamente, nunca conocieron la praxis. A mis docentes, muchas gracias por sumergirme en el amor a la academia, por brindarme los diversos temas que estremecieron mi cerebro y me llevaron a acostumbrarme a la callada compañía de la madrugada, pero también gracias por su amistad que, sin tener en cuenta la diferencia generacional o las tonterías de mis actos, me han demostrado tener en ellos unos grandes amigos.

Finalmente, gracias a mis dos sabias consejeras caninas, que desde que llegaron a mi hogar me enseñaron el valor del amor, sin importar nada. A esas dos fieras, gracias totales.

ÍNDICE DE CONTENIDO

	Pág.
Introducción	
1. Origen y auge de CENAPROV (1959-1994).....	36
1.1. Origen de CENAPROV (1961).....	37
1.2. CENAPROV llega a Fusagasugá (1969).....	45
1.2.1. Construcción de los barrios (1970-1993).....	51
1.2.1.1. Barrio Popular Obrero (1971).....	51
1.2.1.2. Barrio Pedro Pablo Bello (1978).....	53
1.2.1.3. Barrio Los Comuneros (1982).....	54
1.2.1.4. Barrio Jaime Pardo Leal (1987).....	55
1.2.1.5. Barrio Las Américas (1993).....	56
1.2.2. Modelo de barrio de nuevo tipo.....	57
1.2.3. Autoconstrucción y trabajo colectivo.....	58
1.2.4. Formas de lucha.....	62
1.2.4.1. Ocupación y resistencia.....	62
1.2.4.2. Organización y militancia política.....	63
1.2.4.3. Participación electoral.....	67
1.2.4.4. Lucha cívica.....	71
1.2.5. Tejiendo identidad barrial.....	77
1.2.6. Cambios socio-espaciales en la comuna sur-oriental.....	80
2. Crisis de CENAPROV (1995-1997).....	83
2.1. Negras tormentas agitan los aires.....	83
2.2. CENAPROV entra en crisis.....	87
2.3. La crisis de CENAPROV en Fusagasugá.....	91

2.3.1. Factores internos.....	92
2.3.1.1. Personalismos.....	93
2.3.1.2. Falta de relevo generacional.....	95
2.3.2. Factores externos.....	98
2.3.2.1. Persecución del Estado.....	99
2.3.2.2. Violencia militar y paramilitar.....	102
2.3.2.3. Clientelismo político.....	112
2.3.2.4. Las Juntas de Acción Comunal.....	115
2.3.2.5. Nuevas leyes.....	119
2.3.2.6. Construcción de barrios de interés social.....	122
3. Transformaciones de CENAPROV (1998-2017).....	128
3.1. Bienvenido el nuevo milenio.....	128
3.2. Un salto al mercado inmobiliario.....	133
3.2.1. Constructora Fusagasugá Ltda. (1997).....	133
3.3. Hasta luego camaradas.....	137
3.4. De nuevo al mercado inmobiliario.....	140
3.4.1. Asociación Promotora de Vivienda (2010).....	140
3.4.2. Casas para pobres no hay.....	145
3.4.2.1. Palmar de Manila.....	145
3.4.2.2. Prados de Manila.....	147
3.4.2.3. Peñas Blancas.....	147
3.4.2.4. Acceso al proyecto Peñas Blancas.....	150
3.4.2.5. Más proyectos vienen en camino.....	152
3.4.2.6. Oliverio Orjuela: el proyecto de la discordia.....	154
3.4.2.7. Objeto social de la APV.....	155

3.4.2.8.	Posición política de la APV.....	158
3.4.2.9.	Relación y ruptura entre APV y CENAPROV.....	161
3.5.	La nostalgia.....	164
3.6.	Renovación ideológica.....	172
4.	Conclusiones.....	177
5.	Bibliografía.....	182
6.	Anexos.....	190

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

	Pág.
Fotografía 1-1: <i>Inauguración del barrio obrero</i>	52
Fotografía 1-2: <i>Centro de salud del barrio Popular Obrero</i>	52
Fotografía 1-3: <i>Habitantes del barrio Pedro Pablo Bello</i>	53
Fotografía 1-4: <i>Helena Reina dando un discurso en la inauguración del polideportivo del barrio Los Comuneros</i>	54
Fotografía 1-5: <i>Casa cultural del barrio Jaime Pardo Leal</i>	56
Fotografía 1-6: <i>Construcción comunitaria, acueducto del barrio Popular Obrero</i> ...	61
Fotografía 1-7: <i>Reunión política en el barrio Popular Obrero</i>	65
Fotografía 1-8: <i>Apoyo de la UP a la candidatura liberal a la alcaldía</i>	70
Fotografía 1-9: <i>Manifestación cívica en el centro de Fusagasugá</i>	72
Fotografía 1-10: <i>CENAPROV participando en el movimiento cívico de Fusagasugá</i> ..	74
Fotografía 2-1: <i>Carlos Pizarro en la entrega de armas del M-19 (1990)</i>	85
Fotografía 2-2: <i>Entierro del asesinado senador de la UP, Manuel Cepeda (1994)</i> ...	88
Fotografía 2-3: <i>Jóvenes de entre 18 y 22 años en 1990, barrio Pedro Pablo Bello</i> ...	96
Fotografía 2-4: <i>Monumento en el barrio Jaime Pardo Leal</i>	104
Fotografía 2-5: <i>Soldados de la XIII Brigada del Ejército son condenados por la masacre de la familia Palacios en Fusagasugá</i>	109
Fotografía 2-6: <i>Artículo de Manuel Cepeda sobre Antonio Palacios</i>	110
Fotografía 2-7: <i>Urbanización Prados de Alta Gracia (1996)</i>	125
Fotografía 3-1: <i>XXIII Asamblea Nacional de CENAPROV sesionando como ONG</i> ..	132
Fotografía 3-2: <i>Casas de la urbanización Prados de Bethel</i>	135
Fotografía 3-3: <i>Clasificación de apartamentos por tipos 1, 2 y 3</i>	148
Fotografía 3-4: <i>Oferta del condominio de lujo Puerto Madero</i>	153

Fotografía 3-5: <i>Proyecto edificio Oliverio Orjuela, barrio Pedro Pablo Bello.....</i>	154
Fotografía 3-6: <i>Candidatura de Karina Orjuela en el 2015.....</i>	160
Fotografía 3-7: <i>Presencia de Aida Avella en la XXXV Asamblea Nacional de CENAPROV.....</i>	165
Fotografía 3-8: <i>Elsa Orjuela recibiendo el registro de víctimas de CENAPROV.....</i>	168

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1-1: <i>Mapa de Fusagasugá</i>	45
Figura 1-2: <i>Plano del barrio Jaime Pardo Leal</i>	58
Figura 1-3: <i>Estructura orgánica de CENAPROV</i>	66
Figura 1-4: <i>Urbanización alrededor de los barrios de CENAPR.OV</i>	80
Figura 2-1: <i>Urbanización Prados de Alta Gracia</i>	127
Figura 3-1: <i>Plano de la urbanización Palmar de Manila</i>	146

Introducción

“Mire, lo que está pasando ahora y en todos los desalojos que han dejado un montón de gente sin techo, y hogares llenos de luto se deben única y exclusivamente a dos motivos: primero, la injusticia de la justicia; y segundo, la falta de estrategia de la clase inquilinal”.

Gustavo Calle Isaza. Película La Estrategia del Caracol.

Las coloquiales frases del personaje de Gustavo Calle, en la película “La estrategia del caracol”, nos permiten ver, por medio de la sencillez popular, una realidad que vivieron las masas pobres del país en la segunda mitad del siglo XX, el acelerado crecimiento demográfico, el déficit de la vivienda, el hacinamiento de los inquilinatos y la férrea lucha de las gentes por conseguir un techo propio y superar las asfixiantes condiciones de la pobreza.

Nosotros, como estudiantes universitarios, hemos encontrado en nuestra trayectoria académica numerosos casos de lucha por la vivienda. Además, como parte de la Universidad de Cundinamarca (UDEC), hemos estado cercanos a diversas experiencias de organización y resistencia popular en defensa del territorio en el Sumapaz y en los barrios, donde se forjaron luchas por una vivienda digna, y se pensaron un país diferente. Por esta razón, el presente trabajo centró su análisis en el caso particular de la historia Central Nacional Provivienda (CENAPROV) en el municipio de Fusagasugá, lo cual ha sido investigado por otros estudiantes, pero en sus fases iniciales, dejando así un vacío en sus etapas de crisis y transformación, que fue el foco de esta investigación.

En el caso de la lucha por la vivienda se encuentran pocos estudios, en el ámbito local se cuenta con una sola investigación, bajo el formato de proyecto de grado, realizada por

estudiantes de la Facultad de Educación, de la UDEC, donde se plasmó la constitución de CENAPROV, y la construcción del primer barrio, emprendida por dicha organización. Sin embargo, la tesis no va más allá de la etapa primigenia de la Central (1961-1978) y se limita al recuerdo anecdótico, por lo que lastimosamente deja las demás fases sin estudiar (Ballén y Rivera, 2012). Por otro lado, a nivel nacional, si se encuentran varias investigaciones sobre CENAPROV, pero éstas se enfocan, en su mayoría, en la etapa de auge que tuvo la organización; y tan sólo una de ellas trata brevemente la crisis que por diversas razones sufrió la Central, lo cual será profundizado más adelante en el estado del arte. Finalmente, sobre el proceso de transformación no se encontraron investigaciones, por lo que se presume que hasta el momento no ha sido estudiado.

En el presente proyecto de grado se profundizó, precisamente, sobre la fase de crisis y transformación enmarcado en Fusagasugá, porque se consideró que las luchas por la vivienda en el municipio son importantes estudiarlas y visibilizarlas, por dos motivos centrales, el primero por trasladar lo aprendido a lo largo de la carrera universitaria a los casos palpables del contexto regional; y el segundo, por la viabilidad del proyecto, que gracias a la cercanía territorial y personal con las personas que participaron en el proceso de Provivienda en Fusagasugá se logró recolectar la información con mayor eficacia. De esta forma, se estudió la trayectoria de CENAPROV, el punto de fractura que llevó a la organización a un periodo de crisis, generada por factores internos como la falta de relevo generacional o el personalismo y factores externos referidos a la violencia paramilitar, las nuevas normativas legales, el clientelismo político entre otros, y su posterior transformación, vista por ejemplo, en la inserción al mercado inmobiliario por parte de miembros de la Central, quienes fundaron la Asociación Promotora de Vivienda (APV) con fines lucrativos, con el objetivo de realizar proyectos de vivienda destinados a las

capas media y altas de la sociedad, incluso llegando a la pretensión de demoler lugares simbólicos para CENAPROV, como la Casa Cultural Oliverio Orjuela del barrio Pedro Pablo Bello en Fusagasugá, bajo la excusa de construir un proyecto inmobiliario, el cual es ofertado en la página web de la APV (<http://www.apv.com.co/proyectos/oliverio-orjuela/>), contradiciendo así su pasado popular de organización pro-vivienda para los destechados más pobres y su preocupación de formar política y culturalmente a la comunidad.

De esta manera, el objetivo principal de este trabajo es analizar las causas que generaron la crisis y la transformación de CENAPROV en Fusagasugá en el periodo de los años entre 1995 y 2017 con un carácter histórico, ello con la finalidad de aportar insumos de análisis al estudio de las luchas por la vivienda en el municipio. Lo anterior implicó explicar la trayectoria de la Central, identificar los factores que llevaron a la organización a un período de crisis y examinar los elementos que generaron su transformación, delimitándolo territorialmente en el municipio de Fusagasugá, y temporalmente entre los años 1971 y 2017, aunque el presente trabajo centró su foco en las últimas dos décadas, por ser las menos estudiadas.

Para contextualizar la investigación es necesario aclarar que Fusagasugá, como cabecera municipal de la región del Sumapaz, fue testigo de las resistencias campesinas iniciadas por líderes como Erasmo Valencia, desde los años veinte, y Juan de la Cruz Varela, a partir de la década de 1950; asimismo sufrió la represión contra el movimiento agrarista ejercida por el Estado y los hacendados más poderosos, lo cual permitió que el municipio fuera el centro que agrupaba las organizaciones campesinas, y donde las masas de labriegos buscaban un refugio ante la violencia desatada contra los agraristas, lo que llevó al crecimiento demográfico de la pequeña ciudad de Fusagasugá (Rivera y Ballén, 2012, p. 48). La expresión más directa de esta dinámica fue el hacinamiento en los inquilinatos, la fundación de barrios periféricos, la

constitución de asociaciones de inquilinos y el surgimiento de urbanizadores, legales e ilegales, que buscaban dar solución al grave déficit de vivienda. En este sentido, Raúl Martínez Cleves afirma que “en todo este proceso, la ciudad necesitó nuevos espacios para construir sus equipamientos, a donde llegar con su infraestructura, pero, ante todo, donde ubicar una población urbana que no cesaba de crecer” (2005, p. 90).

En este contexto aparece CENAPROV, más conocida como Provivienda, que luego de ser constituida en Cali, en 1959 y legalizada en Bogotá en 1961, llegó a Fusagasugá en 1969 a abrir la seccional N° 1 del municipio. Esto en compañía de cuadros militantes del Partido Comunista Colombiano (PCC), que gracias a sus bases sociales lograron conformar una importante organización de destechados, que por medio de diversas formas de lucha consiguieron fundar cinco barrios en el municipio, beneficiando a alrededor de 900 familias, la mayoría de ellas oriundas de los sectores rurales de la región del Sumapaz y del oriente del Tolima, pero también de los inquilinatos de la creciente urbe.

De esta forma se inició una ardua lucha por la vivienda, que combinada con los procesos organizativos del PCC lograron consolidar sus barrios, legalizarlos, equiparlos y darles forma a un nuevo tipo de barrio basado en la vida comunitaria, donde se vería reflejada en los amplios espacios comunales y en la construcción de la casa cultural. Aquello sirvió de ágora griega a los vecinos, quienes motivados por las políticas clasistas de CENAPROV discutían y se formaban para engrosar las demás luchas populares desarrolladas a nivel local y nacional.

Pero Provivienda no fue la única organización que se generó en este periodo, comprendido entre 1969 y 1999, sino que conjuntamente surgieron otras asociaciones o instituciones, dirigidas por políticos, urbanizadores y el Estado, que se dedicaron a suplir, en cierta manera, el déficit de

vivienda, por ejemplo, dirigentes liberales promovieron la fundación del barrio La Macarena. Sin embargo, éstas no tenían una línea política definida, porque sus objetivos rondaban entre los intereses lucrativos o el cumplimiento de políticas nacionales que exigían responder ante el crecimiento demográfico de las ciudades grandes e intermedias, igualmente, de servir para los servicios clientelistas de los gamonales electorales.

Este panorama creó, en las últimas tres décadas del siglo pasado, un ambiente caldeado en Fusagasugá, el cual se caracterizó por la lucha popular, por un lado, y por el otro, por un crecimiento urbano guiado por las urbanizadoras y un Estado incapaz de solucionar en su plenitud la necesidad de la vivienda. Dicho contexto fue cambiando a finales de los noventa, puesto que CENAPROV se vio seriamente afectada por el genocidio de la Unión Patriótica (UP) y del PCC. Hasta el punto de debilitarse su liderazgo en los barrios donde ejercía una activa participación, facilitando así el control de la administración municipal a líderes políticos, ligados a los partidos tradicionales, que aprovecharon tal situación para promover proyectos de vivienda que sirvieran a sus intereses clientelistas y lucrativos. Finalmente, las urbanizadoras piratas se redujeron a unos pocos casos, mientras que el apreciado mercado inmobiliario cayó en manos de pocas, pero poderosas constructoras, las cuales hoy en día tienen gran parte del control sobre crecimiento urbano en las comunas Suroriental, Occidental y Suroccidental de Fusagasugá, y su proyección urbanística.

En este panorama, la vivienda perdió su importancia en la lucha política del municipio y se convirtió en una viñeta más de las promesas de los partidos políticos y en un buen negocio, que promovido por el Estado le ha dado importantes ganancias al capital privado. En la actualidad, la situación no ha cambiado mucho, CENAPROV fue reabierto a mediados de la primer década del nuevo milenio en Fusagasugá, luego de haber estado cerrada por falta de fuerza organizativa, y

su apertura se vio estrechamente relacionada con el surgimiento de la APV, la cual fue impulsada con una importante base social, por parte de algunos miembros de Provivienda y PCC, y que hasta el momento sólo ha respondido con proyectos de vivienda para las clases medias y media-altas, contribuyendo así a la marginación de la masas empobrecidas.

En el periodo estudiado con mayor profundidad, es decir, entre los años 1995 y 2017, se pudo ver cómo el problema de la vivienda empezó ser asumido por la empresa privada en la planeación de proyectos de vivienda para las clases medias, especialmente, por las políticas tomadas desde la administración municipal ejecutadas con el objetivo de jalonar el crecimiento urbano de la ciudad. Así fue el caso de la expansión planeada de la comuna sur-occidental con un macro-proyecto de vivienda de interés social de Eben-Ezer, promovido por el alcalde Wiliam García en el 2003 con la construcción de 892 casas y la oferta de 608 lotes con servicios, cuyos beneficiarios debieron cumplir parámetros como tener ingresos máximos a los 4 salarios mínimo mensuales, no tener propiedades y residir por más de 5 años en el municipio. Todo ello establecido por el Acuerdo 11 de 2003 (Salazar, 2012, p. 52). Aplicando parcialmente así las exigencias del POT de 2001, que, no sólo definió la tarea de la ejecución de proyectos de vivienda para los estratos uno y dos, también aquellos dirigidos a los trabajadores formales del sector público y privado, exponiendo de esta forma uno de sus objetivos como la necesidad de:

Redefinir las políticas del Instituto de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana INVIRFUSA, con la finalidad de responder realmente a las necesidades de vivienda social especialmente en los niveles uno y dos; que sea capaz de atender las demandas de este reto que plantea el presente POT. Gestionar ante las diferentes las Cajas de Compensación Familiar, para la generación de Proyectos de vivienda de interés Social, dirigidos a empleados

oficiales y privados que tienen derecho al subsidio de vivienda; con dichas Cajas. (POT, 2001, p. 69).

Por otro lado, las manifestaciones organizativas de los barrios se redujeron a su mínima expresión y la organización comunitaria que caracterizaba a los fundados por CENAPROV, se perdió casi en su totalidad, quedando sólo las figuras de las Juntas de Acción Comunal (JAC) y un pequeño grupo que aún sigue a Provivienda. De igual manera, podemos ver que en este periodo el trabajo político de los antiguos líderes viviendistas se estancó en el electoralismo de algunos partidos de izquierda e incluso algunos decidieron dejar las filas comunistas para integrar partidos tradicionales, retirarse del ruedo político o participar espontáneamente en las coyunturas de los movimientos sociales. Como nos recordaría Archila, para la primera década de los 2000 en Latinoamérica, “aparece un llamativo fenómeno que contradice la historia de la izquierda en esta región, consiste en que los movimientos sociales de hoy son más radicales que sus expresiones partidistas” (Archila y Cote, 2009, p. 88).

En la actualidad, en la nueva etapa de CENAPROV, sigue existiendo un déficit en la vivienda. Pero los barrios ya no cuentan con una organización comunitaria consolidada, las asociaciones de destechados son mínimas y la lucha por la vivienda se ve reflejada en esporádicas y desorganizadas invasiones a terrenos, sin ningún resultado exitoso. Aunque lo más resaltante es la manera como la administración municipal ha fortalecido su alianza con el capital privado para la construcción de proyectos de vivienda destinados a la clase media y a un pequeño sector popular que se ve beneficiado por los de interés social, los cuales, en gran medida, son usados para fines clientelistas de algunos políticos locales. Con respecto al tema, Daniel Álvarez afirma que:

Los planes de ordenamiento territorial tanto en el 2001 y 2007 han motivado que la ciudad crezca en relación a dinámicas externas al municipio, y no de sus propias dinámicas internas, impidiendo un fortalecimiento económico de Fusagasugá el cual esté orientado en función de sus habitantes, y no en función de los consorcios inmobiliarios. (2016, p.84).

Estado del arte

Para la presente investigación se ha realizado una revisión bibliográfica en bibliotecas y archivos de Fusagasugá y de Bogotá para rastrear estudios relacionados con la historia de CENAPROV y especialmente con su periodo de crisis y transformación, en esta tarea se encontró que existen pocos documentos que den testimonio de estas etapas, ya que, la mayoría se enfocan en el auge de las luchas por la vivienda y no en su fase más crítica. Con lo recolectado hasta el momento, podemos afirmar que el siglo XX se vio marcado por profundos sucesos de violencia y guerras de carácter político que transformaron al Estado colombiano, pero también a su territorio y a sus pobladores. Este trazo de la historia se prolongó por varios años, produciendo un amplio desplazamiento de campesinos, que huyendo de la estela de la muerte y la miseria que dejaban las tropas afines al gobierno, aceleraron el crecimiento de las principales y medianas ciudades, donde la poca oferta de vivienda obligó a las personas a ubicarse en inquilinatos con agudos problemas de hacinamiento y sin garantía de los derechos más básicos como el de la intimidad o al de los servicios públicos. Tales condiciones fueron caldo de cultivo para que múltiples asociaciones de vecinos, inquilinos o destechados se unieran y organizaran, algunas veces, de manera espontánea y otras pocas con un carácter político definido, un modelo claro de barrio y una disciplina comunitaria férrea que les permitió lograr importantes triunfos. Allí CENAPROV tomó protagonismo como la organización de destechados con mayor capacidad de acción, unión y efectividad en la segunda mitad del siglo pasado.

En este sentido, Alfonso Torres, en su libro “La ciudad en la sombra”, desarrolla el concepto de luchas barriales para hacer un balance histórico de las diversas expresiones de organización política y comunitaria que se dieron en los espacios urbanos en Bogotá entre los años de 1958 y 1977. Dedicando un apartado al análisis del papel de CENAPROV en Bogotá, donde afirma que la etapa más rica de la organización se dio en el Frente Nacional cuando los procesos de ocupación y resistencia coparon mayor tiempo, generando así prácticas de solidaridad y defensa poco usuales en otros barrios (Torres, 1993, p.146). Igualmente, el autor resalta como luego de la exitosa ocupación de los barrios, particularmente en el caso del Policarpa, se inició un proceso de consolidación, fundada bajo la legitimación de la posesión ante otros sectores sociales, y profundizada con la consecución de los servicios públicos, construcción de infraestructura y el mejoramiento del equipamiento urbano, lo cual fue conseguido con el esfuerzo y eficiencia de la organización comunitaria, liderada por CENAPROV, que gracias a dicha eficacia despertó el interés de otros barrios para ser asesorados o construidos bajo la dirigencia de los cuadros de esta organización.

Torres también señala que la última etapa de la construcción de los barrios, tanto los de invasiones independientes como los fundados por CENAPROV, se focaliza en la legalización de los predios, por lo cual las comunidades buscaban el reconocimiento político y administrativo, la inversión estatal y la titulación de los lotes, que acompañado de las exigencias para consolidación del barrio generaron la fase de mayor lucha, cohesión organizativa y capacidad de movilización, que luego de ser cumplidas las metas iniciales, fueron mermando en la mayoría de los casos. Del mismo modo, presenta algunos problemas en los barrios fundados por CENAPROV, como los enfrentamientos con la JAC o la falta de disciplina de los vecinos que terminaron por debilitar el liderazgo de la Central, y que en parte posteriormente acrecentaría la

crisis de la organización, aunque este periodo no fue nombrado por Torres, seguramente porque su trabajo fue publicado en 1993, cuando aún dicho estadio no había sido desarrollado, y sólo se encontraba en latencia.

Por otra parte, Andrés Jáuregui publicó un artículo titulado “La lucha por la vivienda: el caso del barrio Policarpa. 1961-1966” (2007). En él hace un breve análisis sobre la lucha por la vivienda en la década de los 60 en Bogotá, teniendo en cuenta las diversas expresiones de los conflictos urbanos desarrollados en estos años, principalmente la ocupación de terrenos que libró el barrio Policarpa de forma decidida y combativa de 1961 a 1966. Allí, el autor empieza por analizar los orígenes históricos de la lucha por la vivienda, como lo eran la Violencia rural y los procesos de industrialización que intensificaron el crecimiento demográfico de las grandes ciudades del país. Posteriormente, el artículo se direcciona en estudiar la magnitud de la lucha por la vivienda en los inicios de la dictadura bipartidista del Frente Nacional, con tasas en el déficit habitacional que aumentaban con gran rapidez, por ejemplo Bogotá cargaba con el 30,5% del total de las 260.000 viviendas que hacían falta en el país para erradicar el hacinamiento que se vivían en las principales capitales, las cuales llegaban a tener cifras de hasta 3,5 personas por habitación, a esto habría que sumarle las arbitrarias medidas de convivencia impuestas por los arrendatarios que convertían los inquilinatos en verdaderos infiernos para quienes lo habitaban.

Según el texto, estas condiciones se mezclaron con la creciente organización de los inquilinos para dar origen a diversas expresiones de ocupación de terrenos y construcción de barrios ilegales que buscaban dar solución al problema de la vivienda, sin embargo, es sólo hasta la aparición de la Central Nacional Provienda en 1961 que se ve una organización más disciplinada y con una línea política clara en la lucha por la vivienda, erigiéndose como un icono en esta reivindicación con la ocupación del barrio Policarpa, que resistió 6 años hasta conseguir

su objetivo, pero adicionalmente logrando que los sectores estudiantiles, obreros e intelectuales les apoyasen en la consecución de las metas para la consolidación del barrio. Finalmente, el autor resalta que el modelo de desarrollo urbano tan alabado por el establecimiento, ha estado compuesto por las penurias y carencias de las masas populares, pues, en verdad, el progreso capitalista ha estado en compañía del desarraigo, arbitrariedad, el atropello y la injusticia que producen las protestas urbanas, siendo el momento esencial de la práctica social y política de las clases populares.

Posteriormente, en el 2011 en el 50 aniversario de la fundación del barrio Policarpa un comité de CENAPROV decidió llevar a cabo un ejercicio de memoria y de allí publicar un libro titulado “Cincuenta años del barrio Policarpa Salavarieta” (Alberto Et al, 2011), donde se plasmaron los recuerdos de sus primeros dirigentes, de las particularidades que caracterizaron al barrio y crearon una identidad comunitaria, y un breve recuento histórico de la trayectoria de éste. Asimismo, resaltaron el papel de las mujeres en un capítulo, cuyo objetivo central fue mostrar aquellos liderazgos femeninos que significaron un pilar para la comunidad, tanto en la creación del barrio como en su consolidación. Finalmente, los autores le rinden un sentido homenaje al PCC, la UP y a CENAPROV que a lo largo del último cuarto de siglo, del milenio pasado, fundaron con esfuerzo y compromiso 500 barrios, beneficiando alrededor de un millón de personas, en todo el país, lo cual convierte a la organización en la protagonista de la lucha por la vivienda popular en el siglo XX.

Por otra parte, María Elvira Naranjo Botero publicó un artículo académico titulado “Provivienda: protagonista de la colonización popular en Colombia” (Naranjo, 2014). Donde aclara que para su investigación hizo uso del pluralismo metodológico para recurrir a la Investigación Acción Participativa, cartografías sociales y entrevistas focales. Luego de esto,

desarrolla su tesis de que la historia de CENAPROV se puede englobar en cuatro periodos divididos así: el primero entre 1959-1971, donde predominan las ocupaciones a terrenos ociosos, especialmente de origen estatal, la constitución de asociaciones de inquilinos y el fortalecimiento de la organización; el segundo, de 1972 a 1982, en el cual se desarrolló una transición organizativa, la consolidación de los barrios y la divulgación de una postura de concertación con las autoridades locales y regionales que pudiera beneficiar a las comunidades; el tercero de 1984 a 1995, con la participación electoral de Provienda, que junto con la UP emprendió gestiones, por parte de congresistas o concejales elegidos por los barrios, con el objetivo de financiar el mejoramiento del equipamiento urbano; el cuarto entre 1996 al 2005, en el cual se ve la crisis de CENAPROV a causa de factores internos, como algunos casos de corrupción, pero en su mayoría a elementos externos que le impidieron a esta organización seguir con su camino, así la violencia paramilitar, las nuevas normativas y el exterminio de la UP terminaron por asestar el más duro golpe a la Central, de tal dimensión que en muchos lugares se cerraron sus sedes.

Con este artículo publicado por María Naranjo se presentó un resultado preliminar de su posterior tesis de doctorado, en la Universidad Nacional de Colombia en el 2017, titulado “Colonos, comunistas, alafires y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provienda CENAPROV (1959-2016)” (Naranjo, 2017), donde se desarrolla la periodización trabajada en el texto del 2014, pero con la profundización de la fase de crisis, y de una nueva etapa, la de transformación, en la que Naranjo afirma que la organización como el ave fénix renació de las cenizas, puesto que, de los escombros su estructura organizativa se ha venido reconstruyendo, recuperándose y proyectándose como una organización de vivienda popular, igual de importante como en antaño, aunque con las reformas que exige el cambio de época.

Del mismo modo, Naranjo erige el argumento principal alrededor de CENAPROV como un intento del PCC por consolidar barrios de nuevo tipo solidarios, autogestionados y con una fuerte base electoral y política, lo cual le ha permitido a los fundadores mantener su militancia y su compromiso comunitario, a pesar de la violencia y estigmatización sufrida por ellos, con tal firmeza que después de una aguda crisis siguen sumando esfuerzos por fortalecer la Central.

Este trabajo doctoral toma una gran importancia en el estudio de la luchas populares por la vivienda, específicamente de CENAPROV, por haber logrado recoger la trayectoria de Provivienda en su totalidad, desde las ocupaciones de tierras por parte de los colonos y las luchas de los jornaleros por la parcelación de las haciendas, pasando luego a las primeras expresiones de ocupación urbana y de organización vecinal alrededor de la reivindicación de un techo propio, hasta llegar a profundizar en la historia de la Central, exponiendo sus principales aciertos y señalando también sus errores, además, resaltando los constantes esfuerzos de sus miembros por recuperar la memoria, la fuerza y la visión de CENAPROV.

Para terminar, en el ámbito local sólo se encuentra un estudio sobre CENAPROV, realizado por las estudiantes de la Universidad de Cundinamarca Tatiana Rivera y Jenny Ballén en su proyecto de pregrado titulado “¡Por un techo propio! Luchas y resistencias en sectores populares de Fusagasugá durante los años 70 y 80” (Rivera y Ballén, 2012). En esta investigación las autoras se enfocan en la historia social y en la metodología cualitativa para exponer y analizar la historia del origen de Provivienda en Fusagasugá y del barrio Popular Obrero, el primero en el municipio, partiendo desde las entrevistas a las personas que lideraron su fundación y construcción. Para ello inician con el contexto nacional, regional y local de las luchas agrarias, el desarrollo capitalista, la Violencia, el crecimiento de las ciudades, el surgimiento de los

suburbios de campesinos llegados del campo y las primeras luchas por la vivienda, donde surge también CENAPROV.

Posteriormente, enfatizan en el caso de Fusagasugá, profundizando en la llegada de la primera seccional y el apoyo que recibió por parte de líderes comunistas y las asociaciones de inquilinos que dirigían, las cuales permitieron que se diera inicio a la construcción del barrio Popular Obrero. Ahí se consolidaron diversas expresiones de organización comunitaria y política que facilitaron el equipamiento urbano del barrio y le imprimieron un matiz nuevo al seguir el modelo de Provivienda, que consideraba que las casas de los trabajadores deberían estar acompañadas de centros educativos, de salud, de ocio, de cultura y de discusión asamblearia, como era el espacio del Salón Cultural. Dichos elementos, adicionalmente, de equipar los barrios, debían dignificar la vida de las masas obreras que los habitaban.

Finalmente, resaltan brevemente cómo la consolidación del barrio Popular Obrero permitió el fortalecimiento de CENAPROV en el municipio, lo cual se expresó en la construcción de cuatro barrios más en 20 años. Sin embargo, en el texto, por su delimitación temporal, no llegan a analizar la crisis sufrida por la Central en el municipio, y mucho menos sus transformaciones, dejando listo el camino para profundizar más en las décadas de 1990 y 2000, donde se evidencian estos dos fenómenos. Por tal motivo, es necesario que se investigue sobre ello y se aporte a un estudio más amplio de las luchas por la vivienda en Fusagasugá.

Consideraciones teóricas y metodológicas

El presente trabajo tomó como base teórica general de análisis la categoría de movimientos sociales, la cual ha sido ampliamente estudiada por Mauricio Archila y expuesta en su obra *“Idas y Venidas Vueltas y Revueltas, protestas sociales en Colombia 1958-1990”* donde expone

que “los movimientos sociales son una forma de acción social colectiva que enfrenta las injusticias, desigualdades o exclusiones, es decir, que está inmersa en conflictos que abarcan todas las dimensiones de la sociedad y no solo la económica” (Archila, 2008, p. 74). Sin embargo, dichos conflictos no se plantean la eliminación física del adversario, más bien los movimientos sociales se ven inmersos en las dinámicas del diálogo y no de las imposiciones a la fuerza. Por tal razón, para Archila, las acciones armadas no pertenecen a las sociales, a pesar de que tengan semejanzas en los objetivos políticos, no existe una relación directa entre las organizaciones armadas y los movimientos sociales, aunque algunos de sus miembros participaran de las acciones sociales; las cuales han mantenido sus condiciones civilistas en una continua búsqueda de autonomía ante los actores insurgentes, sin renunciar por ello a la violencia que significa las vías de hecho. Dicha vocación de consenso y la expresión de conflicto que caracteriza a los movimientos sociales contemporáneos le permite al autor afirmar que, gracias a eso, ellos no se contentan con actitudes reactivas o resistencias pasivas, pero tampoco son siempre progresistas y mucho menos son revolucionarias o reaccionarias por naturaleza.

Por otro lado, en la obra de Archila se presenta que la permanencia en el tiempo que tienden a mantener los movimientos sociales cuando trascienden de las respuestas coyunturales a proyecciones a largo plazo es un principio que debe aplicarse al caso colombiano con sus particularidades nacionales, regionales y locales. Igualmente, en las estrategias constitutivas de los movimientos sociales es importante resaltar que son variadas, que pueden ir desde eventos culturales, espacios académicos, actividades artísticas, campañas electorales, hasta las masivas asambleas. Pero la privilegiada para Archila es, sin lugar a duda, la protesta social, la que expone como un medio para visibilizar los movimientos sociales, ya que éstos recurren a las presiones

organizativas o prácticas no conflictivas que permitan la negociación con el establecimiento, lo que al mismo tiempo sirve para que el movimiento social se haga sentir públicamente.

Respecto a su carácter de clase, Archila sostiene que acepta las premisas del análisis socio-económico de la sociedad y la existencia de clases, pero sin ser excluyentes de otras dimensiones de la realidad. Sin embargo, la premisa que ubica al proletariado en la vanguardia revolucionaria sí decide rechazarla por concebirla como insostenible en la actualidad. Por tal razón, declara que no se pueden aceptar las posturas que en los años setenta en Colombia reducían los movimientos sociales a las clases, pero tampoco el de excluirlas como pasó en los ochenta para privilegiar a los nuevos movimientos sociales. Es allí que Archila afirma que:

El giro hecho en torno al análisis de clase nos confirma que en términos conceptuales es más apropiado hablar de movimientos sociales, pues al abarcar múltiples conflictos de la sociedad, sin olvidar el socio-económico, constituyen una categoría más incluyente y, según nuestro criterio, desprovista del deber ser como sujeto histórico revolucionario. (Archila, 2008).

También aclara que, al escoger los movimientos sociales, en plural, es para no excluir a las capas medias de la sociedad que enfrentan la exclusión o las injusticias así no sean los explotados directamente, razón por la cual el autor se recoge en la definición gramsciana de los sectores subalternos para designar de forma más amplia a quienes conforman los movimientos sociales. Dicha categoría fue escogida por dos motivos centrales, el primero reposa en la larga trayectoria investigativa del profesor Archila, de donde se puede extraer una rica experiencia expresada en análisis certeros y claros sobre la historia de las diversas luchas emprendidas por los movimientos sociales, siendo la vivienda, o el mejoramiento de ésta, una de sus

reivindicaciones más notables. El segundo motivo, señala los elementos estructurales de CENAPROV que responden a las dinámicas de los movimientos sociales en Colombia, por lo cual las reflexiones de Archila son importantes, e incluso necesarias, para entender el desarrollo de esta organización, teniendo en cuenta que ésta fue parte de los movimientos sociales.

Así mismo, el proyecto se sostendrá en la categoría de movimiento cívico, el cual es estudiado y expuesto con gran destreza por Leopoldo Múnera Ruiz en su obra "*Rupturas y continuidades. 1968-1988*", específicamente en el capítulo titulado "Ciudades y pueblos en movimiento (1978-1988)", donde nos permite comprender que las luchas que empezaron a usar la definición de lo *cívico* fueron aquellas que reunieron una diversidad de reivindicaciones bastantes amplias que iban desde el plano local, al regional y nacional, pero, sobre todo, que se enmarcaban en la construcción de una legitimidad ciudadana apartidista forjada en la heterogeneidad. Es decir, no estaban compuestos por un sector en específico, sino que en su seno se encontraban comerciantes, amas de casa, vecinos, artistas, trabajadores sindicalizados y no sindicalizados, organizaciones étnicas, madres comunitarias, desempleados y empresarios, entre otros. Por lo cual, se puede afirmar que como en el caso de la Central:

Lo cívico rompió con el carácter corporativo o gremial de otros movimientos. A pesar de las características propias de cada localidad o región, el peso de los movimientos cívicos, y por consiguiente, del conflicto que los constituía, reposó en las clases y las organizaciones populares, y en los líderes o militantes de izquierda o alejados de las élites vinculadas a los partidos tradicionales (Múnera, 1998, p.446).

En este sentido, la organización de dichos movimientos estaría enmarcada en el policlasismo, que lograría reunir a amplias masas populares alrededor de reivindicaciones en común, que por

lo general tenían que ver con el mejoramiento urbano de las ciudades, la cobertura de servicios públicos, la modernización del campo y la creación de espacios de participación ciudadana para una mayor apertura democrática, tal como las elecciones de alcaldes y gobernadores. De igual modo, en algunos casos, temas relacionados al medio ambiente y a la cultura serían añadidos, pero siempre manteniendo la defensa de los bienes, recursos e intereses colectivos.

Por otro lado, se debe resaltar que por la amplitud de los sectores que convergían en los movimientos cívicos y por haberse desarrollado en gran medida en lugares donde los sindicatos no tenían un trabajo de masas consolidado, la izquierda no logró tomar una dirección fuerte en la organización de dichos movimientos y sus movilizaciones, participando en la mayoría veces como un sector más y en algunas pocas ocasiones con una injerencia directa en la dirección de estas organizaciones. De la misma forma, Múnera sostiene que los movimientos cívicos en las grandes ciudades fueron alcanzados por la influencia de los sindicatos más importantes, pero que en las ciudades intermedias donde llevaban procesos poco consolidados no lograron una participación directa en la dirección. Por lo cual, en estas ciudades las luchas obreras fueron absorbidas por los movimientos cívicos donde se mezclaron con elementos comunitarios, especialmente con las exigencias sobre el mejoramiento urbano, como pasó en algunos casos en Fusagasugá, especialmente con la movilización de los barrios de Provivienda que despertaba la solidaridad del movimiento estudiantil y el acompañamiento de los gremios obreros.

Respecto al impacto a nivel nacional, Múnera logra exponer cómo tan sólo el 16% de los paros cívicos se hicieron en las grandes ciudades, siendo el resto en municipios que no superaban los 500.000 habitantes y donde el conflicto, por lo general, radicaba en los problemas de la poca cobertura de los servicios públicos, incluidos, claro está, la educación y la sanidad. La categoría de análisis de los movimientos cívicos fue escogida porque se amolda perfectamente al

comportamiento adoptado por CENAPROV desde su fundación, es decir, su forma de componerse, organizarse, luchar y, posteriormente, entrar en crisis nos permite afirmar que dicha organización de vivienda popular participó y se moldeó al calor del movimiento cívico en Colombia, y en Fusagasugá también.

A estas conceptualizaciones sobre los movimientos sociales y movimientos cívicos hechas por parte de la academia colombiana, se consideró que se debían sumar las posturas y definiciones tomadas por las propias organizaciones que integraron dichos movimientos, por las reflexiones germinadas en su propio seno, lo cual permitió entender las discusiones y decisiones tomadas por ellos a nivel regional y local. Para tal consideración, es oportuno realizar una revisión de los talleres realizados por el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) en 1985, donde se reunieron diversos colectivos sociales relacionados directamente a los movimientos cívicos para deliberar y analizar sus múltiples trabajos e impactos en las regiones del oriente antioqueño, Nariño, Popayán, Barrancabermeja y Bolívar entre 1960 y 1985. Con este texto se pretendió encontrar y señalar los aspectos más importantes y los debates más cruciales que hubo en los movimientos cívicos en el país hasta mediados de los ochenta en el país, como también explorar las particularidades de cada municipio, departamento o región.

Este proceso de talleres regionales y nacionales dejó como resultado la compilación de académicos del CINEP y de las conclusiones resultado de los encuentros de las comisiones, conformadas por los diversos líderes cívicos, todo ello recogido en el libro “Los movimientos cívicos” (Cabrera Et al, 1986). Para dichas reflexiones se tuvieron en cuenta cuatro comisiones que enfatizaron su trabajo en una problemática particular. Así, la primera comisión discutió sobre los actores que conforman los movimientos cívicos y concluyó el carácter policlasista del movimiento, y la necesidad de hacer alianzas coyunturales con sectores de los partidos

tradicionales que beneficiaran los intereses populares. Además, hizo el llamado para que las bases cívicas mantuvieran el control de sus líderes y así impedir vicios clientelistas en el seno de lo cívico. Por otra parte, la segunda comisión enfatizó en el Estado como objeto de confrontación y reafirmó la esencia contestataria de los paros cívicos contra las instituciones oficiales, por lo cual animó a sus compañeros a construir propuestas de autogestión para combatir el desempleo. La tercera comisión por su parte analizó las reivindicaciones y propuestas de los movimientos cívicos, y así llegó a ver la contradicción de las primeras demandas que exigían el fortalecimiento del Estado, pero al mismo tiempo beneficiaban al capital privado encargado de ejecutar las obras de inversión, por lo que propuso la elaboración de nuevas reivindicaciones que trascendieran a la transformación estructural de la sociedad y el régimen económico, político y cultural. Finalmente, la cuarta comisión determinó que la frontera entre lo cívico y lo político marcó el carácter apartidista del movimiento, pero no descartó la participación en nuevas formas más activas y comprometidas de las comunidades y sectores sociales, por tal motivo llamó a la unidad y coordinación de las acciones cívicas, ya que, así lograrían los cambios que necesitaba el país.

Nuevamente, es importante resaltar que tales categorías de movimientos sociales y movimientos cívicos fueron insertadas como enfoque de análisis para la presente investigación, porque CENAPROV, en su trayectoria histórica, se compuso como un movimiento por la lucha de la vivienda que por su orientación política se integró en los movimientos sociales, como parte y como actores solidarios. Tampoco fueron ajenos a las coyunturas de huelgas y se apropiaron de sus reivindicaciones de clase, pero también de los nuevos movimientos sociales, entre ellos, el movimiento cívico que levantó su lucha alrededor de demandas por el mejoramiento urbano, la modernización de la sociedad y la democratización de los entes administrativos locales, tales

como la elección popular de alcaldes. Asimismo, han sido testigos y parte de las transformaciones que se han dado en la izquierda y en los movimientos sociales, por lo cual, es necesario estudiar su trayectoria, su crisis y sus cambios ligados al contexto nacional y local de éstos.

Para elaborar el presente trabajo de grado se empleó el uso de fuentes orales, de quienes participaron en CENAPROV, tanto como espectadores como dirigentes, teniendo en cuenta que la oralidad ha sido utilizada dentro del estudio de la historia para visibilizar las experiencias individuales y colectivas alrededor de la investigación. Por tal motivo, las entrevistas fueron acompañadas del trabajo de revisión bibliográfica y documental de los archivos, privados y públicos de instituciones oficiales, de las organizaciones involucradas y de las personas entrevistadas, lo cual brindó las herramientas necesarias para comprender el objeto de estudio, y los hechos ocurridos dentro de él, es decir, los testimonios de quienes participaron, activa o pasivamente, del proceso de CENAPROV en Fusagasugá aportaron a la médula del presente trabajo, todo ello sustentado y contrastado con la labor investigativa de la prensa, producción académica y fotografías, con el objetivo de corroborar lo relatado por los aquellas personas.

Respecto a la base de la investigación como tal, es preciso señalar que la investigación histórica se entiende como la base central de la historiografía, la cual tiene como foco reseñar los sucesos pasados donde el hombre prime como sujeto, para ser presentado ante una comunidad, sector o colectivo conformado por personas interesadas en el estudio de tales hechos, que pueden aportar en la edificación de un mejor porvenir por medio de su enseñanza y reflexión (Delgado, 2010, p. 17). Por tal motivo, el presente trabajo cumplió con los parámetros de búsqueda, análisis y explicación de la información encontrada, para lograr la construcción de un conocimiento verídico y confiable que fortalezca la experiencia investigativa de la universidad, especialmente

de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad de Cundinamarca.

Frente a la recolección de las entrevistas, es importante señalar que éstas fueron realizadas a cinco personas: Elso Orjuela, actual presidente de CENAPROV y exconcejal y exdiputado por la UP; Patricia Rodríguez, miembro de Provivienda; Pedro Godoy, exconcejal por la UP en Fusagasugá y fundador del barrio Jaime Pardo Leal; Gladys García, habitante del barrio Pedro Pablo Bello; y Hebert Rodríguez, militante del PCC y actual presidente de la APV; del mismo modo, se llevaron a cabo bajo el formato semi-estructurado, pues, “esta forma de realizar la entrevista concede amplia libertad tanto al entrevistado como al entrevistador, y garantiza al mismo tiempo que se van a discutir todos los temas relevantes y se va a recopilar toda la información necesaria”. (Corbetta, 2007, p. 353). Con base en lo anterior se puede afirmar que esta herramienta permitió mantener un guion de temas claros, pero con orden variable, dependiendo de la dinámica que fuera tomando la conversación. Igualmente, que las preguntas pueden ser cambiadas según el interés del entrevistador de profundizar o aclarar un tema en específico. Sin embargo, para esto se debió contar con una guía planeada para la entrevista, basada en un amplio conocimiento sobre los temas a preguntar, ya que, allí radicó la garantía de una sesión eficaz, que cumpliera con los objetivos propuestos en el proyecto de investigación.

Las entrevistas semi-estructuradas fueron realizadas a cinco personas que han estado involucradas de forma directa en las diversas facetas de CENAPROV a lo largo de su historia en el municipio. Dichas entrevistas fueron hechas bajo un estricto orden de temas a preguntar, pero al mismo tiempo, con la flexibilidad necesaria para no caer en un cuestionario rígido. Posteriormente, éstas fueron transcritas, teniendo en cuenta índices analíticos, los cuales al ser organizados por tablas de contenidos que expusieran las particularidades de los entrevistados y

las novedades de la entrevista, permitieron una mejor clasificación. Por otra parte, se hizo una revisión documental, de prensa y de imágenes facilitadas por las personas entrevistadas, con lo cual se sustentó y verificó los datos usados para esta investigación.

La primera actividad realizada fue la búsqueda de documentos que expusieran investigaciones anteriores sobre el tema, para luego clasificarla según su autor, año y el contexto estudiado. La segunda actividad, estuvo guiada a la identificación de las fuentes primarias por medio de una revisión documental de los archivos de Planeación Municipal, de CENAPROV y de las personas que por su participación en los barrios y en Provivienda pudieron aportar información valiosa por medio de entrevistas, todo lo anterior con el objetivo de recolectar datos precisos que sirvieran al análisis correcto y profundo sobre lo estudiado. La información recogida por medio de la búsqueda de documentos, revisión de archivos y entrevistas, al igual que las fotografías, fueron clasificadas con el uso de fichas que tuvieron en cuenta la fecha, el autor, la organización u oficina de la que proviene, si es individual, colectivo o institucional, el origen, el asunto, los problemas, limitaciones, el contexto y un comentario crítico, esto para facilitar el acceso rápido, práctico y ordenado de los datos recopilados.

Estructura del trabajo

De esta forma se logró desarrollar la estructura del trabajo en 3 capítulos y un breve apartado de conclusiones con la información necesaria para la explicación e interpretación de los tres periodos estudiados en la presente investigación. Así el primer capítulo, *Origen y auge de CENAPROV*, recogió la trayectoria primigenia de las luchas por la vivienda popular y la constitución de Provivienda en 1959, sus primeros intentos de ocupar terrenos y construir barrios, siendo el caso más emblemático el del Policarpa. De igual forma, hace el recorrido desde

la llegada de la organización a Fusagasugá y sus exitosos procesos de fundación y consolidación de cinco barrios en 20 años, asimismo, muestra las diversas formas de lucha emprendidas por la Central, la novedad de su barrio de nuevo tipo que pretendió devolverle la dignidad al destechado y el peso social y político que tuvo durante 23 años en el municipio, tiempo en el que fue referencia por su capacidad de acción, la fortaleza de su organización y el masivo trabajo comunitario en la región del Sumapaz.

El segundo capítulo '*CENAPROV entra en crisis*' centra su análisis en el periodo de crisis teniendo como base la división de las causas en factores internos y externos, los primeros como aquellos que se gestaron dentro de la organización y por su falta de manejo o pronta solución ayudaron a corroer su estable estructura, para el caso de Fusagasugá éstos fueron enmarcados en el personalismo que por su autoritarismo y negación de la autocrítica y crítica, impidió el desarrollo normal de los espacios asamblearios en los barrios; y en el no relevo generacional que obstaculizó el surgimiento de nuevos cuadros políticos, especialmente jóvenes, capaces de oxigenar el proceso y darle el aliento que necesitaba. Por otro lado, los factores externos señalan aquellas causas gestadas, con una intención planeada o involuntaria, desde elementos exógenos a Provienda, pero que afectaron gravemente a su funcionamiento y terminaron por llevar a la organización a su desaparición en algunos casos, y a su máxima reducción en otros; tales causas fueron señaladas en la persecución estatal, la violencia militar y paramilitar, el clientelismo político, las Juntas de Acción Comunal (JAC), las nuevas leyes y los proyectos de vivienda de interés social, las cuales sumadas en las dosis precisas permitieron la receta para el aplastamiento de los movimientos sociales y cívicos en el país y el desmoronamiento de CENAPROV como la organización de vivienda popular más importante de Fusagasugá.

Finalmente, el tercer capítulo *Transformaciones de CENAPROV*, analiza las consecuencias del periodo de crisis, especialmente aquellas mutaciones de los principales dirigentes locales y sus pretensiones por entrar al mercado inmobiliario, su antiguo enemigo, con el objetivo de continuar con la construcción de barrios, pero esta vez ajustándose a la ley con rigurosidad y dirigiendo su mirada hacia las clases medias, constituyendo así la Constructora Fusagasugá Ltda. en 1997 con el resultado de una urbanización contigua a los barrios de Provivienda, terminando este primer intento en los estrados judiciales, gracias a los líos legales que no les afectaba como organización social, pero que ahora como empresa le eran mortales.

Sin embargo, ello no fue menester para que en el 2010 se fundará la Asociación Promotora de Vivienda con la intención de volver al mercado de viviendas para las clases medias, por medio de proyectos urbanísticos ambiciosos, ubicados en exclusivas zonas del municipio y de alianzas con entidades financieras y privadas dedicadas a extraer el jugo del gran negocio que gira alrededor de la construcción en Colombia, aunque este intento si ha resultado exitoso y ha logrado constituir tres proyectos, y tiene pensado otros, entre ellos la demolición de la emblemática casa cultural Oliverio Orjuela para erigir allí una torre de apartamentos, nuevamente destinados a las capas medias de la sociedad. Con este recuento, el tercer capítulo plasma la transformación de Provivienda como una organización de vivienda popular, cuyos cambios nada distan de las posturas de las urbanizadoras privadas y sí se alejan de la matriz en la que nacieron, pero con la particularidad de una nostalgia latente que despertó en el 2014, la cual permitió a los antiguos miembros de CENAPROV regresar sus rostros a las viejas glorias del pasado, y dio vía libre a una renovación ideológica que pretende darle el aliento que necesita la organización para convertirse nuevamente en referencia nacional y local de la lucha por la vivienda popular.

1. Origen y auge de CENAPROV (1959-1994)

Los conflictos desarrollados en los campos colombianos por la propiedad de la tierra y la inversión del Estado, tanto los de la época de la Violencia como los de las guerrilleras, crearon un ambiente de desasosiego entre los campesinos, quienes despojados de sus tierras y víctimas de los actos bélicos fueron empujados a las principales ciudades de las regiones, además de aquellos que decidieron huir de la miseria rural a las oportunidades que decía ofrecer la urbe, esta dinámica generó que a mediados del siglo XX el crecimiento urbano tomará una gran velocidad, pero sin ningún orden y sin la intervención del Estado. Por tal motivo las antiguas casas pasaron a ser inquilinatos donde la gente vivía hacinada y en condiciones inhumanas, mientras que otros empezaron a habitar chozas en las periferias con la agobiante miseria.

En medio de este panorama, los inquilinos y los destechados iniciaron un proceso esporádico de invasiones de terrenos y construcción de barrios ilegales como respuesta al déficit de vivienda. Allí entró CENAPROV como una organización orientada por el PCC, con un planteamiento ordenado y claro ante la lucha por la vivienda popular, germinando con tal fuerza que en pocos años se convirtió en el referente de los destechados, y sus hazañas han quedado en el recuerdo de miles de colombianos, gracias a sus novedosas ideas de como constituir un barrio popular, especialmente a su empeño por dignificar la vida de los pobres. De esta manera, Provienda creó y desarrolló una importante tarea política y social durante los últimos 30 años del siglo pasado, con el grato resultado de 500 barrios fundados en todo el país, lo que determina precisamente su origen y auge como organización a favor de los intereses de los pobres sin techo.

1.1. Origen de CENAPROV (1961)

En los años sesenta, las corrientes pacifistas de la izquierda, tradicional y de la “nueva”, dieron sus primeros frutos. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) impulsó la teoría de la coexistencia pacífica entre ambos sistemas económicos, el capitalista y socialista, y de la transición pacífica al socialismo, renunciando así, por lo menos diplomáticamente, a las luchas armadas y violentas, especialmente en los países europeos. En América Latina, con el triunfo de la guerrilla de Fidel Castro, surgió “otro punto de diferenciación entre la izquierda tradicional y la “nueva” que empezaba a considerar la Revolución Cubana como un ejemplo a seguir” (Archila y Cote, 2009, p. 65).

Mauricio Archila y Jorge Cote en su texto *“Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia”* (Archila y Cote, 2009), nos ilustran cómo otros acontecimientos influyeron en la izquierda mundial, latinoamericana y colombiana. Entre los más destacables, podemos ver la ruptura entre la corriente china y la soviética, por la declaración de XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) que condenaba al estalinismo y proponía la coexistencia pacífica con el capitalismo. También estuvo la guerra del Vietnam, que, al ser reiniciada por la intervención norteamericana, permitió la expansión de los movimientos anticoloniales en la población universitaria, incluso en los Estados Unidos y Europa, lo cual sirvió de impulso a las posturas pacifistas en los movimientos estudiantiles, aunque sin lugar a dudas Francia fue la protagonista de este sector social con el Mayo Francés de 1968.

El Mayo Francés fue el más mediático e idealizado de todos los movimientos de la época, hasta el punto de que comúnmente se usa como referencia para hacer alusión al modo de vida y a las actitudes que se generaron en el periodo. Gran parte de su difusión corrió por cuenta de

los eslóganes y grafitis, como el ‘prohibido prohibir’...pero también lo fue y muy especialmente, por lo que en ese momento Francia representaba en la cultura. Eran Sartre y Simone de Beauvoir, el estructuralismo, el marxismo sofisticado y abstruso de Althusser, el incomprensible psicoanálisis de Lacan y sus seguidores. (Tirado, 2014, p. 42).

Mientras tanto, en los países latinoamericanos, se vivía el fracaso del populismo con el ascenso de los gobiernos más cercanos al Estado estadounidense, muchos de ellos en forma de regímenes militares en el periodo de 1930-1990, iniciado con la dictadura de Rafael Trujillo en República Dominicana y culminado con la dictadura de Augusto Pinochet en Chile, llegando a afectar a países como Nicaragua y Colombia (1953-1957), Paraguay (1954-1989), Brasil (1964-1967), Bolivia (1971-1978), Argentina (1973-1983), entre otros. Lo cual motivó a diversos movimientos de izquierda a escoger la lucha armada como vía para tomarse el poder, su caso más icónico fue la Revolución Cubana, tal vez por ser el único exitoso en la década, o por ser el primero en dar el paso y convertirse en la idílica inspiración de las guerrillas que surgirían años después.

En Colombia, la izquierda no era ajena al contexto regional y mundial. El marxismo encontró una rápida expansión en los medios universitarios, de tal manera que los sectores menos imaginados, como el caso del Sacristán de la Universidad Nacional, Camilo Torres, terminaron confluyendo en las posturas más radicales, como la vía armada. En los años sesenta, surgieron las guerrillas más emblemáticas de la historia contemporánea del país, por un lado, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) se levantó como una importación de la Revolución Cubana a Colombia el 4 de julio de 1964; y por el otro, se constituyeron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), como la convergencia de las diversas guerrillas heredadas de la época de la Violencia colombiana el 27 de mayo de 1964. Aunque esto significó, de igual

manera, como estaba ocurriendo en el panorama latinoamericano, una división con la “nueva Izquierda” que apareció en el ruedo político nacional (Archila y Cote, 2009, p. 69).

En este periodo, el país vivió bajo la dinámica del Frente Nacional (FN), creado en 1958 gracias a la coalición de los partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador, los cuales encontraron en la repartición del poder la mejor forma de mantener el poder absoluto por parte de las élites, y evitar así cualquier probabilidad de un gobierno opuesto a sus intereses de clase. Este modelo de democracia limitada dio pie a que los sectores excluidos del gobierno, se fueran adhiriendo a otros grupos políticos como el Partido Comunista Colombiano (PCC), al Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) o a la Alianza Nacional Popular (ANAPO), estos dos últimos creados al calor del FN. Aunque para el caso del PCC la nueva izquierda significó expresiones frescas de apertura y creación de organizaciones de izquierda, lo que llevó a una pérdida de atracción por parte del Partido Comunista. También se vivió un acercamiento popular a las nacientes guerrillas, que recogían la experiencia de las guerrillas liberales, pero con un viraje ideológico que miraba hacia el movimiento comunista internacional y la Revolución Cubana.

Este ambiente de efervescencia social y política en las ciudades, se dio en parte gracias a que en la segunda mitad del siglo XX se emprendió un éxodo masivo de campesinos, quienes huían de la violencia bipartidista, obligados a sobrevivir en las ciudades en labores completamente extrañas para su forma de vida. Todos ellos aglutinados en los inquilinatos, donde se sufría el hacinamiento, o en las periferias con las condiciones más inclementes de la miseria. Y con trabajos ajenos para los labriegos, muchos de ellos destinados a ser albañiles, carpinteros, zapateros, vendedores ambulantes o celadores (Torres, 1993, p. 47).

Por tanto, las alternativas para los sectores populares se encontraban: primero, en el mercado pirata caracterizado por ser una forma ilegal de acceso al suelo urbano, donde se venden lotes de terrenos que no cumplen con los reglamentos de los organismos de planificación y son generalmente sub-equipados. Aquí es necesario señalar que es el mercado pirata el que ha caracterizado el desarrollo urbano popular en Colombia. Y segundo, en los barrios de invasión. (Jáuregui, 2007, p. 53).

Éstos últimos eran entendidos como de invasión cuando un predio privado o público era ocupado sin ninguna mediación legal que respaldara su propiedad. Bajo dicha dinámica, de manera continua, fueron surgiendo nuevos barrios ilegales, sin contar siquiera con los servicios públicos básicos, lo cual reflejaba el acelerado y poco planeado crecimiento demográfico de las ciudades colombianas, que igualmente agravaba el déficit de vivienda y empeoraba las condiciones de vida para los inquilinos que sufrían en carne propia las penurias del hacinamiento. Tan sólo Bogotá, un artículo publicado en la Revista Cii-Universidad Piloto calculó que desde 1958 la población se triplicó en 20 años, porque, se pasó de 1.130.000 habitantes, en 1958, a 3.500.000 en 1978. (Sánchez y Sarmiento, 1985, p. 83).

Esta lucha por la vivienda en los inicios de la dictadura civil bipartidista del Frente Nacional está determinada por un creciente déficit de viviendas o déficit habitacional...este déficit de vivienda afectaba particularmente a los sectores populares, entre los que encontramos: obreros de la construcción y manufacturas, trabajadores independientes, vendedores ambulantes, artesanos, personal doméstico, celadores, mensajeros, chóferes, empleados de plaza, cargueros, obreros de industria, desempleados y amas de casa con sus niños. (Jáuregui, 2007, p. 51).

Mientras aquello pasaba, el gobierno nacional sustentó la política de vivienda en el formato de subsidios y construcción de vivienda social, caracterizada por su poca eficacia y la intervención estatal en la oferta y demanda del mercado legal inmobiliario, lo cual fue quedando plasmado en los planes nacionales de desarrollo. Durante la década de los cincuenta, se crearon los subsidios familiares de vivienda, y se dieron las primeras exigencias oficiales para reconocer la viabilidad de una vivienda, teniendo en cuenta su equipamiento, localización, número de habitaciones, ventanas, etc. También, es necesario resaltar cómo el Estado tomó un enfoque institucional, donde afirmaba que los problemas de vivienda eran la consecuencia del subdesarrollo económico, agravado por la aparición de tugurios en las periferias urbanas, y ello sería solucionado por medio de una legislación que promoviera y canalizara el ahorro de los hogares para la construcción de viviendas multifamiliares. Sintonizándose así con las directrices de la Alianza para el Progreso, presentada por los Estados Unidos como una alternativa ante la Revolución Cubana (Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, 2014, p. 32).

Sin embargo, tal ensayo institucional poco benefició a las masas inquilinas, a los campesinos desplazados y a las crecientes masas de trabajadores informales que, por las dinámicas de sus labores completamente inestables, no lograron participar dichos programas de ahorro. Por lo cual, los intentos asociativos de los inquilinos y destechados siguieron apareciendo por todo el país. En 1959, se desarrolló el primer encuentro de la Central Nacional Provivienda, convocado por el PCC y Alfonso Berberena, quien llevaba una rica experiencia de organización con destechados en Cali desde la década de los cuarenta. De esta manera, la nueva central se presentaba como el esfuerzo de impulsar y coordinar, a nivel nacional, las acciones colectivas de los destechados, en búsqueda de soluciones de vivienda popular en las ciudades. Siendo así, la

organización pionera de la lucha por la vivienda, de las masas empobrecidas, con mayor reconocimiento en la historia de los últimos 50 años del siglo pasado (Arango, 1985, p. 28).

Finalmente, en 1961 el Ministerio de Justicia le otorgó la personería jurídica a CENAPROV, que agrupó los Centros de Inquilinos de Provivienda organizados por militantes comunistas, y cuya “tarea era conseguir predios cercanos a las ciudades en donde se pudieran ubicar las familias que no tenían vivienda y promover la afiliación de inquilinos” (Naranjo, 2014, p. 105). Así fueron tomando forma las estrategias que llevaban a cabo para conseguir su principal objetivo, la vivienda popular. En principio, las invasiones masivas se convirtieron en la principal forma de lucha, éstas estudiaban el terreno, distribuían los lotes y ocupaban al mismo tiempo con caseta prefabricadas, logrando así mayor eficacia. Es importante resaltar que la lucha por la vivienda no fue un fenómeno exclusivo de Colombia, por ejemplo, en Europa a principios del siglo XX, también se dieron dinámicas similares, claro está, con las grandes diferencias que siempre han existido entre el contexto latinoamericano y el europeo, pero que es llamativo por ser una reivindicación universal de la ciudad, especialmente de la clase obrera.

Ante los abusos de los caseros, los inquilinos formaron ligas de defensa donde la mujer obrera desempeñó un destacado papel protagonista. Las huelgas de alquileres y la politización de las relaciones inquilino-casero en que desembocó el largo periodo de incubación de la crisis fueron rasgos de diversas grandes ciudades en torno a 1914. En Budapest, el conflicto estalló a partir de 1907, en Viena en 1911 (...) en Paris, el movimiento, con precedentes también en los años finales del XIX, se organizó durante los años de la carestía de la guerra y se acabó por explotar a su final. Por vez primera, la vivienda entraba con fuerza en las reivindicaciones obreras. (Oyon, 2003, p.37).

Sin embargo, Europa después de la Segunda Guerra Mundial decidió reconfigurar la estructura urbana de sus grandes y medianas ciudades, principalmente por los desastres que dejó el enfrentamiento bélico y por limitar el crecimiento de un movimiento obrero afín a las posturas soviéticas, de esta manera, en países como Francia, Alemania, Italia y tardíamente en España, se empezó la construcción masiva de vivienda social, dirigida a la población más pobre, especialmente bajo el formato de altos edificios en barrios con zonas verdes, colegios, centros cívicos y puestos de salud, lo cual podría considerarse un triunfo de la organización popular de aquellos años, aunque con tal transformación urbana en aquellos países “surgen otros conceptos en los que la idea de ciudad se desdibuja, desaparece la idea de comunidad, pasando a ser potenciada la idea del ciudadano anónimo” (Colavidas et al, 2008, p. 29).

Para el caso colombiano, el barrio obrero más emblemático, tal vez por su firmeza y combatividad, fue el barrio Policarpa, cuyo proceso de ocupación inició en 1961 y culminó en 1966, cinco años después. En aquel terreno, perteneciente al Instituto de Crédito Territorial, la familia de Rosa Buenaventura decidió aceptar la propuesta de CENAPROV de invadir la zona central de dicho lote, todo con el apoyo de los líderes Pedro Salas y Álvaro Rodríguez, quienes delinearon la primera manzana y fueron controlando la ocupación gradual del terreno. En menos de un año, 100 familias ya vivían en casetas improvisadas, sin servicios públicos, pero con un férreo convencimiento de su derecho al acceso a un techo digno. Así los vecinos, asesorados por Provivienda, fueron gestando ingeniosas estrategias para seguir ocupando el terreno y evadir las autoridades, desde casas móviles hasta clases de teatro para entretener a los policías se usaron para consolidar al barrio.

En 1963, algunos directivos de la Central Nacional Provivienda, como Pedro Salas y Álvaro Rodríguez, decidieron vivir en el barrio y se dispusieron a colaborar en su

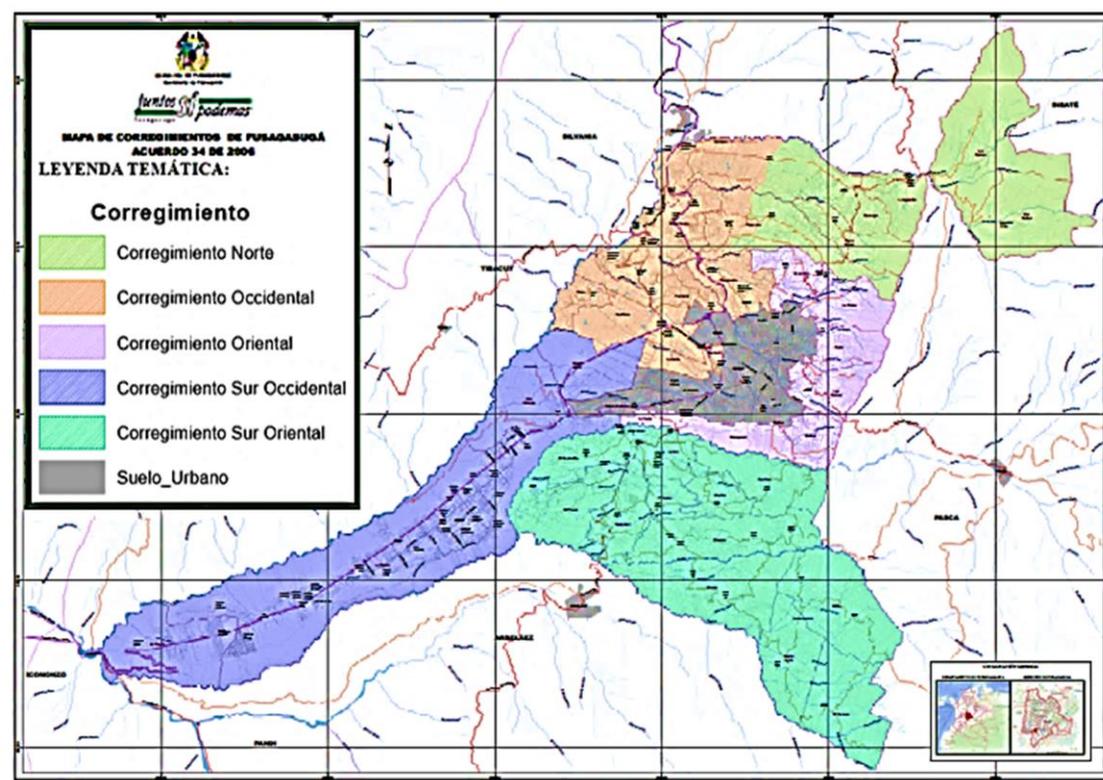
organización. En agosto de 1963 fue detenido Pedro Salas, lo que demostró que las autoridades tenían detectada la presencia de militantes comunistas en la organización del barrio, ante lo cual comenzaron a esgrimir el desgastado argumento que responsabilizaba a los comunistas por la acción ilegal y el ataque a la propiedad realizado por las masas destechadas, sin tener en cuenta los verdaderos factores, ya señalados, que ocasionaban las invasiones...en 1964 se impulsó la modalidad de las casas móviles, experiencia aprendida por Mario Upegui y Pedro Salas en La Dorada, con lo que se desarrolló en forma espectacular la ocupación al instalar gran cantidad de ‘casas caminantes’. (Jáuregui, 2007, p. 57).

Ya en 1965 eran alrededor de 5.500 vecinos, la organización comunitaria estaba orientada al objetivo común de defender el barrio, incluso contaban con un sistema de alarma y vigilancia que prevenía sobre cualquier intento de penetración nocturna de agentes policiales. En marzo de 1966, luego de unas jornadas de ocupación en los terrenos aledaños al Country Sur, el barrio Policarpa fue víctima de un intento de desalojo que terminó con el triste resultado de 16 policías heridos, un poblador muerto, decenas de heridos y más de 70 detenidos (Torres, 1993, p. 121). Este día se denominó como el “viernes sangriento”, y pasó a ser la fecha que consolidó al barrio, puesto que, gracias a la firme resistencia de los vecinos y a la solidaridad de otros sectores populares, como sindicatos y estudiantes universitarios, el gobierno decidió legalizar al barrio. Después, vino lo que tal vez fue la época dorada de la organización comunitaria, la infraestructura, la instalación de servicios públicos, calles, la casa cultural y los demás componentes fueron construidos con el esfuerzo colectivo, los sacrificios por reunir finanzas y la organización política, que permitió el caso de ocupación más legendario de Bogotá, y del país. En esta primera etapa de CENAPROV, se puede afirmar que:

Provivienda proporcionó a los destechados la manera de intervenir directamente en la solución de los problemas que afectaban su vida cotidiana, de diseñar estrategias de sobrevivencia en la ciudad con recursos no monetarios, como el saber ancestral, el apoyo mutuo, el tiempo disponible y la creatividad. También se buscó evitar la soledad moral, creando lazos afectivos y espacios de solidaridad. (Naranjo, 2014, p. 106)

1.2. CENAPROV llega a Fusagasugá

Figura 1-1: Mapa de Fusagasugá.



Nota: Archivo de la oficina de Planeación Municipal.

Fusagasugá está ubicada en la región del Sumapaz, siendo históricamente su principal casco urbano, lugar donde se han reunido las diversas instituciones estatales, como el hospital y las universidades, entre otras. Igualmente, es un punto de encuentro para las organizaciones políticas

y sociales presentes en la provincia, la cual ha sido protagonista de las luchas agrarias en el país, teniendo importantes exponentes, como el dirigente campesino Juan de la Cruz Varela. Llegados a este punto, es preciso señalar que desde 1948 hasta 1957 el Sumapaz también fue testigo de la época de la Violencia que vivió Colombia, periodo en el que las fuerzas para-policiales del gobierno conservador, los chulavitas, se enfrentaron y masacraron a las masas que se declaraban liberales. Fue precisamente en este panorama, cuando Juan de la Cruz entró a participar en el movimiento agrario, liderado por Erasmo Valencia, quien reclamaba el derecho de los colonos a poseer las tierras que trabajaban y a denunciar las arbitrariedades cometidas por los hacendados (Duque y Varela, 2011, p. 65).

Sin embargo, la represión fue tal que los campesinos tuvieron que organizarse en autodefensas de masas para resistir, y en el caso del Sumapaz con la asesoría del PCC, que vio en el liderazgo de Juan de la Cruz, la oportunidad para fortalecer sus trabajos de base en el campesinado. De esta manera, el movimiento agrario del Sumapaz organizó la primera autodefensa campesina en la región, iniciada en 1949 y culminada en 1953 por medio de una amnistía; y posteriormente retomó las armas en 1955 como respuesta a la ofensiva militar de la dictadura de Rojas Pinilla, hasta que en 1957 la Junta militar volvió a presentar la amnistía (Agirre, 2015, p. 23). Ya para la década de los sesenta y setenta, el movimiento agrario retorno a la lucha institucional, presentándose a las elecciones parlamentarias de 1958 y ganando una curul a la Asamblea de Cundinamarca, la cual fue ocupada por Juan de la Cruz Varela, en alianza con los sectores progresistas del MRL. Iniciando así una etapa, en la que, por medio de la lucha social y jurídica, los campesinos moldearon una resistencia civil ante la violencia que aun permanencia, aunque ya en niveles más bajos, en contra de los principales líderes agrarios. (Duque y Varela, 2011, p.176).

Este proceso de luchas agrarias, con altas tasas de éxito en sus exigencias, permitió que las masas campesinas de la región adquirieran una rica experiencia organizativa, y una formación política, donde el PCC obtuvo un papel protagónico en la promoción de cuadros políticos que mantuvieron el liderazgo con gran fuerza hasta la década de los ochenta, en la lucha por la transformación del campo en beneficio de la propiedad familiar y el progreso social, especialmente en los sectores rurales de los municipios de Cabrera, Icononzo, Tibacuy, Pasca y Fusagasugá, que luego se iría a trasladar a los cascos urbanos. (Moreno y Rodríguez, 2014, p.50). Aquí se podría hablar de un proceso inverso al de los años 30, cuando obreros politizados fueron al campo y abanderaron las luchas agrarias, y ahora eran los campesinos politizados quienes entraban a participar de las reivindicaciones urbanas. Por ejemplo, en 1969 un encuentro obrero-campesino fue una demostración de la organización agraria del Sumapaz y su estrecha relación con los colectivos obreros, lo cual significaría luego una gran riqueza nutritiva para el crecimiento de CENAPROV, que llegó a Fusagasugá en ese mismo año gracias a la iniciativa de líderes campesinos y de los sindicatos de la región.

Con las notas del himno nacional y de La Internacional se inició el encuentro obrero-campesino, el pasado domingo, en la población cundinamarquesa de Fusagasugá. Más de 30 buses a ese municipio a las mil quinientas personas procedentes de Bogotá. Otras tantas viajaron desde numerosas poblaciones de Cundinamarca y del Tolima (...) los pabellones de una gran cantidad de sindicatos, tanto de la ciudad como del campo, junto con una impresionante efigie del genio del proletariado internacional, Lenin. (VOZ Proletaria, 28 de agosto de 1969, p.9)

Volviendo a la dinámica de la Violencia, ésta se reflejó en el desplazamiento de campesinos, del Sumapaz y el Oriente del Tolima, a los cascos urbanos en búsqueda de mejores

oportunidades de vida, especialmente a Fusagasugá, que para la época iniciaba una ampliación comercial, en su economía principalmente sostenida por la producción agrícola, especialmente cafetera. Adquiriendo así un mejor equipamiento urbano, comparado con los demás municipios de la región, expresado en la construcción de la carretera Panamericana a finales de los años 50 que conectó directamente al municipio con la capital y sur del país, además de reducir la duración del trayecto significativamente. Con base en lo anterior es preciso afirmar que:

Todo este proceso de mejoría material en la región, donde el café cumple una función primordial, se ve reflejado en la inclusión de la región en la economía exportadora del país y en la importancia que adquirió Fusagasugá como centro comercial, gracias en buena parte a sus características geográficas que le ofrecen un lugar privilegiado, apoyado con la mano de obra que puso a la ciudad en la cabeza comercial y política, primero de la provincia y posteriormente en la región. (Martínez, 2005, p. 62).

Este auge económico de la región, y de Fusagasugá, dio pie a que la ciudad se fuera ampliando en un proceso gradual, pero poco planeado. Para los años cincuenta, el casco urbano estaba localizado entre la calle primera y la calle undécima, teniendo como vías principales la carrera sexta y séptima, y cuyo centro comercial se ubicaba en las calles aledañas a la parroquia y palacio municipal. Sus casas seguían el modelo colonial, de grandes viviendas con amplios solares, una sola planta y un techo alto, característico de las zonas cálidas del país (Ballén y Rivera, 2012, p. 52.). Sin embargo, en una década el crecimiento demográfico se hizo evidente con la creación de barrios periféricos, como lo fue el barrio Gaitán, Santander y Fusacatán, y con la aparición de nuevos inquilinatos en la comuna centro del municipio. Respecto a esto, Pedro Godoy nos cuenta que:

Cuando mi familia llegó a Fusagasugá, por allá en 1964, nos fuimos a vivir al barrio Emilio Sierra, en el centro, en una casa que tenía 8 habitaciones, 2 baños, dos lavaderos, tres cocinas, un solar y un lote grande, teníamos hasta una vaca y gallinas. La principal renta de mi madre era la que recibía del arriendo de las piezas, pero nuestros inquilinos era gente con un trabajito más o menos estable. Mientras, que nuestra casa era cómoda vivir, había otros inquilinatos en el barrio que la gente vivía hacinada, sobre todo eran personas muy pobres, y por no poder pagar más se tenían que meter hasta 3 o 5 en una habitación. Eso era terrible, porque mientras en mi casa vivíamos unas 15 personas, en el inquilinato vecino había unas 30 personas habitando un área similar. (Godoy, 2018).

Tales condiciones que denigraban la dignidad de los inquilinos fueron uno de los motivos más fuertes, para su organización y posterior acción colectiva de ocupación y construcción de barrios populares. Cuando CENAPROV se constituyó como una asociación de destechados, entre ellos gente cansada de los inquilinatos, las quejas sobre aquellos lugares se lograron plasmar en los informes presentados en las asambleas promovidas por la Central, por ejemplo, en la fundación del barrio Policarpa en Bogotá los vecinos expusieron los siguientes reclamos de los lugares donde vivían en alquiler.

Los informes que se llevaban a las asambleas generales, sobre los inquilinatos, eran desesperantes por el abuso y atropello que cometían los dueños de casa, quienes imponían reglamentos carcelarios, injustos e inhumanos según la ‘conciencia’ del arrendador...por ejemplo, algunos establecían horarios de llegada a las siete, ocho nueve de la noche máximo. Quien no llegara a esa hora debía amanecer en la calle. El servicio de luz se limitaba a unas pocas horas...una sola vez en la semana se podía lavar ropa...solo se autorizaba bañarse los domingos y había que hacer cola. Solo se disponía de un sanitario mal presentado y

antihigiénico. En un corredor o una pieza grande funcionaba la cocina para todos-cuatro, seis, hasta diez familias. Por la situación de hambre en la que sobrevivía la gente, en cualquier descuido se perdían (se robaban entre ellos) los alimentos ya preparados. (Alberto et al, 2011, p. 52).

Para 1951, Fusagasugá contaba con 1.109 viviendas, en 1964 con 2.404 y en 1973 con 3700, es decir, en dos décadas el casco urbano se triplicó, pasando lo mismo con la población que pasó de 8.325 habitantes en los años cincuenta, a 25.107 en 1973. Lo cual fue tomado por la administración local con tímidos planes de vivienda, por ejemplo, en 1969 desarrolló la construcción de 50 casas y la expansión urbana destinados a favorecer la clase media y obrera (Martínez, 2005, p.101). Sin embargo, estas medidas no lograron planear el crecimiento de la ciudad, por lo que el paisaje urbano siguió con la transformación poco organizada, de los inquilinatos ampliados, las urbanizaciones privadas y los barrios populares, como fue el caso del barrio Gaitán. Dicha situación facilitó que en julio de 1969 los miembros del Sindicato Nacional de la Industria de la Construcción, campesinos venidos de diversos lugares del Sumapaz y el Tolima, militantes del PCC e inquilinos se reunieran bajo la dirección de Oliverio Orjuela y Nicanor Sarmiento, con el objetivo de establecer una organización que luchara por la vivienda popular en el municipio. A dicha reunión asistió el delegado de CENAPROV, Tito Guarnizo, con el cual constituyeron el Centro Provivienda Número Uno de Fusagasugá, eligiendo una junta directiva, se dispusieron a tramitar un proyecto de vivienda en el Concejo municipal, con base a la Ley 61 de 1936 para la expropiación de terrenos ociosos, y buscando el apoyo del Instituto de Crédito Territorial (ICT). Aunque, la petición contaba con la asesoría de CENAPROV, los concejales decidieron rechazarla por considerarla una broma, pues, sostuvieron que no existían recursos para un proyecto de tal envergadura. (Ballén y Rivera, 2012, p. 62-64).

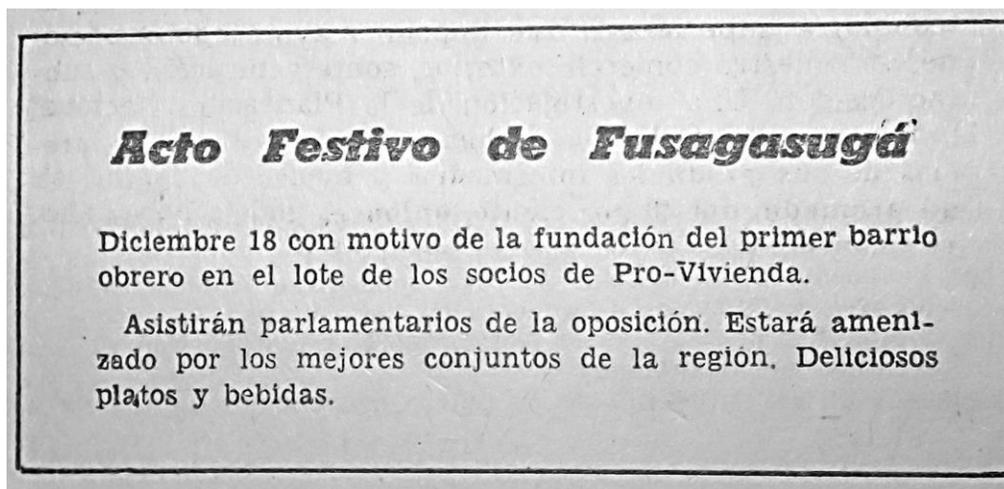
Por este motivo, el recién fundado Centro de Provivienda, buscó en las periferias surorientales un terreno que sirviera para sus objetivos. Y allí, encontraron la finca de Benjamín Escobar, quien accedió a la venta del predio, cuyo precio fue cancelado con la suma de las primeras cuotas pagadas por las familias que aspiraban a tener un lote allí. Empezando así la construcción del primer barrio fundado por CENAPROV en Fusagasugá, con alrededor de 200 familias afiliadas.

1.2.1. Construcción de los barrios (1970-1993).

1.2.1.1. *Barrio Popular Obrero (1971).*

Luego de comprar el terreno, CENAPROV garantizó a sus afiliados, en diciembre de 1971, la fundación del primer barrio en Fusagasugá, acto al cual asistieron los principales líderes comunistas de la región. Tras reunirse, se decidió por mayoría que, dada la diversidad de origen de los nuevos vecinos, y en honor al proletariado el barrio debía llamarse Popular Obrero, cuya inauguración se daría el 18 de diciembre de 1971, con un acto festivo que invitaba a los cuadros dirigentes y a los militantes de la región a celebrar la fundación del barrio (Ver Fotografía 1-1). Allí, en el predio se construyó una casa de guadua que funcionaría, de manera temporal, como la casa cultural donde se llevaban a cabo todas las actividades de Provivienda y el barrio. Después se dispusieron a la división de los lotes, teniendo en cuenta las zonas verdes, la escuela, calles, salón comunal, cancha de fútbol y lo que pasaría a ser un centro de salud, ello siguiendo las indicaciones de un lugar digno para vivir, que permitiera la convivencia solidaria y el uso sano del tiempo libre.

Fotografía 1-1: Inauguración del barrio Popular Obrero.



Nota: Voz, la verdad del pueblo (9 de diciembre de 1971), p.2.

Con la asesoría de algunos estudiantes universitarios, llegados desde Bogotá, se hicieron los planos, que dieron como resultado la distribución de 207 lotes, los cuales tendrían un área de siete metros de frente por catorce metros de fondo, es decir 98 metros cuadrados. Cada uno con un precio de cien mil (100.000) pesos, repartidos en cuotas fáciles de pagar, y las cuales reunidas sumaban el total del precio del predio (Ballén y Rivera, 2012, p. 67).

Fotografía 1-2: Centro de salud del barrio Popular Obrero.



Nota: Tomado de: <http://barrioobreroFusagasuga.blogspot.com.co/2012/08/la-lucha-por-la-vivienda-en-fusagasuga.html>

1.2.1.2. Barrio Pedro Pablo Bello (1978).

En 1978, CENAPROV contaba con más afiliados que esperaban un nuevo proyecto de vivienda. Por tal motivo, la dirección municipal decidió comprar la finca de Rafael Martínez, ubicada a 600 metros del barrio Popular Obrero. Tras una junta de afiliados, deciden bautizar el nuevo barrio como Pedro Pablo Bello, en homenaje al dirigente comunista del Tolima asesinado días antes.

Fotografía 1-3: *Habitantes del barrio Pedro Pablo Bello.*



Nota: Archivo de Gladys García.

A esta nueva iniciativa se sumaron algunos líderes estudiantiles del Instituto Técnico Universitario de Cundinamarca (ITUC), también líderes sindicales y campesinos de la región. Con la asesoría de ingenieros, traídos desde Bogotá, se organizó la dimensión de los lotes de siete metros de frente por 10 metros de fondo, para un área de 70 metros cuadrados, 28 metros menos que en el barrio Obrero Popular, pero con un precio de treinta mil pesos y un total de 154 lotes, más zonas verdes, una casa cultural y una plazoleta.

1.2.1.3. Barrio Los Comuneros (1982).

En 1982 la dirección municipal de CENAPROV recibió la oferta de una finca donde se sembraba rosas y mimbres, de propiedad de un amigo personal de uno de los dirigentes de Provienda, que por motivos económicos pudo ser adquirida a bajo costo y a plazos, por lo cual decidieron comprarla y crear allí el barrio Los Comuneros, en homenaje a la rebelión liderada por José Antonio Galán en el siglo XVIII. Éste también contó con la asesoría de ingenieros bogotanos, que tras dejar espacio para un colegio, zonas verdes, un polideportivo (Ver anexo 3.), casa cultural, una biblioteca, luego convertida por la administración municipal en un reformatorio para adolescentes, y las calles correspondientes, dividieron el terreno en 304 lotes. Esta nueva iniciativa contó con nuevos cuadros dirigentes, algunos surgidos en la lucha estudiantil del Instituto Tecnológico y Universitario de Cundinamarca (ITUC), otros de los sindicatos. En este caso es necesario resaltar que la participación de las mujeres tomó representatividad con el activo liderazgo de Helena Reina, quien fue protagonista en la lucha por la vivienda en Fusagasugá, especialmente en el barrio Los Comuneros, llegando incluso a ser bautizada su casa cultural con el nombre de dicha mujer.

Fotografía 1-4: *Helena Reina dando un discurso en la inauguración del polideportivo del barrio Los Comuneros.*



Nota: Archivo Pedro Godoy.

El Barrio Comuneros, realmente, fue más fácil, porque ya aprendimos que aparte de hacer el ahorro, para comprar el terreno, entonces, había que hacer el ahorro para el terreno, pero también para las principales obras. Es decir, el ahorro para comprar el terreno, para hacer el acueducto y el alcantarillado, que es lo básico. Y eso facilitó el proceso y ese Barrio Comuneros se desarrolló, prácticamente, en menos de un año. (Orjuela, 2017).

1.2.1.4. Barrio Jaime Pardo Leal (1987).

En 1987, la dirección de CENAPROV de Fusagasugá ya contaba con jóvenes de un fuerte liderazgo, pertenecientes a la nueva generación de los barrios anteriores, es decir, hijos de los primeros pobladores, como Mario Sarmiento hijo de Nicanor Sarmiento y Elso Orjuela, hijo de Oliverio Orjuela. Pero también, del movimiento estudiantil del ITUC que en solidaridad habían acompañado los procesos anteriores, con tal continuidad que finalmente terminaron trasladando el trabajo político de las universidades a los barrios, este fue el caso de Pedro Godoy, Hernán Ricaute y Gustavo Guchuvo, todos ellos integrantes de la Juventud Comunista (JUCO), y posteriormente cuadros del PCC en el municipio (Ver Anexo 5).

Mientras los barrios se consolidaban, más inquilinos se afiliaban a CENAPROV, por lo que sus dirigentes decidieron comprar la finca avícola a Elsa Escamilla Machado y fundar allí el barrio Jaime Pardo Leal, en homenaje al candidato presidencial de la UP asesinado días después de visitar el recién creado barrio. Luego de que se asignaran las zonas verdes, calles, un polideportivo, una casa cultural y un parque infantil, se distribuyeron 189 lotes, de setenta metros cuadrados (Jiménez y Moreno, 2012, p. 53).

Fotografía 1-5: Casa cultural del barrio Jaime Pardo Leal.



Nota: Archivo Patricia Rodríguez.

1.2.1.5. Barrio Las Américas (1993).

En 1993 CENAPROV decidió comprar la finca aledaña a los barrios Los Comuneros, Pedro Pablo Bello y Jaime Pardo Leal, que, por el descuido de sus dueños y la suciedad de algunas personas, se había convertido en un botadero de basuras, generando mal aspecto a la zona. Por tal motivo, al no encontrarle propietario, se resolvió ocupar y posteriormente negociar la compra con quienes se presentaron como poseedores legales del predio (Ballén y Rivera, 2012, p. 103). Éste fue dividido en 110 lotes, zonas verdes y calles, y fue bautizado con el nombre de Las Américas, por el aniversario de los 500 años de la invasión española al continente y en homenaje a los pueblos de las tres américas. Con este barrio se daría por culminado la construcción de 5 barrios, en dos décadas, que dieron solución de vivienda a alrededor de mil familias.

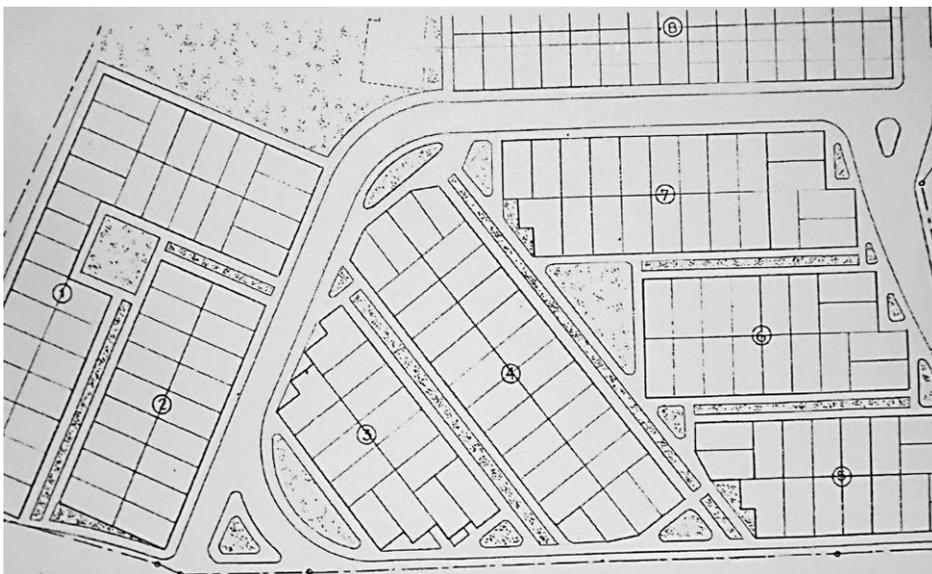
1.2.2. Modelo de barrio de nuevo tipo.

En la década de los setenta, la dirección nacional de CENAPROV institucionalizó la idea de que los barrios fundados por la central, por su enfoque popular y obrero, debían seguir unos parámetros básicos que permitiera el desarrollo de un modo de vida contrario al capitalista, inspirado en la experiencia del barrio Policarpa en Bogotá. El barrio de nuevo tipo tendría que procurar darle otro sentido a la propiedad privada, fortalecer los lazos comunitarios y la formación educativa, política y cultural de los pobladores, en total, debía ser un barrio digno para las masas populares, pensado de forma distinta a los otros. La principal expresión de dichas intenciones fue que cada barrio tendría que contar con una casa cultural, la cual serviría como lugar de reunión asambleario, y también, para el desarrollo de actividades formativas y de entretenimiento cultural para la población (Naranjo, 2014, p. 108). En este sentido, Gladys García recuerda:

En el barrio Pablo Bello, Provienda siempre estaba pendiente de hacer actividades para nosotros. Los camaradas traían gente de Bogotá, venían a la casa cultural a presentar obras de teatro, también, daban cursos de política, de arte, hasta talleres de escritura. Pero, lo más bonito era las presentaciones teatrales, porque uno venido del campo, pues, eso era algo que nunca se había visto, y eran obras muy bonitas. (García, 2018).

Además de la casa cultural, el barrio se orientó de forma que se debía procurar dejar espacios destinados a las zonas verdes, canchas deportivas, centros de educación formal, centros de salud y cualquier otro equipamiento que beneficiara a los pobladores. Por tal razón, si en Fusagasugá hacemos una comparación con los barrios de la época, los fundados por CENAPROV parecen ser los mejores planeados, en lo referente a la distribución y equipamiento urbano,

Figura 1-2: Plano del barrio Jaime Pardo Leal: distribución de manzanas (numeradas), trazado de calles y zonas verdes.



Nota: tomado de Jiménez y Moreno, 2012, p.101.

comparándolos con otros barrios populares construidos por autogestión o urbanizadoras piratas, mientras que las casas construidas por el ICT en el barrio Pekín si contaban con zonas verdes, antejardín y polideportivo, pero tan sólo los trabajadores formales podían acceder a dichos los créditos y subsidios estatales. En este sentido Pedro Godoy nos afirma que:

El barrio Las Delicias, fundado en los años ochenta al lado de Los Comuneros, no cuenta con zonas verdes y tiene una cancha de fútbol que hicieron en un rincón feo. Otro ejemplo es el barrio Santa Bárbara, es decir, pocos barrios cuentan con el equipamiento urbano que dejó hecho CENAPROV. (2018).

1.2.3. Autoconstrucción y trabajo colectivo.

Otra de las particularidades de CENAPROV fue la disciplina de sus afiliados en el autoconstrucción de las zonas comunes, y el trabajo colectivo para la recolección de dinero, organización de eventos e instalación de los servicios públicos. Igualmente, la solidaridad de

otros sectores populares se hizo presente, por ejemplo, estudiantes del ITUC asistían animados a cooperar con el barrio en la construcción de los pozos sépticos, alcantarillado, calles, etc. (Ballén y Rivera, 2012, p.72), esto puede ser entendido como la expresión de la politización que se vivía en aquella época en los espacios estudiantiles, especialmente los universitarios, donde las discusiones ideológicas alrededor de la transformación de la sociedad, e incluso la construcción de una nueva inspirados algunos en el ejemplo cubano y otros en el soviético, permitió que jóvenes desbordaran con fervor los muros del alma mater para ir a los barrios, fábricas y los campos a embarrar sus pies, ampollar sus manos y edificar un mundo para todos. Ello gracias al compromiso que caracterizó a los estudiantes de la época, puesto que:

En los años sesenta y setenta los centros de educación secundaria y superior fueron una cantera de líderes sindicales. Por los canales políticos de la izquierda los *cuadros estudiantiles* transitaban hacia las organizaciones de trabajadores y pasaron a ser sus instructores, asesores o dirigentes. Venían de un movimiento social donde la politización se hacía fundamentalmente por medio del discurso explícito y argumentativo. Este contenía los valores sociales necesarios para darle sentido a la praxis y determinaba los medios utilizados en ella: a su alrededor eran construidos los símbolos y los afectos de la vida política estudiantil. (Múnera, 1998, p. 375).

Por otra parte, las comisiones encargadas de finanzas se encargaban de reunir el dinero para la construcción de la casa cultural, la cual era hecha por los mismos vecinos, muchos de ellos trabajadores de la construcción. Del mismo modo, algunos dirigentes políticos, en su mayoría militantes comunistas, destinaban auxilios económicos que servían para comprar los materiales y con el trabajo colectivo, organizado por la disposición de tiempo libre de cada afiliado, se hacían las obras de infraestructura, de esta manera el acueducto del barrio Popular Obrero se construyó

con los 20.000 pesos conseguidos por Juan de la Cruz Varela cuando era concejal del municipio. Una estrategia más, era que CENAPROV donaba un terreno a la Alcaldía, con el compromiso que allí se construyera algo, así se lograron realizar las obras de un centro de salud, una escuela, un colegio, dos polideportivos y una casa que debía de servir como biblioteca. Un recuerdo del actual presidente de Provivienda sobre el inicio el barrio Popular obrero, nos remite a la ayuda que se recibió por parte de estudiantes universitarios de Bogotá y jóvenes de Fusagasugá.

Esos estudiantes los contactó la Junta Directiva Nacional de Provivienda, porque es que la Provivienda en esa época, cuando surgió despertó mucha admiración, entonces hubo mucho voluntario que vino a querer ofrecer sus servicios, su talento, su conocimiento, su sabiduría y ellos llegaron e hicieron ese loteo. Y luego, las obras, todo todo lo demás, se hizo por vía comunitaria, con vía de autogestión. Lo que hicieron fue el loteo y la gente hizo algunas caleticas, casitas, pero ahí se trasladaron y el agua era llevada por mangueras y la alcantarilla eran pozos sépticos que ellos mismos desocupaban con mangueras...eso fue así, después poco a poco fueron haciendo descapote de vías, ya llegamos nosotros. Yo llegué porque mi padre estaba vinculado a eso, pues yo también fui de los voluntarios que quise colaborar, yo era en ese tiempo estaba haciendo bachillerato, estaba haciendo 6° de bachillerato. (Orjuela, 2017).

Por otra parte, es preciso señalar que dicha forma de construir las casas no fue única ni exclusiva de las organizaciones de destechados, también fue promovida por parte del gobierno nacional. En 1951 es creado el Centro Interamericano de Vivienda y Planeación (CINVA) con el impulso de la Organización de Estados Americanos (OEA), y funcionando hasta 1974, tiempo durante el cual apoyaron la autoconstrucción de las viviendas, basándose en el argumento de que:

El cambio social se fundamentaba entonces en la noción según la cual cuando los habitantes en pleno uso de sus libertades controlaban las decisiones más importantes y estaban habilitados para intervenir con libertad en el diseño, construcción y gestión de sus viviendas, tanto en el proceso como el resultado estimulaban el bienestar individual y social. (Peña, 2010, p. 56).

Fotografía 1-6: *Construcción comunitaria del acueducto del barrio Popular Obrero.*



Nota: tomado de: <http://barriobrerofusagasuga.blogspot.com.co/2012/08/la-lucha-por-la-vivienda-en-fusagasuga.html>

Sin embargo, el CINVA no logró cumplir sus expectativas y en pocos casos financiaron la autoconstrucción de las viviendas, dedicando su trabajo más a asesorías, a la intervención técnica y la investigación sobre urbanismo en los 20 años que estuvo funcionando, siendo los barrios Siloé en Cali y Las Colinas y Los Laches en Bogotá (Peña, 2010, p.159), las poblaciones que más se beneficiaron de esta ayuda institucional, aunque comparado con los 500 barrios fundados

por CENAPROV en todo el país, más los demás barrios construidos de manera similar, el CINVA tuvo un trabajo insignificante ante la solución del déficit de vivienda. En este sentido Nicolás Buenaventura escribía sobre el protagonismo de Provivienda en la consecución de vivienda popular frente a otras organizaciones:

Durante 20 años CENAPROV ha significado un reto a todas las realizaciones privadas o públicas de vivienda produciendo más de 200 mil soluciones estables con una sola filosofía: para salir del tugurio y hacerse a una casa buena y barata lo que se necesita es abaratar la tierra y los servicios con la presión y la lucha popular tecnificando la autoconstrucción y el uso del suelo. (VOZ Proletaria, 14 de octubre de 1982, p.3)

1.2.4. Formas de lucha.

1.2.4.1. Ocupación y resistencia.

En sus inicios, CENAPROV recurrió a la ocupación de terrenos ociosos, trazaban los planos de los lotes e iniciaban con la construcción de casas muy sencillas, finalmente diseñaban las estrategias de resistencia ante los violentos desalojos, y cuando lo lograban hacer con éxito, empezaban la consolidación del barrio, como fue el caso del Barrio Policarpa en Bogotá. Sin embargo, dicha forma de actuar no era única de Provivienda, no fue un comportamiento introducido por sus dirigentes, todo lo contrario, en el contexto donde se forjan las primeras luchas por la vivienda de la Central las ocupaciones de terrenos estaban en auge. “Entre 1958 y 1974 en Bogotá surgen unos 350 barrios populares, cantidad que contrasta con los 32 intentos de invasión registrados durante este lapso”. (Torres, 1993, p.107).

Por tal motivo, se puede ubicar a CENAPROV durante esta primera forma de actuar, no de manera sensacionalista, sino dentro del contexto sociopolítico que se desarrollaba en la época, especialmente en las grandes ciudades. Provivienda seguiría con dicha práctica hasta la reforma de sus Estatutos en diciembre de 1971, donde se priorizó la compra de los lotes y la concertación con las autoridades (Naranjo, 2014, p. 108), dando inicio a una nueva fase de su lucha por la vivienda, siendo el barrio Popular Obrero el primero en constituirse por concertación y negociación formal en el país por parte de la Central. Ajustándose así al nuevo contexto del movimiento cívico en el país que hizo de la negociación con el Estado una de sus herramientas más poderosas para gestionar recursos públicos y realizar, ya fuera con trabajo comunitario o por contratación, las obras de infraestructura que mejoraron el equipamiento urbano y la vida de los pobladores de los barrios o veredas, además de ser uno de los lazos que más unía a las masas, ya que, conllevaba a una confianza mutua que si no se daba impedía el buen funcionamiento del movimiento.

La importancia de los movimientos cívicos de la negociación como mecanismo de poder y del ejercicio directo de las fuerzas sociales descansó sobre un ámbito concreto para la toma de las decisiones, en el cual la participación activa de los habitantes de una localidad o una región fue determinante. La naturaleza misma de la praxis cívica, fundamentada en las movilizaciones populares, hizo depender los resultados de la acción colectiva de los estrechos vínculos entre los dirigentes y las *bases*. (Múnera, 1998, p. 449)

1.2.4.2. Organización y militancia política.

Desde que se constituyó la seccional de CENAPROV en Fusagasugá, su dirección local, siguió de manera continua y gradual organizando las asambleas de inquilinos que admirados por

el éxito del barrio Popular Obrero, se afiliaban con la esperanza de conseguir una vivienda digna. La voz se fue expandiendo por la región del Sumapaz, el Oriente del Tolima e incluso Bogotá, como relata Patricia Rodríguez:

Yo trabajaba en Bogotá, pero tenía una amiga acá en Fusagasugá, y ella me contó lo del barrio Pedro Pablo Bello, me comentó lo de la facilidad de pago, de cómo les estaba yendo de bien a los del Obrero, y me convenció. Yo vine, hablé con los compañeros, me dieron el lote y a la semana ya estaba aquí con los hijos haciendo una casita con tablas y tejas de zinc. (P. Rodríguez, 2018).

Sin embargo, el proceso no terminaba allí. Las orientaciones llegadas desde Bogotá se cumplían con gran exactitud, especialmente las referentes a la formación política de los nuevos vecinos. CENAPROV organizaba clases de marxismo, de historia y promovía las charlas de dirigentes del PCC sobre temas políticos de la actualidad, lo cual permitió que poco a poco se fueran creando células comunistas, y que una buena parte de la población entrara a militar en los distintos tipos de órganos del PCC. Aquello es resaltado por Nicolás Buenaventura como la forma más adecuada de encontrar a los nuevos cuadros comunistas, por medio de escuelas de formación que permitían ver la “madera” de las personas y así ganar más militantes y simpatizantes (Citado en: Bermúdez, 2012, p.31). Dicha formación en los barrios de Provienda no estuvo limitada a los jóvenes o adultos, porque su espectro también alcanzó a los vecinos de tempranas edades, frente a ello Mario Upegui, expresidente de CENAPROV, explicaba la función de la estructura infantil *los pioneros* así:

Pioneros: los niños de seis a doce años que quisieran participar, se inscribían. Tenían su propio reglamento y desarrollaban actividades de acuerdo con su edad, conocimientos,

experiencias y actitudes, fundamentalmente participaban en actos culturales, deportivos, paseos, encuentros, etc. (Alberto Et al, 2011, p. 28).

Los jóvenes asistían a las reuniones de la JUCO, los mayores a las de célula de partido e incluso bajo el liderazgo femenino, cómo el de Helena Reina, se organizaron grupos de mujeres, y entre todos organizaban y participaban en los actos deportivos, que en la mayoría de las veces eran campeonatos de fútbol, los culturales y de entrenamiento, bien podían ser bazares, coca-colas bailables, paseos, la conmemoración del día de la mujer trabajadora, etc. Así, se fueron integrando los barrios a las organizaciones políticas promovidas por CENAPROV y posteriormente, a la militancia comunista. Uno de los factores que facilitó este proceso, es explicado por Pedro Godoy:

Mucha gente venía del campo, de lugares donde el movimiento agrario y los camaradas tenían un histórico trabajo de masas, allá por el tema de la lucha por la tierra los campesinos entraron a militar al Partido, y los que no simpatizaban bastante. Por eso cuando llegaron a los barrios de CENAPROV se le hizo muy amena la compañía de dirigentes comunistas, y sus hijos por convencimiento y por tradición familiar entraban también a militar. (Godoy, 2018)

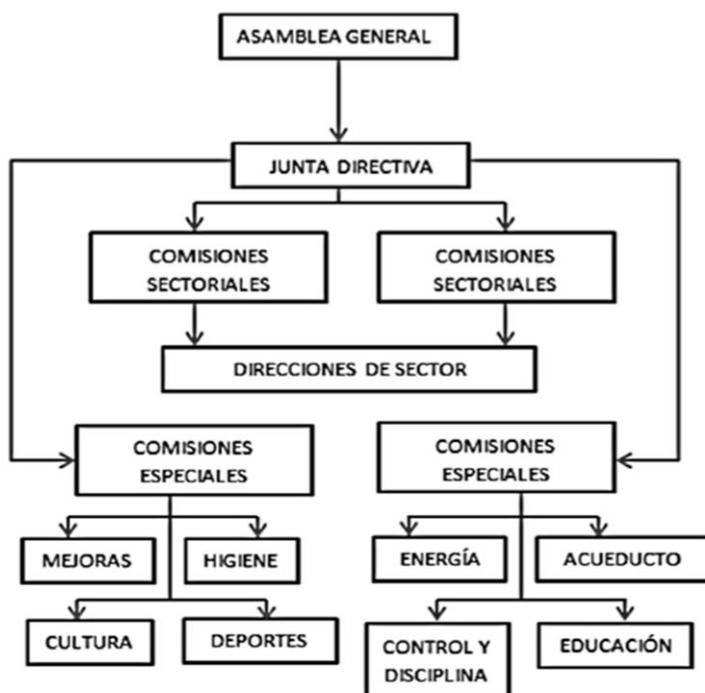
Fotografía 1-7: *Reunión política en el barrio Popular Obrero.*



Nota: tomado de: <http://barriobrerosfusagasuga.blogspot.com.co>

En este sentido, es importante resaltar alguna de las reflexiones de Nicolás Buenaventura, quien señaló al retirarse de la militancia comunista que el PCC en muchas regiones del país germinaba en las nuevas generaciones no por convencimiento, sino por tradición familiar, del mismo modo que en la primera mitad del siglo XX se heredaba la filiación conservadora o liberal. Por otro lado, es llamativo como la influencia de los dirigentes de izquierda en las masas campesinas, recordemos a Erasmo Valencia y su ardua labor de organizar y politizar a los labriegos del Sumapaz, sufre un efecto *bumerang* hacia la década de los setenta, cuando éstos campesinos y sus hijos deciden mudarse a las ciudades en búsqueda de un mejor futuro, y con ellos viene su capacidad organizativa y sus posturas políticas radicales respecto a la propiedad de la tierra, ahora traducido al derecho a la vivienda. Gracias a esto se estableció una estructura de CENAPROV muy similar a las orientadas por los dirigentes comunistas en el trabajo agrario y sindical, cuya mayor expresión de decisión es la asamblea (Ver Anexo 4).

Figura 1-3: Estructura orgánica de CENAPROV.



Nota: Tomado de: Naranjo, 2017, p.183.

La estructura de organización y jerarquía utilizada en CENAPROV está claramente definida en el Reglamento orgánico de los barrios de la Central Nacional Provivienda, publicación que es suministrada a todos sus miembros en el país, allí se establecen los requisitos; el pago de cuotas de sostenimiento; el funcionamiento de los centros de barrio; las normas para compra; venta de posesiones o mejoras; la descripción y funciones de los organismos de dirección del barrio. (Villalobos, 2011, p. 76).

1.2.4.3. Participación electoral.

CENAPROV, desde sus inicios, tuvo lazos muy cercanos con el PCC, alrededor de la lucha por la vivienda los dirigentes comunistas hacían un intenso trabajo político, no sólo de formación a los nuevos pobladores y de organizarlos, y también de encausar a dichas masas en las apuestas electorales dadas en las diversas regiones. En el Sumapaz, con la trayectoria del movimiento agrario, liderado por Juan de la Cruz Varela, el PCC mantuvo una tradición electoral como la forma de denunciar las injusticias, tener mayor atención de las autoridades y facilitar las luchas por el mejoramiento del equipamiento en las veredas y ciudades donde tenían mayor presencia (Agirre, 2015, p. 24). Por ejemplo, en Bogotá los concejales de la UNO “respaldaron durante 1981, tal como lo han hecho durante toda su historia, las luchas desarrolladas independientemente por las gentes desprovistas de vivienda propia, particularmente a aquellas organizadas en la Central Nacional Provivienda” (Arango, 14 enero de 1982, VOZ Proletaria, p.9)

La Central Nacional Provivienda siempre ha participado en la política, porque consideramos que no participar en la política es una actitud de ingenuidad, porque la política lo mueve todo. Y aunque nosotros no estamos comprometidos con los partidos tradicionales,

sí tenemos que comprometernos con las organizaciones e identidades políticas que se identifican con el objetivo social de esta organización. Entonces, nosotros, desde un comienzo, aquí en Fusagasugá, primero partimos con la Unión Nacional de la Oposición, que surgió por allá en los años 1970, 71, 72. Y después participamos con el Frente Democrático que surgió después, en la década de los 80. Y, finalmente, en la Unión Patriótica, que surgió en el año 84, 85, 86. Por aquella época, siempre Provivienda participó con la Unión Patriótica y su bancada estuvo alrededor de esa organización. Aquí en Fusagasugá llegamos a tener 3 concejales de 12 que eran en el municipio. Pero en ese periodo la participación fue muy rotativa...también, yo tuve la oportunidad de ser diputado de Cundinamarca por la Unión Patriótica, claro, naturalmente, con los votos que aportaba básicamente la gente de los barrios de la Central Nacional Provivienda, que como hemos dicho ya, fueron aquí, en esa época, 5 barrios... y también con una buena bancada parlamentaria que habíamos elegido en el Senado y en la Cámara de Representantes. (Orjuela, 2018).

De esta forma, CENAPROV permitió e impulsó las campañas políticas emprendidas por dirigentes comunistas, líderes de izquierda e incluso políticos de otros sectores que prometían ayudar en el mejoramiento de los barrios, los cuales también fueron blancos de los partidos tradicionales, que por medio de prácticas clientelistas pretendían reducirle la fuerza electoral al PCC, aunque gracias a la organización y disciplina de los pobladores les fue difícil hacerlo mientras CENAPROV mantuvo el control. Por ejemplo, en la VI Asamblea Nacional en 1971 uno de los temas centrales de discusión fue la “organización y lucha de los inquilinos en la participación electoral” (VOZ Proletaria, 18 de marzo de 1971, p.7). Por esa razón, algunos liberales fundaron el barrio El Progreso, en la Comuna Norte, y otros dirigentes de izquierda crearon el barrio La Independencia, pero dichos intentos no fueron igual de exitosos

políticamente como lo fueron los de Provivienda (Ballén y Rivera, 2012, p. 105). Frente a este tema, el exconcejal de la UP en Fusagasugá, Pedro Godoy, afirma que:

Desde la fundación del primer barrio, el Obrero, los camaradas fueron conscientes de la necesidad de una organización política fuerte y disciplinada que impidiera la filtración de otros partidos. Igualmente, siempre se supo que cuando uno tiene a alguien que lo represente en los cuerpos colegiados del Estado, acá localmente en el Concejo, se podía facilitar mucho más las obras y el apoyo del gobierno, por eso, desde que se pudo lanzábamos nuestro candidato... Durante los setenta hasta los noventa, Fusa tuvo el fortín político de la izquierda en los barrios de Provivienda, allá entre todos poníamos dos concejales y un diputado a la Asamblea. Gracias a eso, y al esfuerzo de la gente, se pudieron concretar las obras como el colegio, la escuela, el centro de salud, los polideportivos, las calles, todas esas cositas que mejoran a los barrios. (2018).

La gente de los barrios respondía afirmativamente a las campañas electorales del PCC, por dos razones fundamentales. La primera, por la militancia política de algunos de sus miembros, que emprendían una formación y una trayectoria seria en todos los órganos indicados por los cuadros dirigentes. Y segundo, por agradecimiento en otras ocasiones, como nos explica Gladys García: “mis padres, nosotros y los vecinos le votábamos al que dijera el Partido, por convencimiento, pero también por agradecimiento, al fin y al cabo, gracias a los camaradas podíamos tener una casita” (García, 2018). Por ejemplo, en 1982 en Cundinamarca el Frente Democrático, del que hacía parte el PCC, sacó 9.011 votos, es decir el 11% de la votación nacional de FD, lo que demuestra una masiva recepción a los cuadros comunistas en el departamento (VOZ Proletaria, 18 de marzo de 1982, p.5). De la misma forma, se establecían alianzas políticas con candidatos a la Alcaldía Municipal o a la Gobernación Departamental,

pues, así CENAPROV se aseguraba conseguir obras de infraestructura que mejoraba el equipamiento urbano de los barrios, éste es el caso del apoyo al candidato del Nuevo Liberalismo, Wiliam García, que en la década de los noventa llegó al gobierno municipal con el apoyo de los barrios de Provienda. Finalmente, es necesario resaltar como luego de la creación de la UP en 1985, como resultado de las negociaciones entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) con el gobierno nacional de Belisario Bentancurt, los barrios de CENAPROV se centran en impulsar el nuevo movimiento político (Ver anexo 2.), el cual un año después dejó los sorprendentes resultados de 14 congresistas, 18 diputados y 335 concejales elegidos por voto popular. Fenómeno electoral que no sólo mostró el fuerte trabajo político de la insurgencia en el campo, sino también la dedicación emprendida por los dirigentes sociales y comunistas en las ciudades, la mayoría de ellos vinculados directa o indirectamente al proceso de CENAPROV en los barrios (Naranjo, 2014, p.111).

Fotografía 1-8: De izquierda a derecha, Pedro Godoy (candidato al concejo por la UP) y Wiliam García (candidato a la alcaldía por el Partido Liberal), en un acto de apoyo de la UP a la candidatura de García.



Nota: Archivo Pedro Godoy.

Lo anterior expresa la autonomía de los movimientos sociales, aunque los de inspiración marxista la habían interpretado como el alejamiento total del bipartidismo, y con él de las elecciones, la institucionalidad y el Estado, aquello no fue aplicado para las organizaciones orientadas por el PCC, que veía en la combinación de las formas de lucha la mejor fórmula para conquistar el poder y ampliar sus bases políticas, lo cual se manifestó en la participación de CENAPROV en el campo electoral, algunos casos de manera pragmática en las alianzas y en los otros, con gran convencimiento e incluso vicios de sectarismo, cuando se trataba de campañas avaladas y promovidas en su totalidad por los militantes comunistas. Frente a esto es preciso resaltar que la siguiente reflexión de Archila, aunque escrita en el 2005, fue una de las estrategias de Provienda frente a la lucha electoral, gracias a la orientación ideológica del PCC y de su experiencia organizativa:

La autonomía no está en prescindir del otro polo, por antagónico que sea, autoexcluyéndose, sino en entrar en el terreno de conflicto con criterios propios y obrar en consecuencia. En ese sentido, hay más de una contingencia en la acción social colectiva, puesto que, la autonomía y su capacidad de ejercerla no son conquistas estables, están constantemente en juego y tanto se pueden ganar como perder. (Archila, 2005, p.78)

1.2.4.4. Lucha cívica.

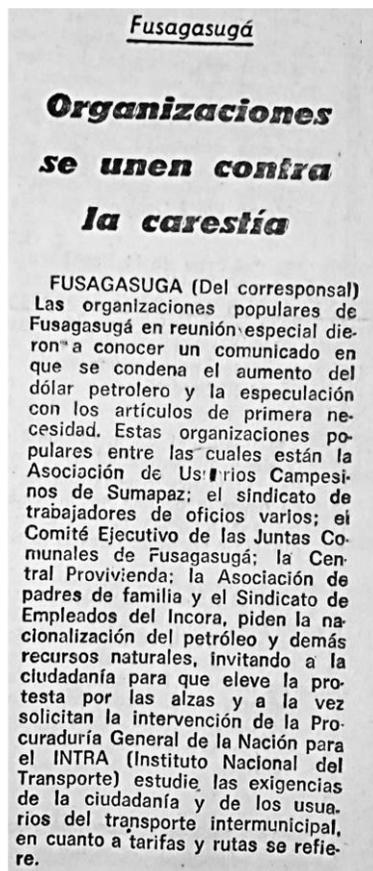
En los setenta la acción colectiva contestataria en las ciudades colombianas desbordó a la luchas obreras y campesinas, el bloqueo de carreteras, las masivas movilizaciones, las tomas de oficinas y la quema de recibos de pago de agua o luz, se tornaron como elementos cotidianos de la práctica política de las organizaciones sociales, igualmente se permitieron relaciones más cercanas con otros sectores de la sociedad, como comerciantes o pequeños empresarios, todo ello

En este sentido, la lucha cívica se erigió como una nueva forma de hacer política, donde la búsqueda constante de una ciudadanía colectiva pretendió establecer mecanismos innovadores para la participación de las masas populares, así mismo, de romper con la ineficiente burocracia incrustada en todos los niveles del poder estatal, y la cual fungía como intermediaria del clientelismo político y los recursos públicos. Así se constituyó el movimiento cívico en Colombia, mientras los grupos armados y los intentos de paz se disputaban la legitimidad de los partidos tradicionales y la guerrilla, la lucha cívica se levantó como la expresión genuina de protesta social en los pueblos y ciudades, especialmente los pequeños y medianos, gracias a la ineficiencia institucional del Estado para cumplir los reclamos populares fuera del clientelismo, ya que, con ello la praxis cívica se convirtió en un poderoso mecanismo para cuestionar al sistema oligárquico que regía al país, de enfrentar la creciente militarización de la política nacional y lograr la modernización de los barrios y veredas históricamente abandonadas por el establecimiento, tales exigencias de los pobladores urbanos se puede entender como:

La supervivencia de las familias de los nuevos asentamientos populares, surgidos desde mediados de la década del 50, no dependía solamente de su nivel de ingreso y de sus tácticas para maximizarlos: era necesario conseguir los bienes de consumo colectivo básicos para su reproducción vital y social. Por eso la lucha por conseguir agua, luz eléctrica, alcantarillado, transporte y otros servicios va a caracterizar su dinámica desde los barrios populares...esta lucha no se asumió siempre colectivamente. Generalmente, en una primera fase, se combinaron las acciones comunitarias con los esfuerzos individuales y familiares para solucionar la carencia o deficiencia de los servicios públicos. De igual manera, a pesar de la magnitud de los problemas, la vía más frecuente de superarlas no fue la exigencia al Estado

mediante formas o mecanismos de presión directa, sino la concertación con la administración y el trabajo autogestionado. (Torres, 1993, p. 69)

Fotografía 1-10: CENAPROV participando en el movimiento cívico de Fusagasugá.



Nota: VOZ Proletaria, 12 de agosto de 1971, p.7.

Por otra parte, la protesta social fue una de las formas de lucha más usadas y con mayor eficacia por CENAPROV, las cuales pueden ser entendidas como cívicas, puesto que, sus exigencias rondaban en las reivindicaciones mejoramiento del equipamiento urbano, la apertura democrática y espacios de participación ciudadana, en este sentido, es importante señalar la definición de protesta social utilizada por Archila, la cual permite afirmar que bajo esta forma de lucha se visibilizaba los movimientos sociales, también, de imprimir presión contra las entidades

públicas o privadas implicadas en la reivindicación, todo ello aplicado a Fusagasugá es un aporte para entender las acciones colectivas tomadas por organizaciones populares, entre ellas CENAPROV, para hacer cumplir sus demandas y mostrar su capacidad de movilización a los otros sectores de la población. Aquí es preciso recordar que las protestas sociales:

Son acciones sociales de más de diez personas que irrumpen en espacios públicos para expresar intencionalmente demandas o presionar soluciones ante distintos niveles del Estado o entidades privadas. Como salta a la vista, pueden ser expresiones puntuales de los movimientos sociales, sin requerir permanencia o expresión organizativa forma, e incluso en muchas circunstancias quedan como meras luchas aisladas, sin constituir movimiento. Las protestas sociales son una forma de hacer visibles los movimientos sociales, pero éstos pueden acudir a presiones organizativas o a prácticas conflictivas de negociación para hacerse sentir públicamente. (Archila, 2005, p. 76).

En el caso de CENAPROV, ésta mantuvo vigente la estrategia de la lucha comunal por los servicios públicos y equipamiento urbano, junto a la concertación con las autoridades locales y el posicionamiento de sus dirigentes en los cuerpos colegiados para facilitar el éxito de sus reivindicaciones. Tales reclamos significaron en el país entre el año 1975 y el 2000 el 53,7% del total de las acciones y movilizaciones sociales, es decir, las exigencias dirigidas a mejorar la vivienda y su entorno (García, 2002, p. 79). De esta manera, mientras en el concejo municipal unos reclamaban, en las calles las masas se manifestaban. Por ejemplo, en el barrio Nuevo Chile en Bogotá el concejal Mario Upegui consiguió que la empresa de energía instalara la red eléctrica, gracias a la organización disciplinada de los pobladores y a su astuta capacidad de concertar con la gerencia distrital (Herrera y Rodríguez, 2013, p. 43). En Fusagasugá:

En CENAPROV sabíamos que la lucha por mejorar los barrios no podía escatimar ningún esfuerzo, por eso teníamos diferentes frentes de trabajo, que todos unidos presionaban al Estado para que se comprometiera y cumpliera. Acá, en Fusa, unos compañeros se dedicaban a reclamar y denunciar en el concejo, en la asamblea e incluso en el parlamento, allá habían subido por los votos de los barrios y nos ponían más atención. Pero, también estaban los que animaban a la gente para que saliera a marchar, otros iban a la radio y si nos tocaba bloquear lo hacíamos. Además, contábamos con la solidaridad de sindicatos, de la JUCO, de estudiantes universitarios, mejor dicho, cada vez que íbamos a hacer un reclamo movíamos toda la organización. (Godoy, 2018).

Por otro lado, en el municipio existían otros barrios, no fundados por Provienda, que se sumaban a estas reivindicaciones para beneficiarse directamente con ellas, aunque en principio la lucha cívica se gestó como apartidista, en algunas ocasiones y más por tácticas pragmáticas, se realizaron alianzas políticas con dirigentes que servían como facilitadores entre los recursos públicos y las exigencias de la población, de igual forma, en el caso de CENAPROV, la lucha electoral nunca fue escatimada, sino todo lo contrario desde sus inicios fue promovida bajo la creencia de tener una representación política que cumpliera un papel de denuncia constante, y cómo un mecanismo más eficiente en la gestión, pues, así lograron esquivar los obstáculos puestos por las administraciones locales y construir la infraestructura necesaria para la consolidación de los barrios. “No eran sólo los barrios de CENAPROV, también salía gente de La Macarena, de Las Delicias, vecinos, pero ellos iban sin tanta organización como nosotros, pero se sumaban” (García, 2018). Igualmente, desde la dirección nacional de Provienda se promovía que sus barrios tomarán activa participación en los movimientos cívicos, para lograr

hacer en ellos el viraje revolucionario que permitiera disputarle el poder a la burguesía, así lo difundían en sus órganos de difusión:

Y el eje decisivo de cambio revolucionario del movimiento cívico está en que lo oriente y lo dirija la clase obrera y vaya unido cada vez más al movimiento sindical. Y en este camino la influencia de CENAPROV es definitiva: porque todo el avance, todas las victorias de CENAPROV hasta llegar a lo que ahora es, se deben precisamente a que supo unir la clase obrera a la lucha urbana vecina. CENAPROV arrancó de manos de la burguesía grande y media el control de las urbanizaciones y luchas espontáneas por la tierra y la vivienda y le dio a estas acciones una orientación obrera revolucionaria. Ese es también el destino del movimiento cívico y allí está el eje de cambio de CENAPROV como líder de las luchas populares urbanas. (Suplemento de CENAPROV en VOZ Proletaria, 3 de marzo de 1983, p.3)

1.2.5. Tejiendo identidad barrial.

El proceso de CENAPROV es particular por los lazos solidarios que tejieron sus habitantes alrededor de la organización comunitaria y política. En otros barrios de invasión y autoconstrucción, dichas relaciones vecinales o familiares se tendieron bajo el esfuerzo de suplir necesidades comunes, siendo la principal de ellas la construcción de una vivienda propia. Por ejemplo, en los barrios obreros de Europa:

También en relaciones de ayuda mutua, habitualmente vinculada por las mujeres. Adoptaba formas diversas, desde la simple amistad entre vecinos y el préstamo de dinero, a los pequeños favores ocasionales; desde el cuidado de los niños y las ayudas relacionadas con la economía doméstica-lavado de ropa, trabajos varios-hasta el simple cotilleo. (Oyon, 2003, p.45).

Sin embargo, en los barrios de CENAPROV la identidad colectiva rondaba, no solamente en las necesidades comunes, sino también alrededor de la organización que unía a los vecinos en una nueva forma de vida, donde la solidaridad y la formación política eran fundamentales. Siendo la mayor expresión de aquello las casas culturales que, al funcionar como un espacio de encuentro comunitario, se forjaba en el imaginario barrial como el lugar donde se realizaban las reuniones políticas, las fiestas, funerales, obras artísticas y otros eventos que permitían la cohesión del barrio y la amistad con los demás fundados por Provivienda (Jiménez y Moreno, 2012, p. 18).

En este sentido, se puede considerar la identidad colectiva como la definición común y compartida por un grupo social determinado, basado en la permanencia de una narrativa en el tiempo, la delimitación del sujeto respecto a otros y la capacidad de reconocer y ser reconocido (Melucci, 2001, p. 56). Asimismo, de un apego a dicha representación simbólica, construida a lo largo del tiempo con elementos experienciales de la comunidad. Con lo cual, se puede afirmar que los barrios de CENAPROV gracias al establecerse como un proceso organizativo, que se mantuvo en el tiempo, alrededor de la lucha por la vivienda con unos principios políticos claros que establecieron normas sociales de comportamiento, distintos a los de otros barrios, y permitió la construcción de unos rasgos particulares en los pobladores que poco a poco se erigieron como una identidad propia, enmarcada entre los barrios fundados por Provivienda, aunque con algunas diferencias entre ellos. Frente a esto, Gladys García comenta que:

Cuando llegamos al barrio conocíamos a poca gente, veníamos de la vereda de Subia en Sylvania, y los pocos amigos eran compañeros de mi papá. Ya instalados en el barrio, las cosas cambiaron, en las reuniones o actividades que hacía Provivienda uno se iba conociendo con la gente, hasta matrimonios salían de ahí. Pero, eso era gracias a la organización de los

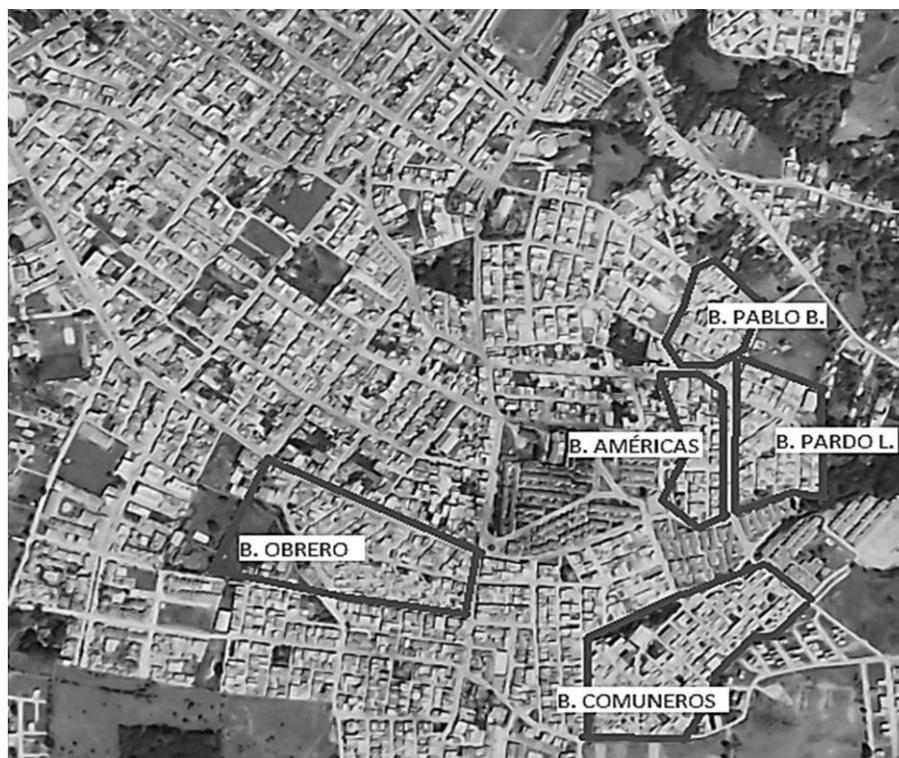
camaradas, no sólo era que la vecina le cuidaba los hijos de uno, que el vecino ayudaba a construir la casa, era también el orgullo que entre todos estábamos sacando adelante el barrio... y con la política más se unían las amistades, porque éramos conscientes que nosotros como barrio pensábamos diferente a los demás, nos pensábamos un futuro más allá del barrio. Por ejemplo, la muchachada y los viejos cuando llegaba algún compañero de la UP, todos salían a recibirlo, porque era la esperanza de cambiar el país a favor de los pobres...claro, había cosas diferentes entre los del Obrero y nosotros, del Pablo Bello, sobre todo en los líderes, aunque todos éramos los mismos, en el fondo había diferencias, pequeñas, pero las había, uno quería a su barrio, a su gente. (García).

En este sentido es importante resaltar, que para un asentamiento humano empiece a ser concebido como barrio es necesario que quienes lo habiten lo sientan así, es decir, que la identidad barrial situada en lo más profundo de la dimensión emotiva del vecindario sea la que brinda la esencia al barrio, gracias a su capacidad de definir las características propias del colectivo y marcar las diferencias con los demás. Para este caso se debe recordar que:

Asentamiento o urbanización se convierten en barrio, en la medida en que es escenario y contenido de la experiencia compartida de sus pobladores por identificar necesidades comunes, de elaborarlas como intereses colectivos y desplegar acciones conjuntas (organizadas o no) para su conquista, a través de lo cual forman un tejido social y un universo simbólico que les permite irse reconociendo como "vecinos" y relacionarse distintivamente con otros ciudadanos. Construyendo su barrio, sus habitantes construyen su propia identidad. (Torres, 1999, p. 15)

1.2.6. Cambios socio-espaciales en la comuna sur-oriental.

Figura 1-4: urbanización alrededor de los barrios de CENAPROV .



Nota: mapa base del archivo de Catastro Fusagasugá (2009).

La comuna sur-oriental en la década de los sesenta contaba con un insipiente crecimiento urbano, especialmente la Sociedad Urbanizadora Balmoral Limitada y la Parceladora Manila empezaron a vender lotes a partir de 1953, en las antiguas haciendas del Balmoral y Manila (Martínez, 2005, p.101), de igual modo que en la fundación del barrio Fusacatán a finales de los años sesenta. Sin embargo, dichos lotes estaban destinados a las clases medias, por el precio y por las intenciones del gobierno municipal de financiar el equipamiento urbano en estos barrios, generando así una gran desigualdad con los que se localizaban en los estratos más pobres. A pesar de los esfuerzos gubernamentales y privados, la comuna no contó con el desarrollo deseado, de tal manera que cuando el barrio Popular y Obrero es fundado por CENAPROV toda

la zona estaba poco poblada, las calles no existían y las redes de acueducto, electricidad o alcantarillado no llegarían hasta pasados los años.

Fue Provienda quien, por estrategia decidió escoger aquellas fincas en la periferia, principalmente por los bajos costos de la tierra y por poder establecer allí un mejor control de su población, iniciando así la urbanización de aquella zona del municipio, que posteriormente enmarcaría la comuna sur-oriental (Ver anexo 6.). Durante los años de mayor auge de CENAPROV (1971-1993), diversos barrios populares se fueron agrupando tímidamente alrededor de los fundados por la Central, y luego proyectos de vivienda para la clase media se fueron ubicando también en la comuna. Razón por la cual se puede afirmar, que los cinco barrios fundados por Provienda fueron un polo de atracción para el desarrollo urbano, gracias a su exitosa consolidación y al haber conseguido ciertos privilegios en el fragor de su lucha, por ejemplo, en 1974 la primera ruta interna de transporte público del municipio salía del centro al barrio Popular Obrero cada seis horas en el día o ser la primera comuna con un centro de salud (Ballén y Rivera, 2012, p.104). Tal fenómeno que supone la conversión de los barrios obreros en polos de atracción al desarrollo urbano, no es exclusivo de Fusagasugá, también en lugares cercanos como Bogotá han sucedido dinámicas similares, como, por ejemplo:

En la actualidad, el barrio Policarpa se enfrenta al desarrollo de megaproyectos urbanísticos desde la planeación adelantada por la política pública. El Plan de Ordenamiento Territorial, a partir de la expedición del Plan Zonal Centro y el Plan Maestro de Equipamientos de Salud, delimitó los predios del hospital San Juan de Dios y parte del barrio Policarpa Salavarieta para el proyecto de Ciudad Salud, lo cual generó la necesidad de comprar gran número de viviendas situadas en el costado norte del barrio, en el contexto de renovación urbana. (Villalobos, 2011, p. 84).

Para ello es importante señalar al modelo de urbanidad periférica, explicado por Alice Beuf, que nos permite comprender cómo en los barrios consolidados y jurídicamente legalizados, luego de un largo proceso de informalidad, organización comunitaria y lucha cívica, son dotados y equipados de tal manera que alcanzaron niveles más altos de mejoramiento urbano, comparados con otras partes de la ciudad. Lo cual, puede resultar que dentro de la periferia se construya una centralidad comercial, con sus particularidades, pero con una gran oferta que permite reducir significativamente la necesidad de salir de la periferia (Beuf, 2012, p.489). Y si usamos esto para observar los barrios de CENAPROV, sin mayor dificultad encontramos que en las calles que enmarcan al barrio Popular Obrero se ubican una gran diversidad de locales comerciales, como tiendas, cantinas, un almacén de cadena, una pequeña plaza de mercado, restaurantes, un casino, talleres mecánicos y ornamentación, carpinterías, farmacias, paradero de taxis, etc. Es decir, fue tal la atracción del desarrollo urbano generado por CENAPROV que alrededor de sus barrios se fue gestando el centro económico más importante de la comuna sur-oriental, generando así una nueva centralidad periférica o un modelo alternativo de centralidad popular.

2. Crisis de CENAPROV (1995-1997)

Los años de auge de Provivienda se fueron tornando en años difíciles, donde los barrios y las comunidades organizadas empezaron a debilitarse hasta no poder seguir más, hundiéndose así en un periodo de crisis que amenazó con hacer desaparecer a la Central por completo en el país. Aquello, es presentado en el presente capítulo en dos apartados, el primero, los factores internos entendidos como los generados en el seno de CENAPROV y que por su falta de tratamiento terminaron por afectar gravemente a la organización en Fusagasugá; y segundo, los factores externos, los cuales se refieren a las causas exógenas que directamente golpearon el buen funcionamiento de los movimientos sociales y cívicos, entre ellos, las luchas por la vivienda popular.

Todo ello sumado llevó a Provivienda a una angustiante situación, donde su fuerza organizativa y su capacidad de acción se fueron debilitando hasta el punto de su extinción en algunas regiones y la reducción a sus más mínimas expresiones en los lugares más emblemáticos. De esta forma, a continuación, se exponen el personalismo, la falta del relevo generacional, la persecución estatal, la violencia militar y paramilitar, nuevas leyes, ente otras, como los ingredientes que minaron el proceso de CENAPROV.

2.1. Negras tormentas agitan los aires

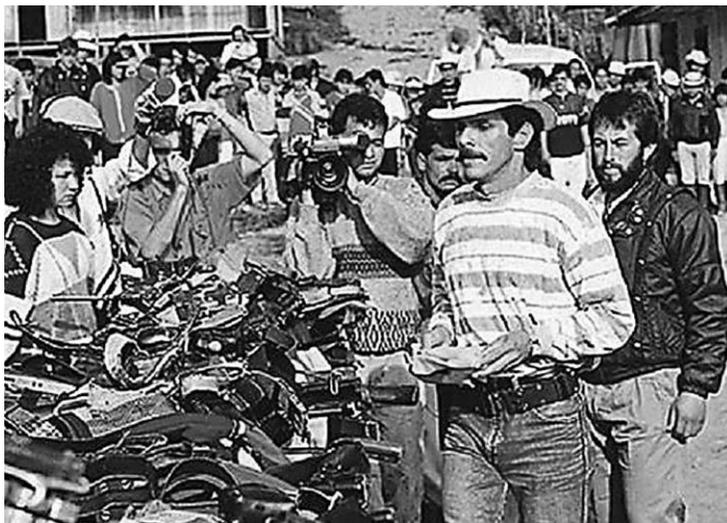
En la década de los ochenta el “socialismo real” ya mostraba altos signos de agotamiento, su expresión más notoria fue el ascenso de Mihail Gorbachov y su programa reformista de la “perestroika” y el “glasnost”, que pretendían la reestructuración política y económica y la flexibilización en la seguridad de la información. Del mismo modo, se dio el reforzamiento de los movimientos nacionalistas que amenazaban la unidad de la URSS, y que resultó finalmente

en su desmembramiento en 1991, y la emblemática caída del Muro de Berlín que echó abajo la imagen de un bloque socialista fuerte, unificado y poderoso. Por otro lado, China anunciaba, por medio de las reformas de Deng Xiao Ping, el giro pragmático hacia una economía capitalista sin liberalización política; y en la Europa occidental se veía como los partidos comunistas daban un paso al lado de la socialdemocracia, en un intento de desmarcarse de la corroída línea soviética e incluso renunciando al marxismo-leninismo como eje central de su ideología, (Archila y Cote, 2009, p. 76).

En América Latina la izquierda también experimentó algunos cambios, ésta profundizó la lucha contra las dictaduras y caminó hacia posturas más democráticas que entraron a cuestionar la lucha armada como vía para tomarse el poder, aunque en Centroamérica durante los ochenta y principios de los noventa, especialmente en El Salvador el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) alcanzó a controlar una tercera parte del país, en Guatemala la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) logró una importante convergencia de los sectores de la izquierda armada y sectores indígenas del país; y en Nicaragua el sandinismo derrocó la dictadura de la familia Somoza para luego recibir el fin de la Guerra Fría con la derrota en las elecciones de 1990. En Colombia, el gobierno del presidente Belisario Betancur impulsó los diálogos de paz en 1994 con las guerrillas de las FARC, M-19 y EPL, de los cuales surgió el movimiento político UP con gran fuerza en el país. Pero también nació el grupo Muerte a Secuestradores (MAS) que sirvió de antesala para la aparición de los diversos grupos paramilitares que fortalecieron la lucha contrainsurgente en los noventa, la cual tendría el cobarde resultado de una guerra sucia que practicaría el genocidio, las masacres, las torturas, las desapariciones y todo tipo de formas de violencia macabra para acabar, aplastar y exterminar a la izquierda legal, sus dirigentes y sus bases políticas (Archila y Cote, 2009, p.80).

En 1984 firmaron acuerdos de paz primero las FARC y luego el M-19, el EPL y el ADO...los guerrilleros no habían abandonado su discurso de guerra; los militares tampoco, e hicieron evidente que eran autónomos en el manejo del orden público, incluso por encima del presidente. Los gremios y los políticos se regocijaron porque terminaba el ‘embeleco’ de la paz. Los narcotraficantes y los paramilitares se ensañaron contra los pocos logros del proceso de paz: la elección de alcaldes y en particular la existencia de la UP. Se inició así una política de exterminio conocida como la ‘guerra sucia’. (Archila, 2002, p. 24)

Fotografía 2-1: *Carlos Pizarro en la entrega de armas del M-19 en 1990.*



Nota: tomado de: <https://www.las2orillas.co/acuerdo-de-paz-entre-el-gobierno-nacional-el-m-19/>

Posteriormente, los años noventa iniciaron en Colombia con los procesos de paz del gobierno nacional con el M-19 transformado en la Alianza Democrática (AD-M19), un sector mayoritario del EPL que fundó el grupo Esperanza, Paz y Libertad, con la guerrilla indígena del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Todo ello acompañado del recrudecimiento de la ofensiva militar contra las FARC y el ELN. En medio de este panorama, se anunció la Asamblea Constituyente que logró reunir a los

partidos tradicionales y los grupos de izquierda, algunos recién legalizados, en la fundación de la Constitución de 1991, convocada con el 88% de los votos a favor, aunque la abstención fue la protagonista, ya que, de los seis millones que decidieron el presidente, tan sólo 3 millones votaron el plebiscito que abrió las puertas a la Asamblea Constituyente. Igualmente, las elecciones de delegados fueron acompañada por el ataque militar a *Casa Verde*, comando central de las FARC, en un intento del gobierno por recuperar legitimidad política y demostrar su firmeza ante la insurgencia. “Si la abstención dejaba interrogantes sobre legitimidad de la nueva carta de navegación nacional, el ataque a ‘Casa Verde’ sembraba dudas sobre el futuro de la Constitución como un acto de paz” (Archila et al, 2002, p. 28).

Por otro lado, los movimientos políticos, surgidos de los diversos procesos de paz, sufrieron la agudización de la violencia paramilitar, que por medio de los asesinatos selectivos y masacres logró debilitar sus bases políticas hasta llegar a expresiones mínimas y en algunos casos, a la desaparición de dichas organizaciones. Mientras tanto, en el plano mundial las izquierdas partidistas mutaban en formaciones socialdemócratas y encarnaban en los movimientos sociales, alejándose radicalmente del marxismo-leninismo; y en la región, surgió una “nueva” izquierda que fuera del marxismo renunció a la toma del poder, la vanguardia e incluso al socialismo, como el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil y las movilizaciones indígenas de Ecuador y Bolivia, frente a este panorama se puede afirmar que:

A la caída del socialismo y la crisis global del marxismo se le agregó en Colombia la persistente violencia, que amilanó toda expresión legal de izquierda, dejando el espacio a los grupos armados...en estas condiciones, se hizo más evidente el desconcierto de la izquierda partidista. (Archila y Cote, 2009, p. 85).

Finalmente, el convulso milenio fue despedido con la instauración, ya institucionalizada, del neoliberalismo, que pretendió el desmonte gradual del Estado por medio de privatizaciones de las entidades oficiales y la reducción de su capacidad de intervenir y controlar la economía, todo aquello acompañado con el recorte de los derechos laborales, las ventajosas normas a favor del capital privado y un fortalecimiento del corrosivo individualismo y de la cultura consumista en las capas medias y bajas entre otras cosas, lo cual afectó directamente a las masas populares y a las organizaciones sociales, ya que, los modestos triunfos de sus arduas luchas se echaron al traste de un plumazo en la mesa presidencial, que beneficiada por la violencia militar y paramilitar tuvo un amplio campo de acción en su afán por aplicar las recetas neoliberales.

El gobierno de Gaviria vivió desde el primer momento la tensión entre la relegitimación del sistema político que se consagró en la fórmula de la constituyente de Estado Social de Derecho y la aplicación ortodoxa de la apertura neoliberal... De igual forma, el gasto social se dirigió hacia el polo de la demanda y no de la oferta, en concordancia con el dogma neoliberal. Las leyes 50 de 1990 y 100 de 1993-reformas laboral y al sistema de seguridad social, respectivamente, condensaron esa opción, sin desconocer algunos aspectos positivos en términos de modernización laboral y de cobertura de salud. En la práctica, el subsidio a la demanda terminó siendo un apoyo a la oferta de los entes privados, con lo que se desdibujaron aún más las metas sociales del gobierno Gaviria. (Archila, 2002, p. 29).

2.2. CENAPROV entra en crisis

CENAPROV empezó a experimentar algunos cambios significativos, acordes al contexto, que para María Naranjo terminaron por forjar el periodo de crisis de la organización, ubicado por ella entre 1994 y 2005, el cual fue originado en el plano nacional, por la violencia paramilitar

que exterminó la militancia de la UP, incluidos líderes de Provivienda, la aparición de nuevas normas políticas que borraron de tajo con los barrios por autogestión y fortaleció las grandes urbanizadoras privadas, y algunos errores de la dirección nacional de la organización, todo esto tuvo efectos que debilitaron el tejido social y político de los barrios y agotaron la fuerza y capacidad de acción de Provivienda (Naranjo, 2014, 112).

Fotografía 2-2: Entierro del asesinado senador de la UP, Manuel Cepeda, en 1994.



Nota: tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14053137>

Los planes para eliminar físicamente a la UP hicieron parte de la llamada *guerra sucia*, que caracterizó la represión política desde la presidencia de Turbay hasta la de Barco y, por consiguiente, acompañó la propuesta de paz de Betancur. De 1978 a 1988 fueron cometidos 8.709 asesinatos políticos y se presentaron 2.851 casos de tortura y 1.054 detenciones-desapariciones; la mayor responsabilidad por tales delitos recayó sobre las Fuerzas Armadas, la policía y los paramilitares. (Múnera, 1998, p. 434).

Por otro lado, Nicolás Buenaventura también apuntaba la responsabilidad hacia el PCC, que para él utilizó la lucha por la tierra y la vivienda con fines instrumentalistas de “construir partido”, mientras aguardaba por las condiciones objetivas que impulsaran el “socialismo real” en el país, igualmente, de haber fortalecido la noción de propiedad privada en sus bases políticas que terminaron por entender la lucha como la defensa de su parcela o casa, sin trascender a una propuesta socialista llevada a la práctica (Bermúdez, 2012, p. 56). En Bogotá la crisis afectó en diferentes medidas en los diversos barrios fundados por CENAPROV, por ejemplo, en el barrio Nuevo Chile la Junta de Acción Comunal (JAC) se fortaleció con el debilitamiento de Provivienda, mientras que algunos cuadros de la JUCO a finales de los noventa e inicios del nuevo milenio, decidieron ingresar a las filas armadas y clandestinas de las FARC y el Movimiento Bolivariano (MB), lo cual hace parte de la tesis de Herrera y Rodríguez sobre dicho barrio. Por otra parte, un sector de la militancia comunista decidió retirarse del Partido para organizar otros colectivos barriales, los cuales se fueron quedando en el camino como una alternativa de continuar con el histórico trabajo organizativo de la Central. Para este caso, la crisis fue causada por la violencia paramilitar, las divisiones internas del PCC, la delincuencia, los crecientes conflictos con los dirigentes de la JAC y los errores de algunos dirigentes de CENAPROV que terminaron por alejar a la base popular de la organización (Herrera y Rodríguez, 2013, p.54).

Entre el 16 y 17 de abril de 1994 se llevó a cabo la XVII Asamblea Nacional de Provivienda, donde se aprobaron algunas propuestas respecto a la acción relacionada con las políticas públicas de vivienda, rechazando la apertura neoliberal que iniciaba el gobierno nacional, especialmente allí se respaldó la reforma urbana presentada por Manuel Cepeda Vargas, que recogió las conclusiones del Primer Foro Nacional de Vivienda. Finalmente, la Asamblea realizó un llamado

nacional para invitar a las demás organizaciones a la unidad de lucha e iniciar el impulso a proyectos de ley que favorecieran los procesos populares. En este mismo año se nombró la nueva Junta Directiva Nacional presidida por Nelson Linares, que tiempo después terminaría investigado por una comisión especial del Provienda, liderada por Joaquín Sinisterra, que comprobó la malversación del presupuesto de la organización, lo cual ayudó a la expulsión del tesorero, Carlos Moreno, y al nombramiento extraordinario de una nueva Junta Directiva en el 2005, (Naranjo, 2017, p. 273).

Durante diez años CENAPROV sufrió de un agotamiento interno, expresado en las discusiones de la XVI y XVII Asamblea Nacional, que se convirtieron en un espacio de pungas personales, las cuales se denunciaba el caos administrativo de la organización, los malos manejos presupuestales e incluso la falta de pago de funcionarios, que resultaron en demanda judiciales tan sorprendentes como la de Pedro Salas, histórico fundador del barrio Policarpa. Del mismo modo, el PCC, en un comunicado interno, denunciaba que algunos cuadros comunistas, designados a la dirección de CENAPROV, se estaban acomodando a una militancia de rutina, que toleraba prácticas nocivas y generaban conflictos internos que facilitaba la corrupción y rompían los lazos de comunicación entre la organización y la comunidad (Naranjo, 2017, p. 279). La crisis interna de CENAPROV, en el plano nacional, giró durante diez años en pugnas referidas a lo económico y al mal comportamiento de una parte de sus dirigentes, por ejemplo, en Villavicencio la dirección de la Seccional del Meta fue acusada por el desfaldo de 150 millones de pesos, causado por una hipoteca tramitada sin autorización del Comité Ejecutivo Nacional; en las constantes quejas sobre el estado de alicoramiento de algunos líderes en las asambleas nacionales, y en una larga lista de procesos judiciales que por omisión, afectaban directamente al presupuesto y a los inmuebles de la organización, enmarcando así la crisis de la organización

entre 1995 y 1997, donde los elementos que debilitaron a Provivienda terminaron por detonar su periodo más crítico.

2.3. La crisis de CENAPROV en Fusagasugá.

La crisis de CENAPROV en Fusagasugá empezó a mediados de la década de los noventa, debido al asesinato selectivo y masivo de sus miembros por parte de agentes estatales y paraestatales, a las amenazas del paramilitarismo, a algunos errores internos en la organización y a las nuevas leyes que imposibilitaron la continuidad del proceso de construcción de barrios populares por autogestión, lo cual enmarcó dicho periodo entre 1995 y 1997, puesto que, después empezaron a surgir las transformaciones presentadas en el tercer capítulo, en este sentido las personas entrevistadas señalaron que el inicio de la crisis se dio:

En 1995 o 1996, cuando era una época que se estaba buscando acabar con las cooperativas, porque eran una competencia ante las grandes urbanizadoras, porque hacían proyectos muy económicos...en 1997 ya vino la Ley 388 que acabó con las organizaciones de vivienda popular, de los barrios por autogestión. De ahí viene la crisis y la desaparición de CENAPROV y demás organizaciones de vivienda popular. (Godoy, 2018).

Sin embargo, los miembros de Provivienda no sólo vieron en las normativas que regularon la construcción de vivienda como una amenaza latente, pues, aquello sólo significaba el advenimiento de un camino azaroso que exigía la renovación de la organización y una condición a la cuál tendrían que adaptarse. Es por ello, que otros factores, especialmente el de la violencia militar y paramilitar surgen como elementos centrales en la crisis de la Central, por ejemplo, Elso Orjuela recuerda que:

CENAPROV fue perseguida alrededor de la UP, porque Provivienda era adherente a la UP y a nivel nacional fue mucha la matanza de dirigentes que hicieron, sobre todo en Villavicencio, en Pereira, Barrancabermeja, el Huila y aquí, en Fusagasugá...en ese periodo, fue cuando se afianzó la línea extremo-derechista encabezada por Álvaro Uribe Vélez, uno de los mayores impulsores, gestores, patrocinadores y motivadores del paramilitarismo...fueron muchos los dirigentes a los que les tocó exiliarse, irse, expatriarse, entonces, todo lo que es el movimiento sindical, el movimiento cooperativo, todo se vino abajo y dentro de ello, pues, también Provivienda. (Orjuela, 2018).

En Fusagasugá el periodo de crisis es ubicado por sus antiguos dirigentes a mediados de la década de los noventa, luego de la consolidación del barrio de Las Américas en 1995, que tras culminarse dejó a los dirigentes en el desconcierto de la lucha por la vivienda popular arrinconada por la violencia y la apertura neoliberal, gracias al proceso investigativo se logró identificar, por medio de las entrevistas y la revisión documental, lo que podría denominarse como los factores internos y externos que facilitaron dicha fase crítica de la organización en el municipio, los cuales son presentados a continuación.

2.3.1. Factores internos.

En este apartado las causas internas serán entendidas como aquellas que se gestaron en el interior de CENAPROV, dentro del marco particular de la organización, surgidas sin la directa intervención de elementos externos, aunque muy relacionadas con el contexto nacional y regional del país, que por acción u omisión ayudaron a debilitar la estructura de Provivienda y su fuerte trabajo político en las comunidades de los barrios fundados por ella.

2.3.1.1. Personalismos.

Las personas entrevistadas señalaron que en Fusagasugá los principales líderes de CENAPROV, la mayoría militantes del PCC, centraron su dirigencia en grupos determinados, cuya función era defender a capa y espada su trabajo, limitando al extremo la crítica y autocrítica profesada por la organización. Asimismo, de elevar la opinión de unas pocas personas como la palabra verdadera, y atacando a las voces disidentes como enemigas del Partido. En este sentido necesario resaltar que:

Las organizaciones populares sufren de muchas dolencias, aunque estaban lideradas por personas conscientes, preparadas, ya que, la mayoría de las personas que integraban la organización no tenían la formación adecuada para comprender todos los asuntos de una organización... eso fue producto de los flagelos que la política tradicional alcanzaba a penetrar en las organizaciones populares, el caudillismo, el personalismo, los egoísmos de compañeros que querían perpetuarse en la dirección, cosas que afectan a las organizaciones populares y llegó el momento que unos abandonaron la organización. (Godoy, 2018).

A pesar de los temas nacionales, buena parte de la Veinte Asamblea será dedicada a examinar la problemática interna de CENAPROV y elaborar propuestas para resolverla. Así se percibe en el punto diez del informe central, donde se afirma autocríticamente: “la estructura orgánica de CENAPROV se encuentra en decrecimiento paulatino, por factores de la guerra sucia, la crisis económica que atraviesa el país y por la falta de compromiso de la dirección general”. (VOZ la verdad del pueblo, 1999, p.6)

Estos factores resultaron en peleas internas de los dirigentes de la organización, pues, cada uno llevaba su grupo de seguidores que defendían sus posturas, de manera sectaria, sin ninguna crítica ni autocrítica. Por lo cual se fueron formando pequeños caudillismos barriales, donde las

pugnas personales eran llevadas a los espacios asamblearios, y así fueron agotando poco a poco la masiva participación de los pobladores de los barrios, además de impedir el fortalecimiento de los espacios democráticos fundados por CENAPROV como pilares centrales de su organización y construcción de una sociedad socialista.

En ocasiones a uno le daba pereza ir a las reuniones, porque de cada barrio había unos líderes, ellos tenían sus seguidores, entonces, se fue convirtiendo en peleas entre ellos, que tal compañero se emborrachó, que este otro era mujeriego, muchas veces se sacaban los trapos al sol y eso era muy aburrido (...) mucha gente dejó de ir por eso a las reuniones. (García, 2018)

Se denuncia que los cuadros comunistas asignados a los distintos niveles de dirección de CENAPROV se han acomodado a una militancia de rutina tolerando prácticas indebidas y participando en peleas intestinas; c) se afirma que los innumerables conflictos internos, las tendencias muy marcadas a la corrupción y el abandono de los canales de comunicación con los barrios le restaron prestigio y credibilidad a CENAPROV entre sus afiliados. (Citado en: Naranjo, 2017, p. 278).

Esta dinámica de personalismo o de caudillismo local, denunciado en un informe interno de CENAPROV en 1995 resaltado por Naranjo, resultó debilitando la formación de nuevos cuadros políticos, lo cual se reflejó en la concentración del liderazgo en pocas manos que, acompañada del seguimiento ciego de las bases, fraguó un agotamiento gradual de los espacios de discusión y decisión, los cuales pasaron de las ágoras comunales a una especie de tribuna, donde se disputaban egos personales, dejando así al campo de acción en la opinión de unos pocos cuadros. Rompiendo de esta forma la esencia fundacional de la asamblea, la cual, surgió como un mecanismo democrático que permitiera la discusión y la toma de decisiones por parte de toda la

comunidad, así mismo, de haber sido un espacio que les diferenciaba de los otros barrios, y cuyas particularidades aportaron a la constitución de una identidad barrial, puesto que allí cada persona tenía el derecho a discutir, el deber de participar y la opción de decidir, que para la época contrastaba con el autoritarismo de los partidos tradicionales, que lamentablemente alcanzó a penetrar a algunos dirigentes de CENAPROV, finalmente, es importante recordar que la asamblea en los tiempos primigenios:

Constituía el espacio primordial, el eje fundamental para liberar y recoger las opiniones, inquietudes y problemas de los afiliados y por supuesto el lugar de encuentro fraternal en donde se buscaban soluciones a las inquietudes, organizada y democráticamente. En las asambleas se destacaban algunos líderes con experiencia quienes definían la metodología para su desarrollo. En ocasiones se invitaba sindicalistas y otras personalidades que ilustraban y dilucidaban en torno a diferentes problemáticas. (Alberto et al, 2011, p.49).

2.3.1.2. Falta de relevo generacional.

La exagerada concentración del liderazgo político en pocos cuadros, y la limitación de los espacios de crítica y autocrítica, produjo que las nuevas generaciones de los barrios no se integraran masivamente a CENAPROV. Igualmente, el debilitamiento de la JUCO a nivel nacional por causa del paramilitarismo, obstaculizó que los jóvenes de los barrios participaran activamente de la organización comunitaria, de la misma forma que lo hicieron las generaciones anteriores.

Se descuidaron a los jóvenes, nosotros promovíamos actividades culturales, deportivas, las escuelas de formación, pero se nos olvidó irle dando poder a la juventud, digamos que los viejos, al fin y al cabo, terminaron viendo a los pelados como sujetos pasivos, eso claramente

evitó que cuando nos tocaba irnos a esconder o cuando no estábamos, ellos, los muchachos, no tomaran la iniciativa. (Godoy, 2017).

Fotografía 2-3: Jóvenes de entre 18 y 22 años en 1990, barrio Pedro Pablo Bello.



Nota: Archivo Gladys García.

De igual manera los cambios socioeconómicos de los vecinos del barrio fueron cambiando la visión de las nuevas generaciones, donde la cultura campesina de los fundadores, históricamente organizada, se fue esfumando en los jóvenes atraídos por nuevas formas de vida e insertados en la individualidad de la urbe, que ayudaron a su distanciamiento ante CENAPROV y sus diversos órganos de formación y participación política y comunitaria.

Uno venía del campo, pero ya no era campesino, mucho chino le gustaban otras cosas, que la fiesta, que salir de rumba, los amigos, olvidaron seguir organizándose como lo hacían los papás. Cuando pasaban los camaradas a invitar a las actividades muchos no iban por pereza, porque no les gustaba eso, sólo pensaban en trabajar y tomar cervecita. (García, 2018)

Posterior a la consolidación de los barrios, es decir, cuando se lograba la realización parcial o total del equipamiento urbano (vías, alcantarillado, red eléctrica, acueducto, etc.) y de la demás infraestructura para mejorar la vida de los pobladores, entre la cual se encontró la escuela Yira Castro, el Colegio Los Comuneros y el centro de salud El Obrero, los jóvenes fueron perdiendo el interés por seguir continuando con el legado de la generación anterior, aunque muchos siguieron participando en las actividades promovidas por Provivienda e incluso en sus espacios asamblearios, lo hicieron con menor intensidad y con una gradual inasistencia, ello obviamente afectó directamente al relevo de la dirección local de la organización, que con la suma de los otros factores terminó por entrar en una grave ausencia de cuadros políticos. Éste caso no fue único de los barrios de CENAPROV en Fusagasugá, por ejemplo, en el barrio Policarpa de Bogotá para la década de los noventa:

La organización comunitaria evolucionó con la transformación de su entorno, en lo que respecta a las vías, la calidad en la vivienda, los servicios públicos, la legalización del barrio, etc. Una vez estos logros fueron alcanzados, generaron una consolidación en la estructura urbana, al integrarse al tejido social y urbano de la ciudad. Igualmente aparecieron manifestaciones como el desinterés de grupos de jóvenes que no estuvieron en las luchas de construcción del barrio en participar de las actividades comunitarias...o la casi inexistente renovación de liderazgo hacia el interior de la organización. (Villalobos, 2011, p. 88)

Por otro lado, la JUCO en los noventa sufrió una grave división entre una corriente socialdemócrata y una revolucionaria, donde la primera defendía la lucha pacífica y reformista tomada por los antiguos partidos comunistas de Europa, y la otra, seguía enclavada en la combinación de las formas de lucha, entre ellas la armada y clandestina, asimismo, la posterior creación del Movimiento Bolivariano y el auge militar de las FARC-EP facilitó la inserción de

muchos jóvenes a la insurgencia (Herrera y Rodríguez, 2013, p. 54). El caso más conocido en Fusagasugá sería el de la comandante de las FARC-EP, Manuela Marín, quien luego de desarrollar un trabajo político como estudiante de secundaria y con jóvenes de los barrios de Provivienda, decidió militar en las filas guerrilleras en la década de los 2000, y finalmente, investigada por la Unidad Nacional de Antiterrorismo cuando fue encontrada las hojas de vida de los miembros del frente Policarpa Salavarriera el 5 de febrero de 2008 en la Uribe, Meta, (Semana, 2009, <http://www.semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/acusados-45-presuntos-integrantes-farc/103060-3>). Y el del egresado del antiguo ITUC, ahora Universidad de Cundinamarca, Cristóbal Sanroque que para mediados de la década de los noventa decidió ingresar a la insurgencia tras un largo liderazgo universitario y juvenil en la JUCO, sin embargo, éstos casos son tan sólo dos de los varios que sucedieron en la región.

Yo que recuerde ahora, pues, estuvo Cristóbal Sanroque que militó en la JUCO y en el trabajo estudiantil en el ITUC, y se fue a la guerrilla, a las FARC, a mediados de los noventa. Manuela Marín fue otra muchacha, ella era nieta de don Isidro Sosa un antiguo líder agrario del Partido, ella fue de la JUCO y acá en Fusa tuvo un buen trabajo secundario, ellos hacían trabajos políticos y culturales con la muchachada de los barrios, pero ya en la década de los 2000 también se fue para las FARC en los tiempos de los diálogos del Caguán, eso fue muy común, se iban grupos enteros de la JUCO para el monte, qué más hacían si los estaban matando. (Godoy, 2018).

2.3.2. Factores externos.

En este apartado los factores externos son entendidos como aquellos surgidos fuera de CENAPROV, pero que debilitaron a la organización y ayudaron directamente a su

debilitamiento, algunos con un plan sistemático para borrar el liderazgo de Provivienda en los barrios, por medio de la violencia y la persecución militar y paramilitar, y otros con una intencionalidad indirecta que permearon la organización comunitaria o impidieron la continuidad de la lucha popular por la vivienda, como lo fue el clientelismo político y las nuevas leyes respecto a la construcción de proyectos urbanísticos.

2.3.2.1. Persecución del Estado.

Una característica común de los barrios fundados por CENAPROV fue la constante estigmatización dirigida contra ellos, desde los partidos tradicionales y las administraciones locales se señalaban a dichos barrios como un fortín de los comunistas, y como un lugar que servía de plataforma para el trabajo urbano de las guerrillas, especialmente de las FARC-EP. Por tal motivo, tales señalamientos provocaron que las autoridades policiales y los funcionarios públicos ejercieran una constante presión contra los pobladores y dirigentes de Provivienda. En Fusagasugá llama la atención el comportamiento de la alcaldesa Leonor Serrano de Camargo, militante del Partido Liberal, después de Cambio Radical y hoy en día, del Centro Democrático, quien realizaba actos como la autorización de la demolición del barrio Jaime Pardo Leal a finales de los ochenta, bajo la excusa de construir un parque recreativo, para sembrar la angustia en la comunidad y torpedear su cohesión, llegando incluso a enviar maquinaria pesada al barrio bajo la amenaza de desalojo y posterior demolición, aunque gracias a la organización popular de CENAPROV se logró echarlo para atrás (Jiménez y Moreno, 2012, p. 73).

Otra forma de persecución estatal fue la instigación de algunos políticos tradicionales a grupos de delincuentes comunes para que, de manera violenta, sabotearan cualquier encuentro o actividad promovida por Provivienda, en este caso las personas entrevistadas señalaron que en

diversas ocasiones llegaban gentes ajenas al barrio para formar riñas, y así disolver las reuniones, especialmente cuando se celebraban los bazares o fiestas comunitarias que servían para financiar la organización o en los actos de proselitismo político, llevados a cabo, en la mayoría de los casos, por militantes comunistas.

Siempre hemos sufrido de estigmatización e incluso, en los eventos que hacíamos, la policía nos mandaba delincuentes comunes a sabotear los eventos...en una ocasión, incluso, hubo un enfrentamiento muy fuerte entre ellos y muchos de nosotros salimos heridos, en el barrio Pablo Bello...al salir del hospital, nos tenían la policía en guardia y no nos dejaron ir a nuestras casas, por lo menos a mí, sino que me llevaron fue directamente al cuartel de la policía en mi condición de detenido y herido, operado. (Orjuela, 2018).

La persecución estatal también se vio expresada en el seguimiento, según las personas entrevistadas, exagerado por parte de la policía, la cual no escatimaba esfuerzos para presionar a los principales dirigentes de CENAPROV, quienes bajo la acusación de ser auxiliadores de las FARC-EP sufrían constantemente de requisas, detenciones y allanamientos que se salían de la exhaustiva investigación judicial que se exigía la ley, por ejemplo Pedro Godoy fue víctima de dos allanamientos ilegales y de constantes detenciones arbitrarias, por parte de agentes policiales, mientras fue concejal del municipio por la UP . Finalmente, la expedición de leyes, que hirieron de muerte a las organizaciones populares y cooperativas, en medio de la apertura económica liderada por el gobierno de César Gaviria, son consideradas como una forma más de persecución estatal, y tal vez la más graves, ya que, fueron las que dieron fin legal a la construcción por autogestión de los barrios populares.

Las grandes urbanizadoras...propiciaron en el congreso leyes que le impidieron a organizaciones como Provivienda siguieran construyendo barrios, esta es una forma de persecución estatal, de aniquilamiento de las organizaciones populares de vivienda...también nos hacían allanamientos, en mi casa vinieron dos veces, en plenas madrugadas, a registrarnos supuestamente por colaborar con la guerrilla, eso nos dejaba marcados con los vecinos, los chismes iba y venían, claro, la estigmatización fue la otra forma de perseguirnos. (Godoy, 2018).

Una anécdota curiosa en este camino de persecución, estigmatización y sabotaje por parte de las administraciones locales, reposa en una carta dirigida por la alcaldesa Leonor Serrano a Nicanor Sarmiento, dirigente de CENAPROV del barrio Popular Obrero, quien luego de presentar la solicitud para la instalación del acueducto, recibió la siguiente respuesta por parte de esta funcionaria:

El barrio Popular Obrero tiene 20 años y aún no logramos que ustedes hagan entrega formal de la zona de sesión del municipio (...) no sigan obstaculizado el desarrollo de los programas de mejoramiento dentro del P.D.M y se despejen de toda clase de prevenciones y colaboren a mejorar su barrio (...) mientras las demás comunidades avanzan y se desarrollan ustedes inventan sueños absurdos y alimentan fantasías y persecuciones para no hacer nada. (Citado en: Ballén y Rivera, 2012, p. 89).

Esta curiosa respuesta trascendió de los comentarios coloquiales, a omisiones o actos que afectaban directamente a los barrios, por ejemplo, el caño que atraviesa Los Comuneros y el Popular Obrero no fue canalizado, mientras que en los otros “si fueron canalizados como Santa Bárbara, La Macarena, Las Delicias y San Fernando; El obrero y Los Comuneros al carecer de

tal obra en la canalización deben afrontar el problema de malos olores” (Ballén y Rivera, 2012, p. 91). Igualmente, la policía no patrullaba en ninguno de los 5 barrios y de diversas formas la administración local y el concejo obstaculizaban cualquier proyecto de mejoramiento urbano e inversión social que beneficiara a los afiliados de CENAPROV. Por otro lado, tal persecución del Estado, y su mutación en la violencia militar y paramilitar, fue el principal factor que llevó al movimiento cívico en Colombia a su debilitamiento y a su desaparición en algunos lugares, quedando así diezmadas las expresiones organizativas de carácter popular, y sus principales líderes expuestos al genocidio y a las amplias masas simpatizantes a una incertidumbre que logró mermar sus ánimos de transformación social.

La posibilidad de integrar las identidades prácticas y discursivas en el movimiento popular se refundió así en la maraña de las relaciones de poder político y militar en Colombia. Los protagonistas directos de la violencia política se tomaron de nuevo por la fuerza la palabra y decidieron con las armas y las negociaciones de paz el caótico futuro del país. (Múnera, 1998, p. 458)

2.3.2.2. Violencia militar y paramilitar.

Las clases gobernantes en Colombia han tenido la vieja, y macabra, costumbre de obtener y mantener el poder por medio de la violencia, ejecutada por las fuerzas militares o por grupos paraestatales que se prestaron para hacer el trabajo sucio, de esta manera surgieron los pájaros, los chulos, chulavitas y demás bandas privadas al servicio de los grandes terratenientes y políticos regionales, que en el periodo de la Violencia no ahicaron esfuerzos por sembrar el terror en sus oponentes y en perpetuarse en la mesa presidencial a sangre y fuego. En el Frente Nacional (1958-1974) el Estado, ya repartido entre liberales y conservadores, impulsó la

creación de grupos de autodefensa por medio del decreto legislativo 3398 de 1965, posteriormente en 1968 convertido en la Ley 48, donde las fuerzas armadas obtuvieron vía libre para respaldar y autorizar grupos civiles dispuestos a sumarse a la lucha contrainsurgente, entendiendo la defensa nacional como “la organización y previsión del empleo de todos los habitantes y recursos del país, desde tiempo de paz, para garantizar la independencia nacional y la estabilidad de las instituciones”. (Decreto 3398, 1965, p.2).

En 1969 el Reglamento de Combate de Contraguerrillas, del Ejército Nacional, indicaba que uno de los objetivos de ordenamiento de la población civil, radicaba en la organización militar de civiles, para que éstos colaborarán en la lucha contra las acciones guerrilleras; en 1982 un nuevo manual interno de las Fuerzas Armadas rindió un informe, en el cual se informaba que las autodefensas suministraban ayuda a las operaciones militares e incluso patrullaban algunas zonas y hacían labores de inteligencia, por tal motivo:

A partir de 1965, el término ‘autodefensa’ pasó a utilizarse para identificar grupos de civiles autorizados para usar armas y que actuaban al amparo de la Ley, bajo la tutela del Ministerio de Defensa, con el propósito de apoyar a las Fuerzas Militares en la defensa contra los ataques de los grupos subversivos...posteriormente, se utilizara el término ‘paramilitarismo’ para significar este vínculo que, en el caso colombiano y como fenómeno de violencia organizada, se consideró legal hasta la derogatoria del Decreto 3398 y de la Ley 48, en 1989. (Baldosea et al, 2012, p.75).

En la década de los ochenta algunos altos mandos del Ejército, políticos de los partidos tradicionales y narcotraficantes se unieron para impulsar y financiar grupos paramilitares para combatir a la insurgencia, esto mientras el gobierno nacional de Belisario Betancur llevaba a

cabo diálogos de paz con las guerrillas, en aquellos años surgieron grupos como el MAS, el Movimiento Anticomunista Colombiano, Falange, Mano Negra, Comandos Verdes, entre otros. “En este ambiente fueron incrementadas las organizaciones paramilitares, como complemento a la lucha antsubversiva, hasta convertirse en la principal estrategia del Estado colombiano en ese sentido” (Velásquez, 2007, p. 140). Posteriormente, en 1996 dichas organizaciones armadas se reunieron alrededor de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), lideradas por los hermanos Castaño Gil, con los cuales llegó el auge de las amenazas individuales y colectivas, los asesinatos selectivos y las masacres que, lamentablemente, atravesó la historia colombiana a finales de siglo e inicios del nuevo milenio.

Fotografía 2-4: *Monumento en el barrio Pardo Leal en homenaje a los militantes de la UP y CENAPROV asesinados en Fusagasugá.*



Nota: tomado de: Jiménez y Moreno, 2012, p.3.

Durante los 90, ante el torbellino de violencias que día a día involucraba a más poblaciones y dejaba más víctimas...nuevamente se pidió al gobierno nacional eliminar a los grupos paramilitares y brindar protección a los defensores de derechos humanos, se demandó la

desmilitarización de zonas donde se impusieron jefaturas militares, se protestó contra los atropellos a la población civil cometidos durante operativos antinarcóticos o contraguerrilleros que, en ocasiones, incluyeron bombardeos indiscriminados en los que murieron civiles, y contra las acusaciones por el ejército a campesinos y pobladores urbanos de ser miembros de algún grupo guerrillero, lo que en algunos casos desembocó en el asesinato de los acusados. (García, 2002, p. 92).

La violencia ejercida contra las organizaciones sociales y populares, bajo la excusa de la lucha antisubversiva, produjo curiosas mezcolanzas entre crímenes cometidos por agentes militares, grupos paramilitares y sicarios a sueldo, que al servicio de la clase gobernante tradicional y los nuevos poderosos, emergidos del narcotráfico, asesinaban día tras día líderes de izquierda, especialmente los organizados alrededor de plataformas como la UP o A Luchar, que en pocos años habían alcanzado una fuerte acogida en el país.

La incapacidad del Estado para resolver los viejos y nuevos problemas, para aceptar los retos de la transformación social y su propia modernización, lo ha llevado a buscar soluciones de fuera para manejar los conflictos: la institucionalización de la violencia, la práctica de formas terrorismo de Estado, el recorte de hecho de la participación política, el impulso de estrategias oficiales para impedir el surgimiento y fortalecimiento de formas organizadas de la sociedad civil...el recorte del legítimo derecho a la protesta, son algunas de las manifestaciones evidentes de la pérdida de los espacios de participación democrática. (Medina, 1992, p. 74).

CENAPROV como organización popular de vivienda, afiliada a la UP, fue igualmente afectada por el terrorismo de Estado y la violencia paramilitar, en el Urabá los pobladores de los

barrios fueron desplazados y despojados de sus viviendas por unidades paramilitares que los amenazaron de muerte. En el departamento del Meta tres presidentes departamentales de Provivienda fueron asesinados sucesivamente, y en los demás lugares “debido a las amenazas y al ambiente de terror, muchas familias abandonaron los barrios poco a poco, se fue desarticulando el tejido social creado en décadas anteriores, decayeron interesantes proyectos de participación política” (Naranjo, 2017, p. 270). En Fusagasugá desde finales de los ochenta y con mayor crudeza en los noventa, presencio como los principales dirigentes de CENAPROV empezaron a ser víctimas de intimidaciones, por medio de llamadas o cartas, donde se les advertía que debían abandonar el municipio o arriesgarse a morir asesinados, para estos dirigentes la explicación de esta violencia radica en que:

Provivienda, además de proveer vivienda para la gente, era un organismo de concientización de los problemas de la gente, de lo que realmente el Estado estaba haciendo con ellos, de tal manera que jugábamos un papel político de concientización y organización de la mayoría de la gente que llegaba a nuestra organización. Y obviamente, un papel contra los grandes urbanizadores que financian los aparatos paramilitares, contra los grandes terratenientes, que en muchos casos son los dueños de la tierra urbana, de tal manera que nos ganamos la rabia y el odio del Estado, y como era ya un Estado Paramilitar, nos perseguían, en su momento, con las fuerzas del Estado, la policía o el ejército, pretendiendo desalojarnos de los predios, donde estábamos habitando legalmente...también buscaron otras formas más violentas, como el asesinato de nuestros líderes, en todo el país dirigentes nuestros fueron asesinados...en Fusagasugá se denunciaron que muchos miembros de CENAPROV fueron amenazados, por ejemplo, cuando yo fui concejal, en las épocas aciagas y lamentables de la administración de Leonor Serrano de Camargo y otras alcaldías supuestamente liberales, nos

tocó salir corriendo de acá porque estábamos amenazados de muerte, y no era mentira, era la época del paramilitarismo, si no hubiéramos salido, pues, nos hubieran matado. (Godoy, 2018).

Las amenazas fueron constantes desde finales de la década de los ochenta, y se fueron acrecentando en los noventa, especialmente hacia los principales dirigentes de CENAPROV, los concejales de la UP y los militantes del PCC, sin embargo, mientras que en otros lugares como Antioquia los asesinatos ya habían empezado a cobrar decenas de víctimas, en Fusagasugá la llegada de la violencia directa de grupos paramilitares se dio hasta los 2000 cuando el Bloque Centauros de las AUC y las Autodefensas del Casanare se ubicaron en el estratégico triángulo de Viotá-Silvania-Fusagasugá, controlando así la vía panamericana en este trayecto, obligando a los frentes de las FARC que actuaban allí a replegarse al oriente del país y cometiendo horriblos crímenes de asesinatos selectivos contra la población civil, como el cometido contra la militante comunista, Yolanda Rodríguez, el 13 de enero de 2006 en Icononzo, días después de haber sido ilegalmente retenida y llevada a la Fiscalía en Fusagasugá bajo la acusación de auxiliar a las FARC-EP (VOZ, la verdad del pueblo, 18 de enero de 2006, p.16). Dicha violencia sólo en el 2004 dejó el triste resultado de más de 10 muertos en Fusagasugá y Silvania(El Tiempo, 2 de octubre de 2004, tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1581421>).

Durante la época que yo estuve acá, la verdad no podemos decir que fuimos atacados por el paramilitarismo. Sí llegaban amenazas, pero llegaban de otras partes. Por allá hacia los años ya 2000, 2002, 2004, sí llegó a Fusagasugá el paramilitarismo directamente, y se acantonó en el triángulo que está entre el terminal de transportes de Fusagasugá, el municipio de Silvania y el Club del Bosque. En esa parte, todo lo que es la vereda del Cucharal, de Casa de Lata,

todo eso era el sitio de residencia de los paramilitares. Pero eso ya fue desde los años 2002 en adelante, 2004, 2006. (Orjuela, 2018).

Sin embargo, la violencia militar si ejerció un fuerte impacto en los barrios de CENAPROV, especialmente por la masacre cometida el 18 de agosto de 1991 por la XIII Brigada del Ejército Nacional en la finca contigua al barrio Los Comuneros, cuyas unidades, 30 soldados aproximadamente (Ver Fotografía 2-6), llegaron en camionetas a la madrugada y acibillaron a 5 miembros de la familia Palacios: Antonio, el padre; Camilo, hijo; Janeth, hija; Blanca, hija, Rodrigo Barrera, yerno; y otro dos más que no eran de la familia ni del municipio (Ortiz, 2008, p. 77). Luego de cometer la masacre, los soldados empezaron a disparar al aire y a algunas residencias de los barrios vecinos, creando un ambiente de zozobra que duró por mucho tiempo, convirtiéndose en miedo y luego en silencio sepulcral. Las emisoras de radio local se apresuraron en presentar al otro día este hecho como un valeroso acto de las fuerzas armadas contra guerrilleros de las FARC, puesto que, ellos fueron expuestos con uniformes y armamento de uso privativo, pero todo aquello eran falsas acusaciones y una especie de ‘falso positivo’, ya que 19 meses después el Ministerio Público comprobó que aquella familia se dedicaba a las labores del campo, que tampoco pertenecían a las FARC y mucho menos estaban armados en la casa, simplemente eran militantes de la UP y simpatizantes de CENAPROV, por lo cual, consideró que dos oficiales y un suboficial, de la XIII Brigada del Ejército (Ver Fotografía 2-5), eran los responsables de esta masacre que enlutó a los barrios de Provienda, uno de sus dirigentes recuerda que:

Antonio Palacios era una persona que había sido venida desplazada del Sumapaz, con su familia, se instaló aquí, se vinculó a Provienda, fue un buen dirigente, nos acompañó en muchos procesos y un día de agosto del año 1991, en su casa, a las 2:00 de la mañana, vino

directamente la 13ª Brigada del Ejército, y cometieron la masacre en la que le mataron a él, a su hijo, a dos de sus hijas, a su yerno y a dos trabajadores, ese día mataron a 7 personas en esa casa, aquí en la finca del cafetalito que queda colindando con el barrio de los Comuneros...ese fue el hecho de sangre más notorio que hubo aquí en Fusagasugá. (Orjuela, 2018).

Fotografía 2-5: Soldados de la XIII Brigada del Ejército son condenados por la masacre de la familia Palacios en Fusagasugá.

Masacre de Fusagasugá ya tiene responsables

La Procuraduría General de la Nación solicitó ayer la destitución de un oficial y un suboficial del Ejército por su participación en los hechos que concluyeron en la masacre de siete personas en Fusagasugá (Cundinamarca), ocurrida en agosto del año pasado.

La decisión del Ministerio Público afecta, además, al comandante del Batallón de Artillería, teniente coronel Víctor Manuel Bernal Castaño, que fue sancionado con solicitud de suspensión de 30 días.

Con esta determinación, el Ministerio Público modificó su fallo del pasado mes de enero en el que solicitó la destitución de dos oficiales y un suboficial.

El fallo definitivo quedó así: solicitud de destitución contra el subteniente Tomás Emilio Cruz Amaya y el sargento segundo William Ramírez; petición de suspensión de 30 días contra el coronel Bernal, y absolución del capitán Jairo Alonso Porras, sobre quien inicialmente pesaba una suspensión de 30 días.

Durante el proceso de reposición, el teniente coronel oportó nuevos elementos de juicio al proceso, los cuales llevaron a la Delegada para los Derechos Humanos a rebajar la sanción contra el alto oficial.

Según ese primer fallo, el comandante del Batallón de Artillería y el capitán Alonso Porras habrían suministrado "información errada y acomodada" a su superior, el brigadier general Jesús María Vergara Aragón, ex comandante de la XIII Brigada del Ejército, al Juzgado 115 de Instrucción Penal Militar y a los abogados de la Procuraduría.

La investigación presuntamente había demostrado, también, que el coronel Bernal preparó las declaraciones que rindieron los soldados ante el juzgado de Instrucción Criminal "para ocultar algunos hechos y presionó a los subalternos para que éstos, mediante un memorial, solicitaran al juzgado revocatoria del auto de detención que había en su contra".

Durante el estudio del expediente la Procuraduría encontró que esas acusaciones no estaban debidamente sustentadas.

Los dos militares dijeron ante el Ministerio Público que ellos no suministraron información errada o inexacta y negaron su participación en la selección de los soldados que declararon ante los investigadores.

La destitución contra el subteniente Cruz y el sargento segundo Ramírez, la ratificó la Procuraduría al considerar que los alegatos presentados por los procesados no eran lo suficientemente consistentes como para desvirtuar los cargos.

El Ministerio Público estableció que el subteniente Cruz, el sargento Ramírez y otro personal uniformado, practicaron un registro y un allanamiento ilegal en la casa de la familia Palacios.

Igualmente, se les responsabiliza de haber realizado "actos constitutivos de tortura, al ejecutar o permitir que se ejecutara a Blanca Palacios Romero en presencia de su progenitora y de una menor".

El subteniente Cruz fue, además, investigado por "infligir tortura física y permitir que ello ocurriera a Camilo Palacios y Herminzo Ortiz".

Por estos mismos hechos fue investigado el sargento Ramírez, a quien se le sindicó de haber participado en el homicidio de los hermanos Antonio Camilo, Yaneth y Blanca Palacios, y de Rodrigo Barrera, Alexander Romero y Herminzo Ortiz.

El fallo final sobre la masacre de Fusagasugá se produce 19 meses después de que un grupo de militares llegó hasta una vivienda del barrio Los Comuneros, obligó a siete ciudadanos a ponerse boca abajo sobre el piso y luego les dieron muerte.

HOY, CINEMA AZTECA
1, 3, 5, 7 p.m. Estreno. 18 años.



MARIBEL GUARDIA HUGO STIGLITZ
18 años
MILJER

HOY
* ASTOR PLAZA *
* TERRAZA PASTEUR *
M.V.N. 12 años.

¡ BUEN CINE !

• DANIEL D.
• MADELEIN



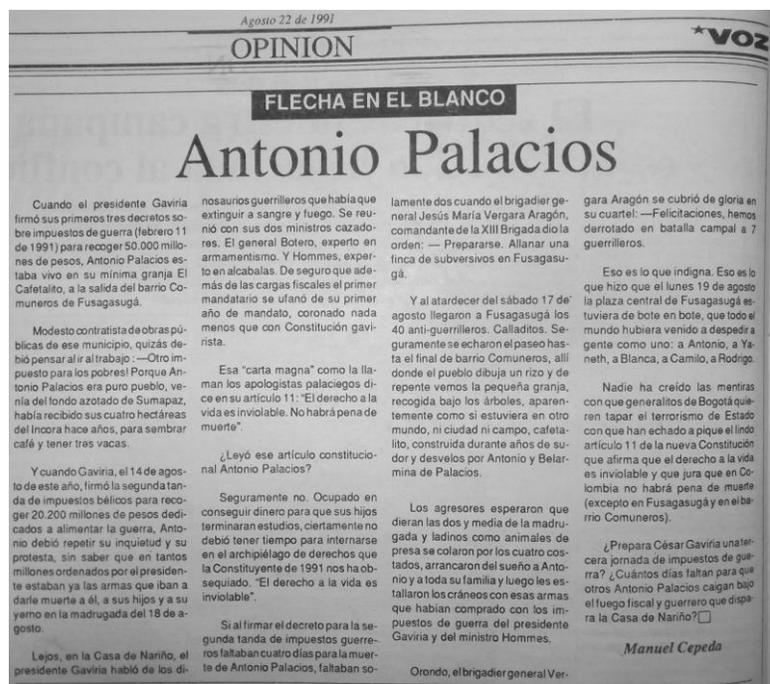
Nota: El Tiempo, 26 de marzo de 1993, p.5E.

En el municipio "el caso de la familia Palacios, que militaba con la UP, donde los habitantes del barrio lo recuerdan en sus relatos como un hecho trágico que marco y transformo su forma de recordar, esto genero temor entre los habitantes" (Jiménez y Moreno, 2012, p.82), el cual se vio expresado en las bases políticas de CENAPROV, que por miedo y prevención dejaron de asistir

gradualmente a las actividades organizadas por la Central e incluso a salirse completamente de la organización, iniciando ahí la transición del periodo de auge a la crisis que por poco hace desaparecer a Provienda de Fusagasugá.

La crisis de Provienda empezó también con la crisis de la Unión Patriótica, cuando mataron a la familia Palacios, que fue un hecho ejemplarizante, fue uno de los primeros falsos positivos en Colombia y además un falso positivo tan grande, 7 personas a la vez. Aparte de eso, era como un hecho ejemplarizante, porque era justo en la mitad de todos los barrios de Provienda y la sevicia con la que los asesinaron, entonces, y la manera como dispararon a los demás barrios, era como para decir “mire lo que les va a pasar si siguen ustedes”. Entonces eso también acrecentó la crisis que venía ya fraguándose dentro de Provienda. (P. Rodríguez, 2018).

Fotografía 2-6: Artículo de opinión de Manuel Cepeda sobre la masacre de la familia Palacios.



Nota: VOZ, la verdad del pueblo (28 de agosto de 1991), p.4.

Otro caso muy significativo en Fusagasugá fue el asesinato Antonio Mora, uno de los pocos líderes de la nueva generación de CENAPROV y con su muerte impactó a los jóvenes de los barrios, que vieron la violencia antes dirigida a los dirigentes de mayor edad, ejecutada contra ellos, por lo cual, en muchos casos sirvió para que se retiraran de los procesos políticos que tenía Provienda, especialmente de la JUCO. Respecto a este hecho Elso Orjuela relata:

Aquí asesinaron a un joven... Antonio Mora, unos delincuentes comunes, pero estamos seguros que era en un complot dirigido desde la misma policía. Era un joven que lo mataron el mismo día que cumplía los 20 años, en una riña, nada, sino que simplemente llegaron y lo mataron con arma blanca... eso de todos modos, genera cierto sentimiento, primero que todo, de ira porque todo el mundo se dio cuenta de que fue el ejército. Pero también cierto sentimiento de temor, porque de pronto, el hecho podría repetirse con otros dirigentes. Eso sí, eso produjo un cierto reflujo en la organización. (Orjuela, 2018).

Lo anterior, entra en sintonía con la persecución ejercida contra los movimientos cívicos, especialmente porque su construcción de una legitimidad ciudadana apartidista, adicionalmente, del cuestionamiento al régimen político y sus redes clientelistas, provocó que se impusieran estrategias estatales de represión ofensiva que le sumergió en un ambiente de militarización, violencia y violación constante de los derechos humanos, lo cual obligó a la lucha cívica a sobrevivir en medio de la guerra, que lastimosamente en muchos lugares fue el detonante de su debilitamiento o desaparición. Todo ello unido al exterminio sistemático contra la UP, planeado macabramente por agentes políticos, económicos, militares y paraestatales, llevó a que CENAPROV viviera en carne propia el recrudecimiento de la guerra sucia anticomunista y contrainsurgente, que fue promovida abiertamente por funcionarios públicos y dirigentes políticos por medio de la persecución estatal y la estigmatización de las organizaciones sociales,

populares y cívicas, y posteriormente mutadas a la violencia asolapada de los miembros de las fuerzas militar y expresión máxima, encarnada en las más espantosas conductas humanas, el paramilitarismo.

La preponderancia de la coerción directa dentro de la hegemonía política, junto a la integración informal del tráfico ilegal de drogas a la vida institucional condujo a la formación del orden plural de la violencia en la década del ochenta. La violación permanente de los derechos humanos fundamentales por parte de los militares, los paramilitares y la policía, y el derecho humanitario de guerra por la guerrilla y las Fuerzas Militares, fueron destruyendo el tejido social colombiano y asfixiando al movimiento popular. La militarización estatal, paraestatal e insurgente de su acción colectiva, la hizo depender del conflicto armado y la enredo en la lógica de la guerra. Los movimientos campesino, sindical y cívico no tuvieron otra alternativa que buscar formas de unidad defensiva y sobrevivir en medio de las balas. La potencialidad transformadora de su praxis tropezó con la estructura de una sociedad cerrada. (Múnera, 1998, p. 478).

2.3.2.3. *Clientelismo político.*

El clientelismo político es entendido como la forma de intercambio interpersonal, en la cual se establece una amistad instrumental, donde una persona con mayor estatus socioeconómico influencia, por medio de sus recursos, para que el otro individuo, de menor estatus, obtenga servicios del Estado que son escasos y de difícil acceso, todo esto a cambio de un apoyo a un partido político o a candidatos determinados, actuando así en tres niveles, el primero, como la relación directa entre dos sujetos; segundo, en un enlace entre ciudadanos, burócratas y empresarios; y el tercero, en la conexión de dicha dinámica con comunidades enteras, estando la “lealtad y fidelidad, como base de la contraprestación de servicios...igualmente, se asocia con

características atávicas como el autoritarismo y el paternalismo”(Leal, 1989, p. 3). Para el caso colombiano, este fenómeno político está asociado directamente con el caciquismo o patronazgo, en el sentido que personas con un poder, comunal o económico, en una comunidad suplen las necesidades insatisfechas por el Estado, por medio de favores políticos que facilitan su acceso a cambio del respaldo electoral, fungiendo así como un vicio político, ya grabado en la genética tradicional de los dirigentes atornillados en el poder.

La red parainstitucional construida durante el Frente Nacional sobre la corrupción de la burocracia y la desviación de los recursos públicos hacia fines privados, en función del clientelismo transaccional, conformó el orden jerárquico detrás de las instituciones democráticas...una vez superada la Violencia con el Frente Nacional, las clases y élites dominantes encontraron en el Estado los medios necesarios para su integración y para mantener la subordinación de las clases populares. (Múnera, 1998, p. 330).

Tradicionalmente aquellos líderes políticos estaban ligados al sistema productivo de los lugares, especialmente como propietarios de los grandes latifundios, de los establecimientos comerciales y otras fuentes de empleo directo, por lo cual, su dirigencia estaba relacionada con el estatus económico y social que ocupaban en la comunidad. Sin embargo, en la década de los setenta y ochenta empiezan a emerger nuevos líderes políticos, cuyo origen popular resaltaba y reflejaba el escalamiento gradual en las posiciones de las maquinarias políticas clientelistas, lo cual resultó en una movilidad constante de una nueva casta política en las regiones, especialmente donde los partidos tradicionales tenían una fuerte presencia y capacidad de coartar a la población, por lo que se puede afirmar que:

La novedad del clientelismo como fenómeno contemporáneo no radica tanto en su caracterización, sino, sobre todo, en que logró convertirse en el principal soporte de funcionamiento del sistema político...el moderno clientelismo mercantil alimentado por el Estado y sustentado en el antiguo y difundido valor social de las lealtades. Se caracteriza por la apropiación privada de recursos oficiales con fines políticos. (Leal, 1989, p. 7).

CENAPROV como organización popular de vivienda, afiliada electoralmente a los procesos impulsados por el PCC, estableció alianzas pragmáticas con otros partidos políticos, especialmente con el Partido Liberal, con el fin de buscar financiamiento para la mejora de los barrios y sus equipamientos urbanos, igualmente, los candidatos que llegaban a los cuerpos colegiados, especialmente a los concejos y asambleas, tramitaban ayudas económicas para la construcción de la infraestructura necesaria en la consolidación de cada barrio, estas dinámicas, aunque no era la intención, facilitaron que algunos dirigentes políticos los permearan hasta el punto de establecer líderes al servicio de sus intereses clientelistas.

Los políticos de turno, aunque a veces fungían como amigos nuestros para buscar algunos votos de Provienda.. el clientelismo político liberal, conservador y luego con los nuevos partidos que se desprendieron de allí, por supuesto, que afectaron a la organización Provienda, porque esas personas eran contrarias al pensamiento nuestro. (Godoy, 2018).

Sin embargo, en Fusagasugá mientras CENAPROV mantuvo su fuerza en los barrios y el control de la población, tales interferencias de otros líderes políticos no fueron significativas, eran más una táctica por parte de Provienda de obtener recursos para las obras públicas, pero muy acorde al comportamiento pragmático de los movimientos cívicos que “a mediados de los años ochenta algunas alianzas políticas liberales y conservadoras empezaron a presentarse como

proyectos cívicos para recuperar el electorado perdido” (Múnera, 1998, p. 454), en Fusagasugá tales pactos se hicieron sin mayores efectos negativos para la Central. Sin embargo, en medio de la crisis de CENAPROV los partidos tradicionales, especialmente el Liberal, empezaron a entrar a los barrios con mayor facilidad, con la ayuda de los antiguos pobladores afines a sus posturas, asimismo los barrios, antes leales a las orientaciones del PCC, vivieron una conversión a la fidelidad condicionada por los favores políticos, ya no para el beneficio colectivo sino individual, conseguidos a cambio del apoyo electoral. Respecto al tema, el actual presidente de CENAPROV recuerda que los partidos políticos tradicionales:

No tenían mayor incidencia, no llegaron a cometer actos que digamos van a acabar con la organización o a debilitarla, no...Pero la verdad, no fueron exitosos. Fueron exitosos después de que la guerra sucia y de la matanza que hubo, y que ya esto se quedó sin dirigentes. Ahí sí avanzaron, antes de ese tiempo, pero no era fácil. (Orjuela, 2018)

2.3.2.4. Las Juntas de Acción Comunal.

En 1958 se expidió la Ley 19, la cual creó las Juntas de Acción Comunal (JAC) como un programa autónomo del Ministerio de Educación, que formuló una estrategia de educación social, que, por medio de líderes locales establecía un mecanismo eficiente de planeación y ejecución de proyectos prioritarios, que beneficiaban directamente a los barrios (Maldonado, 2008, p. 13). Todo ello teniendo en cuenta la experiencia de la vereda El Saucito de Chocontá y de algunos barrios bogotanos, donde gracias al impulso de Orlado Fals Borda se constituyeron espacios comunitarios como la vía para organizar el vecindario alrededor de un fortalecimiento de la identidad comunal y una marcada necesidad por fortalecer la lucha por la mejora de sus vidas y sus barrios. Sin embargo, tal iniciativa fue tomada por el gobierno nacional, en cabeza de

Lleras Camargo, bajo el canon de la Alianza para el Progreso, la cual buscaba fortalecer el dominio de los Estados Unidos a través de programas de asistencia social que redujera el apoyo popular a organizaciones revolucionarias y así minar la expansión de movimientos insurrectos.

De esta forma, las JAC en su primera fase se encargaron de coordinar, junto con los entes oficiales, la ejecución de proyectos de educación, mejoramiento del equipamiento urbano de los barrios, crear actividades deportivas y culturales, entre otras necesidades urgentes para las comunidades populares. Posteriormente el espíritu comunal de las JAC, como una herramienta de participación y decisión ciudadana que dialogaba con el Estado sin intermediarios, se convirtió en un espacio para el clientelismo político, pues, los proyectos que se pensaban aplicar en las comunidades empezaron a ser supeditados a la voluntad de los caciques políticos y sus favores electorales.

En cuestión de diez años, las JAC habían caído presas de los partidos políticos y la acción comunal se había convertido en un gigantesco y complejo aparato de trámites y transacciones clientelares, mediados por la hipertrofia de los promotores, con deficiente formación y manipuladores excesivos de las actividades de las juntas. (Maldonado, 2008, p. 15).

En los barrios de CENAPROV la organización comunitaria evadió las JAC, para evitar la filtración de elementos de la política clientelista y tradicional, por lo cual constituyeron órganos dependientes y controlados por la dirección de Provivienda, de esta manera existían las juntas directivas seccionales en cada barrio, que confluían en una zonal, una por ciudad, y una regional que reunían municipios cercanos, y el espacio nacional que convergía en las Asambleas Nacionales, donde se establecía la dirección nacional. Sin embargo, en la década de los ochenta algunos habitantes de los barrios reacios a CENAPROV empiezan a fundar las JAC, con todo el

respaldo legal y político de la época, lo cual generó un ambiente de disputa y conflicto que fue debilitando poco a poco la unidad, alrededor de la Central, que había caracterizado a los vecinos desde sus inicios. Por ejemplo, en Bogotá:

Las rencillas entre la junta directiva de CENAPROV de la seccional del barrio Nuevo Chile y la naciente Junta de Acción Comunal, fueron en muchos casos violentas poco edificantes y beneficiosas para los intereses de la comunidad. CENAPROV acusaba que la JAC era un órgano de infiltración de la policía y agentes del Estado para desestabilizar y romper con los procesos logrados hasta entonces, así mismo, está sembrada una gran desconfianza al ser asesorada desde su creación por la alcaldía de Bosa enemiga acérrima del barrio desde los sucesos que posibilitaron la fundación del mismo. (Herrera y Rodríguez, 2013, p. 42)

En Fusagasugá dichos conflictos también se presentaron, personas pertenecientes a los barrios de CENAPROV, pero alejados y contrarios al proceso organizativo, se fueron acercando a los partidos políticos tradicionales, especialmente el Liberal, para crear las JAC y así establecer una organización paralela a la de Provivenda, impulsada desde afuera para dividir la población y captar adeptos para sus dirigentes locales. Sin embargo, la junta directiva seccional de Fusagasugá decidió aplicar una estrategia para contrarrestar el efecto negativo de las JAC, y consistió en crear las Juntas en los barrios donde no habían sido constituidas, y tomarse la dirección en los que ya estaban presentes, de esta manera, redujeron su impacto y las usaron para seguir gestionando obras que mejoraran el equipamiento urbano, de esta manera, se vinculaban a una organización comunal que tenía todo el respaldo jurídico del establecimiento y se aseguraban una mayor atención por parte de los funcionarios de la administración municipal. Para este caso las personas entrevistadas recordaron que:

También se presentaron casos de división, y cuando se rompe la unidad de acción de una organización, todo se ve afectado, hasta en temas financieros. Desde adentro tuvimos al enemigo, por ejemplo, las JAC fueron una forma muy particular de atacarnos, en Provivienda no teníamos JAC, realmente nuestra forma de organización era una junta directiva por barrio y una municipal, y la regional. Y por orientación de los políticos tradicionales se empezaron a crear las JAC en los barrios de Provivienda, y empezaron a crear división, prácticamente a enfrentarla y eso nos causó mucho daño, entonces, nos tocó a nosotros ponernos a meternos en las JAC y controlarlas para hacer un trabajo conjunto con Provivienda, en esa estrategia yo fui presidente de la JAC del barrio Jaime Pardo Leal y de Las Américas, porque tocó para disminuir el daño a CENAPROV. (Godoy, 2018).

Una de las formas en que los políticos empezaron el trabajo contra Provivienda fue impulsando Juntas de Acción Comunal dirigidas por sus agentes, que la verdad, en aquella época no fueron exitosos, lo intentaron muchas veces, pero no lo lograron. Más bien, nosotros hicimos un trabajo interesante y logramos constituir las Juntas Comunales, pero con personas de Provivienda. Ellos no lograron éxitos. Ahora sí lo tienen, porque no estamos fuertes, estamos débiles, pero en aquella época, en la época digamos del 2000 para atrás, eso no les fue posible. (Orjuela, 2018).

CENAPROV en Fusagasugá obtuvo el control de las JAC presentes en los barrios en su mayor esplendor organizativo, sin embargo, cuando entró en crisis éstas empezaron a ser tomadas por miembros de partidos tradicionales o personas contrarias a las posturas de Provivienda, quienes debilitaron la unidad de los vecinos y la fuerza de la Central, por lo cual, los barrios se dividieron en dos bandos, los que se adhirieron a la JAC y los que se seguían fieles a los principios fundacionales. Uno de los hechos que posteriormente expresarían dicho

conflicto, sería la construcción de la casa comunal en el barrio Pedro Pablo Bello, donde se reúnen los afines a la Junta, desmarcándose así del histórico lugar de encuentro vecinal, la casa cultural Oliverio Orjuela. Tales problemas se fueron haciendo cada vez más desventajosos, afectando a Provivienda, y terminaron por asestar uno de los golpes más duros a la tradicional organización comunitaria promovida y controlada por la Central y el PCC, y beneficiando a las JAC.

Las juntas de acción comunal entendieron su papel como interlocutoras preferidas por el Estado para adelantar proyectos de recuperación de barrios. En este momento inicia el periodo de crisis de las organizaciones populares de vivienda que no pueden competir con los recursos que el Estado invierte en los barrios. En este proceso las juntas de acción comunal salen fortalecidas. (Villalobos, 2011, p. 146).

2.3.2.5. *Nuevas leyes.*

El 18 de julio de 1997 fue expedida la Ley 388 de 1997, la cual fue elaborada con el objetivo de actualizar los mecanismos de ordenamiento territorial en los municipios, facilitar la ejecución de actuaciones urbanas, garantizar la utilización del suelo por parte de sus propietarios y armonizar las disposiciones expuestas en Ley 9 de 1989, la Ley Orgánicas del Plan de Desarrollo y la Ley Orgánica de Áreas Metropolitanas. Sin embargo, la reorientación de las políticas de vivienda social, que implementó la Ley 388, permitieron que la adopción del sistema de subsidios directos a la demanda, iniciado en Chile traducido en la incentivación económica al sector privado de la construcción, debilitara la política social de vivienda. “Este cambio produjo un fuerte desmonte institucional de la actuación estatal en los diferentes factores involucrados en

la producción de vivienda...de las organizaciones y programas comunitarios o cooperativos de autogestión” (Maldonado, 2008, p. 60).

En este sentido, la crisis de CENAPROV a nivel nacional y obviamente en Fusagasugá, se vio agravada con la expedición de dicha ley, que por medio de sus normativas benefició al capital privado y facilitó el fortalecimiento de las urbanizadoras privadas que había en el país, debilitando así a cualquier organización popular de vivienda.

La crisis de CENAPROV en realidad se encuentra articulada con la crisis que a nivel nacional presentó el tema de la vivienda popular por autogestión, a raíz de que los grandes urbanizadores, Luis Carlos Sarmiento Ángulo, y todas las grandes empresas financiadoras de la vivienda urbana se dieron cuenta que las organizaciones de vivienda, como Provivienda, eran un gran competidor, que nos les servía a ellos. De tal manera que ellos propiciaron la implementación de la Ley 388 de 1997, que cambiaba completamente las reglas de juego para poder desarrollar los proyectos urbanísticos en las grandes y medianas ciudades... En Fusagasugá lo que hizo la administración municipal en su momento fue aplicar la ley, la Ley 388, y al aplicarla, pues, prácticamente desmontaron las organizaciones populares de vivienda. Ahora en cualquier lugar, ninguna organización puede decir que va a construir un loteo o un proyecto de vivienda por autogestión, porque ya no es permitido. (Godoy, 2018).

Respecto a la construcción de proyectos de vivienda la Ley 388 de 1997 estableció que las cargas correspondientes al desarrollo urbanístico serían responsabilidad de la entidad urbanizadora, las cuales tendrían que dejar lista antes de su entrega, según el parágrafo del artículo 39, “la realización de obras públicas correspondientes a redes secundarias y domiciliarias de servicios públicos de acueducto, alcantarillado, energía y teléfonos, así como las

cesiones para parques y zonas verdes, vías y peatonales y para la dotación de los equipamientos comunitarios (Ley 388, 1997, p. 18). Dichas obras tendrían que estar hechas antes de la venta de los lotes o viviendas, ya que, de esta manera cada proyecto de vivienda iniciaba con la consolidación urbana necesaria, y evitaba así la constitución de barrios que no contaran con tales exigencias. Demoliendo de esta forma las organizaciones populares de vivienda, puesto que, su columna vertebral radicada precisamente en la autogestión y autoconstrucción de las viviendas y el equipamiento urbano de los barrios, y beneficiando directamente al capital privado que veía en la construcción un espacio para invertir y fortalecer sus negocios, los cuales, por medio de la especulación iniciaron la etapa neoliberal de la vivienda, donde la demanda de un techo propio tan sólo podría ser suplida con la capacidad adquisitiva de cada familia.

Lo que pasa es que la apertura neoliberal, que viene desde la época, básicamente se instaló en Colombia con César Gaviria, fue una concepción para golpear todo tipo de organización social. Era para eso. Porque el capitalismo sabe que la organización social, en la medida que crezca, se fortalece, afecta a los intereses del gran capital... Y otras disposiciones que tienen que ver, básicamente, con el manejo del Estado, que orientan a destrozarse todo el tejido social popular. El movimiento social fue muy golpeado con eso, el movimiento cooperativo casi lo acababan y de las organizaciones comunitarias como la nuestra. (Orjuela, 2018).

Está nueva normativa legal, que giraba alrededor de la construcción y ejecución de proyectos de vivienda, se escudó bajo el objetivo de incentivar el sector privado de la construcción, por medio de exenciones y subsidios, para facilitar el crecimiento de los urbanizadores particulares que gracias a las políticas de vivienda y al incremento en el costo del suelo urbano, redujo el margen para la vivienda social al punto de ser uno de los países con menor espacio territorial para la ejecución de este tipo de proyectos urbanísticos destinados a las clases populares, dando

rienda suelta a la especulación inmobiliaria y afectando gravemente a la población con escasos recursos y condiciones de vulnerabilidad, que irónicamente se señalaba como la principal beneficiaria de la ley cuando fue expedida (Maldonado, 2008, p. 61).

2.3.2.6. Construcción de barrios de interés social.

En 1990 inició el periodo institucional de la concepción del mercado y los subsidios a la demanda, la cual interfirió directamente en las políticas estatales de vivienda, inspirada en el Consenso de Washington, en las teorías neoliberales y el replanteamiento del papel del Estado en la economía, este modelo se caracterizó en que las instituciones públicas no podían competir con el sector privado de producción, donde supuestamente el capital privado es más eficiente, por lo que, la solución al déficit de vivienda fue atendido por el mercado y el Estado quedó solamente como un facilitador y financiador de los proyectos de vivienda de interés social (VIS). Todo ello se vio expresado en la expedición de diversas leyes, como la Ley 3 de 1991 que desmonta la intervención estatal en el sector y plantea la creación de organismos que financiaran la vivienda social con subsidios, surgiendo allí el Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social y el Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (INURBE), que se encargó de la planeación y distribución del Subsidio Familiar de Vivienda (SFV), dirigido a facilitar el acceso a un techo propio por parte de la población con menores ingresos en el país (Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, 2014, p. 42). Por otro lado, la Ley 388 de 1997, que desmontó las organizaciones populares de vivienda, definió los proyectos de interés social, en su artículo 91, como:

Se entiende por viviendas de interés social aquellas que se desarrollen para garantizar el derecho a la vivienda de los hogares de menores ingresos. En cada Plan Nacional de

Desarrollo el Gobierno Nacional establecerá el tipo y precio máximo de las soluciones destinadas a estos hogares teniendo en cuenta, entre otros aspectos, las características del déficit habitacional, las posibilidades de acceso al crédito de los hogares, las condiciones de la oferta, el monto de recursos de crédito disponibles por parte del sector financiero y la suma de fondos del Estado destinados a los programas de vivienda. (Ley 388, 1997, p.35).

De esta manera, luego de castrar la capacidad de acción de organizaciones como CENAPROV, el Estado dejó el camino libre para que las urbanizadoras privadas y el capital financiero tomara las riendas del sector productivo de la vivienda, incluido el que estaba destinado a las masas medias y bajas del país. Así, cualquier persona que quisiera acceder a un techo propio ya no le bastaba con su capacidad de organización comunitaria y formación política, sino dependía de sus ingresos económicos y la posibilidad de optar a un crédito bancario, basado sobre hipoteca, y a un subsidio oficial que limitaba la población beneficiaria a los trabajadores formales, con un contrato definido y un historial crediticio que garantizará el pago total de la vivienda, es decir, las masas populares inmersas en la informalidad laboral, en la azarosa sobrevivencia del día a día quedaron marginadas a la renta de inquilinatos o a las pocas migajas provenientes de la caridad, no tan bondadosa, del Estado y sus funcionarios. En este sentido, Colombia caminó en contravía, pues, según su discurso tales proyectos tenían como objetivo brindarle vivienda a los más pobres y solucionar el déficit habitacional, pero aquello jamás se cumplió al convertirlo en un gran negocio para el capital privado, y si lo hubiera querido tal vez habría, por lo menos intentado, seguir el ejemplo de los países con mejores resultados en el tema, como lo son Alemania, Francia y Países Bajos que se caracterizan porque:

La vivienda, es fundamentalmente un bien de uso y no de cambio, aunque evidentemente puede ser un negocio como cualquier otro...las viviendas sociales están promovidas por entes

públicos, mixtos o privados sin afán de lucro y con control administrativo de su gestión...no era concebible que la vivienda de promoción pública se cediera en propiedad, y así continúa siendo en Francia...el alquiler social es aproximadamente un 30% más bajo que el privado. (Colavidas et al, 2008, p. 178).

Regresando al panorama colombiano, Fusagasugá no fue ajena a este auge de VIS subsidiada por el Estado, construidas por urbanizaciones privadas y empeñadas al sector financiero, por ejemplo, en 1998 inició la construcción de la Ciudadela Comfenalco, conformada por 339 casas de 43 metros cuadrados, cada una con un costo de 20.300.000 millones de pesos, es decir, 100 salarios mínimos de la época, todo ello promovido por la Caja de Compensación de COMFENALCO, de carácter privado, que en ese mismo año realizó proyectos de vivienda de interés social en La Mesa con 166 casas, igualmente, la Constructora Cusezar en Soacha con 310 viviendas, Cafam en Engativá con 432 apartamentos, entre otros, que en total alcanzaron a construir, sólo en Cundinamarca y Bogotá decenas de proyectos. De esta manera el gobierno nacional pretendió financiar y facilitar el acceso a la vivienda por parte de 41.500 hogares, los cuales demandaban precios inferiores a los 23 millones de pesos, aunque, 23.400 de ellos sólo podían comprar por debajo de los 16 millones de pesos, lo que demuestra a rasgos generales el gran déficit que existía y el jugoso negocio que fue aprovechado por las urbanizadoras privadas (El Tiempo, 4 de abril de 1998).

Dicha dinámica de las duras condiciones, desiguales y desventajosas, que le fueron impuestas a las organizaciones populares de vivienda, y la apertura al mercado para que el capital privado tomará el control en este sector, provocaron que las masas que buscaban un techo propio en procesos como el de CENAPROV, se desplazarán a los nuevos proyectos de VIS, y los que no

podían les tocó conformarse con el alquiler de apartamentos o habitaciones, lo cual terminó por sepultar los deseos de Provivienda por continuar con la construcción de barrios populares.

Al presentarse el desmonte de la forma del desarrollo de la vivienda por autogestión, porque la ley lo impidió, Provivienda empezó a sentir, obviamente, la fatiga de que la gente venía y nos decía ¿cuándo es el próximo barrio popular? Y con dolor, nos tocaba decirles que no podíamos, porque la administración nos impedía esa forma de construir vivienda popular. Provivienda empezó a sentir ese agotamiento, la gente venía interesada y al no encontrar un nuevo proyecto, ya que, empezaban a emigrar a otras formas de adquirir vivienda de interés social, ya financiada por los bancos o por urbanizadoras que daban facilidad de pago. Pero, ya no era esa vivienda económica, verdaderamente popular, porque la persona debe tener un trabajo estable, unos ingresos fijos para responder a una cuota fija en un banco y terminar pagando altos índices de interés por el préstamo. (Godoy, 2018)

Fotografía 2-7: *Urbanización Prados de Altagracia, de interés social, contruida en 1996.*



Nota: tomado de: <http://www.noticiasdiaadia.com/cundinamarca/girardot/103-noticias?limit=7&start=4998>

En Fusagasugá curiosamente los barrios fundados por CENAPROV sirvieron como polo de atracción para la construcción de proyectos de vivienda, especialmente los dirigidos a la clase media, que se fueron ubicando alrededor de éstos, respecto a ello, Alice Beuf explica que uno de los fenómenos de los barrios construidos por autogestión, la mayoría de ellos iniciados sin legalización, radica en como las urbanizadoras privadas, desde la década de los noventa, empezaron a constituir proyectos inmobiliarios en los lugares donde se ubicaban dichos barrios, donde gracias a su consolidación y al buen estado de su equipamiento urbano, ganado al pulso de la protesta social, las clases medias bajas vieron en ellos un lugar apto para vivir a un costo accesible, acorde a sus ingresos y con las condiciones para desarrollar un buen estatus social, imposible de alcanzar en las zonas exclusivas para las clases altas.

De esta manera, “para satisfacer la prodigiosa demanda de vivienda a bajo costo (de interés social y para las clases medias bajas), las grandes constructoras empezaron a invertir en las periferias populares durante de la década de 1990” (Beuf, 2012, p. 496). Sin embargo, los nuevos pobladores ya no contenían el espíritu comunitario y solidario que caracterizó a los primeros, todo lo contrario, las relaciones entre ellos y con el territorio fueron más pasivas e individualistas, lo cual debilitó la organización comunal de los antiguos barrios. En 1995 el alcalde de Fusagasugá, César Manrique, lanzó el primer proyecto masivo de vivienda de interés social, la urbanización Prados de Altagracia, ubicado entre el barrio Los Comuneros, Las Américas, Jaime Pardo Leal y Popular Obrero, es decir, 4 de los cinco barrios fundados por CENAPROV. Dicho proyecto fue entregado bajo contratación pública al empresario Luis Mayorga Herrera, quien fue uno de los constructores privados más influyentes del municipio; Para 1996 empezó a entregar buena parte de las 603 viviendas construidas, a las personas que cumplían con los requisitos de estar afiliados a una caja de compensación y tener el nivel

adquisitivo o la capacidad bancaria para pagar la casa, según las cuotas establecidas, finalmente, esta urbanización fue entregada con zonas verdes, vías peatonales y vehiculares, un polideportivo, un parque infantil y una rotonda destinada al parqueo de taxis (Acuerdo N°8, 2008, p. 56). Con la urbanización Prados de Altagracia, según Pedro Godoy, CENAPROV finalizó como organización popular de vivienda, puesto que, la gente empezó a trasladarse a estos tipos de proyectos y las que no pudieron fueron condenadas a una vida en arriendo, aunque no todos quienes iniciaban pagando la casa podían seguir haciéndolo, y terminaron siendo víctimas del penoso embargo y desalojo por parte de las grandes moles bancarias, como lo señala García:

La calidad constructiva y ambiental fue precaria y, de todas maneras, la financiación presentó costos excesivos para las familias de bajos ingresos, que prontamente no pudieron seguir amortizando la deuda y entraron a formar parte de la cartera morosa de las instituciones constructoras y financieras o perdieron sus casas. (2002, p. 87).

Figura 2-1: Urbanización Prados de Altagracia.



Nota: Mapa base tomado de: Google Maps.

3. Transformaciones de CENAPROV (1998-2017)

CENAPROV tras cruzar el periodo de crisis, que en muchos lugares la hizo desaparecer y en otros debilitarse gravemente, pretendió sobrevivir en un mar lleno de obstáculos y dificultades para el buen funcionamiento de cualquier organización popular o política opuesta al régimen, sin embargo, ello no fue impedimento para que a nivel nacional las directivas de Provienda promovieran transformaciones que permitieran la continuidad de la Central, entre ellas pasar del discurso contestatario a asesorar proyectos de inversión del Estado en lugares donde éste buscaba debilitar el apoyo social de la insurgencia, como en Viotá con la construcción del acueducto en la vereda Liberia. En Fusagasugá las transformaciones no se hicieron esperar, y sus principales líderes impulsaron empresas privadas de construcción con el objetivo de emprender urbanizaciones dirigidas a la clase media, sin ningún fin político. Todo ello generó una nostalgia en los antiguos afiliados de Provienda, que decepcionados por los intentos de inserción al mercado inmobiliario, iniciaron una mirada hacia atrás, hacia aquel pasado de viejas glorias y han planteado volver a ser aquella organización popular que reunía masas enteras alrededor de la lucha por una ciudad más equitativa y digna para los trabajadores, claro está, con la renovación ideológica tomada por diversos colectivos comunistas que, renegando de sus antiquísimos lazos con la URSS y con el marxismo-leninismo, proponen nuevas formas de socialismo.

3.1. Bienvenido el nuevo milenio

En la última década del siglo XX el capitalismo se impuso en el mundo, y tras la caída del bloque socialista, inició la implantación de las formulas neoliberales en América Latina con gran agresividad y en Europa con mayor moderación. De esta forma, los Estados Unidos se erigieron

como la gran potencia sin rivales, aunque con algunas resistencias frente a las recetas del neoliberalismo, el cual puede ser definido como:

El concepto asociado al “mercado total” que sería, a la vez, un ataque a la autonomía de las naciones y a sus culturas, y a la vida misma del sujeto humano. El neoliberalismo agudiza la injusticia social ya que no sólo “reduce” los modos de vida sino que impone, además, lo económico sobre otros aspectos a los cuales despoja de su propia cualidad. (Ávila-fuenmayor, 2005, p. 90.)

Por su parte, la izquierda se encontró en una inquietante encrucijada, que terminó en la renuncia a los principios comunistas y el aferrarse a las ideas socialdemócratas de un reformismo gradual, consensuado y pacífico. Ya en el inicio del nuevo milenio rompió con la unipolaridad y la hegemonía establecida por los Estados Unidos años atrás, particularmente el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas inauguró la guerra contra el terrorismo focalizada en el Medio Oriente, fragmentó al mundo y lo dividió en nuevos conflictos bélicos, que entraron a detonar las tensiones dejadas por la Guerra Fría. Tras la invasión norteamericana en Afganistán, bajo la excusa de combatir a los talibanes, se emprendió una cruenta lucha contra Irak y demás países árabes, que “también arde, porque el conflicto entre los israelíes y palestinos no cesa, en medio de la indiferencia de las potencias occidentales” (Archila y Cote, 2009, p. 86).

Por otro lado, el neoliberalismo ya mostraba signos de agotamiento, la izquierda europea recuperó gobiernos, aunque al final se terminaron alejando de los ideales socialistas para acercarse a las políticas de la derecha, mientras que en América Latina la crisis de los paquetes neoliberales llegó a niveles angustiantes, el desempleo se tomó a los países y los índices de

miseria se dispararon, lo cual generó un giro a la izquierda de los gobiernos nacionales en toda la región, en Venezuela Hugo Chávez promulgó el ‘socialismo del Siglo XXI’, en Brasil Lula da Silva llegó al poder con el Partido de los Trabajadores (PT) que prometió hacer crecer la clase media, en Argentina las masas populares derrocaron al presidente Fernando de la Rúa y facilitaron el ascenso de Néstor Kirchner, en Chile Michelle Bachelet llegó a la presidencia con un programa reformista apoyado por la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, en Uruguay el Frente Amplio ganó las elecciones presidenciales, en Bolivia con Evo Morales obtuvo su primer presidente indígena, en Ecuador Rafael Correa ganó predicando una revolución ciudadana y en Nicaragua el FSLN volvió al poder con Daniel Ortega a la cabeza, igualmente, en Paraguay el ex obispo católico, de corte progresista, Fernando Lugo subió a la presidencia, y en El Salvador el FMLN ganó la presidencia con el candidato Mauricio Funes.

En algunos países de América Latina, particularmente del Cono Sur, la izquierda ha logrado construir un importante consenso social para enfrentar la hegemonía neoliberal. Ese consenso se sustenta en un proyecto democrático que reconoce las desigualdades sociales como efecto de las relaciones de libre mercado y cuestiona las limitaciones de la democracia procedimental; al mismo tiempo, sostiene el rescate de la soberanía nacional, especialmente sobre los recursos naturales y las decisiones políticas; reivindica el papel del Estado como compensador de los efectos negativos del mercado; asume una postura antiimperialista y promueve la descolonización cultural, económica y política de los pueblos, incluidos los indígenas. (Ornelas y Aceves, 2011, p. 276)

Sin embargo, este triunfo de la izquierda en el continente no se dio por el fortalecimiento de sus partidos, sino de las emergentes formas de movilización social, como la de los piqueteros en Argentina o los indígenas en Bolivia, quienes se expresaron en programas más radicales que sus

expresiones partidistas. De igual forma, el nuevo milenio trajo consigo nuevos intentos de unidad regional, especialmente con los Foros Sociales Mundiales iniciados en Brasil en el 2001. Por otro lado, Colombia no hizo dicho giro a la izquierda, sino que fue testigo de la radicalización de la derecha dueña del poder en el país, cuya expresión más notable fue el autoritario gobierno de Álvaro Uribe Vélez que tras el fracaso del proceso de paz con las FARC-EP, en la presidencia de Andrés Pastrana, llegó a la Casa de Nariño con la política de la ‘Seguridad Democrática’, la cual consistió en la militarización del país, la alineación con los Estados Unidos, el debilitamiento de los movimientos sociales por medio de la violencia y represión, el desmonte de las instituciones públicas y una confianza inversionista que se tradujo en la demolición de los derechos laborales y la sobreprotección de los privilegios empresariales, todo ello mientras las guerrillas endurecían sus ataques y creaban nuevas tácticas para continuar con su ofensiva.

Esta coyuntura política, aunque ha favorecido al bloque uribista, ha sido también la oportunidad de crecimiento y unidad para la izquierda democrática...fruto de la polarización creciente y de sucesivas reformas políticas, las distintas fuerzas de la izquierda social y política han convergido en el actual Polo Democrático Alternativo (PDA)...esto posibilitó algunos avances electorales significativos, como la conquista en 2003 de la Alcaldía de Bogotá. (Archila y Cote, 2009, p. 89)

En medio de este panorama CENAPROV empezó a sentir las primeras transformaciones a causa de su crisis, en 1996 la organización decidió prestar asistencia técnica a los programas del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), que consistía en enfrentar las causas de la violencia y mejorar las relaciones entre el Estado y las comunidades (García, 2004, p. 94), forjando así una estrategia, fallida por sus problemas fiscales, del gobierno nacional en los lugares más afectados por el conflicto “con el objetivo de quitarle la base social a la guerrilla mediante proyectos de

desarrollo para las zonas rurales donde ésta tenía más arraigo. En poco tiempo el plan gubernamental cayó en las redes clientelistas” (Múnera, 1998, p. 434). De esta forma la Central intervino en la construcción del acueducto de la vereda de Liberia, en Viotá, en proyectos de vivienda emprendidos por la Caja de Vivienda Popular y en gestiones financieras con el Centro Nacional de Constructores, asimismo, del mejoramiento de más de mil viviendas en todo el país, financiado y promovido por el INURBE. Posteriormente en 1997 CENAPROV pasó a ser considerada como una corporación sin ánimo de lucro y en 1999 XXIII Asamblea Nacional decidió registrar a Provivienda como una Organización No Gubernamental (ONG).

Fotografía 3-1: XXIII Asamblea Nacional de CENAPROV sesionando como ONG.



Nota: Tomado de: Naranjo (2017), p.280.

Con este registro Provivienda conserva formalmente sus objetivos iniciales pero los amplía de tal manera que en la práctica cambia su naturaleza: nació como una organización social de destechados que se asociaban para conseguir vivienda digna con autogestión comunitaria y durante su declive se transformó en una ONG dedicada principalmente a contratar servicios con entidades públicas y a servir de intermediaria para tramitar subsidios del Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana INURBE. (Naranjo, 2017, p. 280).

En Fusagasugá de igual manera, CENAPROV se redujo a sus mínimas expresiones de organización popular, y buena parte de sus dirigentes fueron saliendo poco a poco, incluso algunos constituyeron empresas privadas de construcción que daba por terminado el proceso de vivienda popular por autogestión, y daba la bienvenida a la inserción de Provivienda y sus mejores cuadros políticos al mercado inmobiliario, donde las viejas ilusiones de construir barrios obreros, posibles focos de la revolución en las ciudades, pasaron a convertirse en las preocupaciones propias de una empresa capitalista, de quien tiene paga y quien paga adquiere su vivienda, sin más adornos políticos o discursivos, el nuevo milenio sería así el de la feria inmobiliaria, lo demás era cuestión del pasado.

La esencia de Provivienda era la autogestión de los barrios, ahora sigue existiendo, pero sigue como una cosa para justificar algunos negocios que algunos dirigentes, pero no tienen que nada que ver con la antigua organización. Ahora lo que hay es puro papel, porque como organización ya no funciona, basta con ir a los barrios y no encontrar ni un cartel, un letrero, nada de Provivienda, ya perdió el horizonte. Puede seguir manteniendo el discurso, pero ya no es la organización que jugaba un papel principal en la organización de la gente destechada. Ahora algunos miembros fundaron una organización privada, la APV, que ya no es Provivienda, eso es ya con ánimo de lucro. (Godoy, 2018).

3.2. Un salto al mercado inmobiliario

3.2.1. Constructora Fusagasugá Ltda. (1997).

En 1997 tres miembros de CENAPROV: Ramiro Orjuela asesor jurídico de Provivienda, Hernán Ricaurte dirigente del Barrio Jaime Pardo Leal y Pedro Godoy, concejal en dos periodos por la UP, crearon la empresa privada Constructora Fusagasugá Ltda., con el objetivo de ejecutar

proyectos de VIS en el municipio dirigidos a la clase media. De esta manera, compraron la finca El Cafetalito, donde ocurrió la lamentable masacre a la familia Palacios, y emprendieron allí la construcción de la Urbanización Prados de Bethel, la cual empezó la venta de las casas a un precio total de 17`4000.000 (millones de pesos), pero con una cuota inicial de 4`200.000 (millones de pesos) y lo demás financiado con un préstamo gestionado desde la corporación financiera Las Villas, todo ello cuando el salario mínimo mensual de la época correspondía a 172,005.00 pesos, es decir, se necesitaba alrededor de 100 salarios mensuales para pagar una de estas viviendas, lo que hoy en día equivaldría a 78`000.000 de pesos. El diseño del barrio estuvo influenciado por las ideas de CENAPROV del barrio de nuevo tipo, de esta forma, estaba compuesto por siete manzanas, amplias zonas verdes, dos pequeñas quebradas arborizadas, una cancha de microfútbol, una casa comunal, parqueaderos comunes, un parque infantil y un pequeño bosque nativo de la zona. Sin embargo, este primer intento empresarial, por parte de los antiguos miembros de Provivienda, no rindió los resultados que esperaban, pues, fueron víctimas de la astucia del sector financiero y perdieron absolutamente todo su capital, quedando así sin nada con que continuar en el mercado inmobiliario.

Desafortunadamente, como no contábamos con los recursos para la construcción de las viviendas, adquirimos un crédito con la Corporación Las Villas y luego, por fallas que se presentaron en Las Villas, por la forma en que nos amortizaron el crédito nos hicieron incurrir en una cesación de pagos e intervenirlos, ya construidas las casas nos arrebataron, prácticamente todo, lo que teníamos. Eso fue, económicamente, un fracaso. Nosotros teníamos la razón y en los estrados judiciales le ganamos el pleito a Las Villas, pero ya era tarde porque las casas fueron rematadas por la DIAN y un lote de 500 millones fue rematado a un político local por 90 millones, por esas razones fue muy difícil seguir con la constructora. (Godoy, 2018)

Fotografía 3-2: Casas de la urbanización Prados de Bethel.



Nota: Archivo Gladys García.

Posteriormente, la casa comunal de la Urbanización Prados de Bethel, o sea, la misma vivienda donde la familia Palacios fue acibillada en 1991, se convirtió en la manzana de la discordia para antiguos camaradas, pues, quienes siguieron en CENAPROV y militando en la UP reclamaban este lugar para la creación de ‘la casa de la memoria’ de la región del Sumapaz, mientras que los fundadores de la Constructora Fusagasugá Ltda., argumentaban que aquello era propiedad del barrio, lo cual fue una razón más para el distanciamiento entre las personas que participaban y militaban activamente en los barrios creados por Provivienda en sus mejores épocas.

Algunas personas, antes camaradas, se pusieron a pelear por esa casa, hasta demanda pusieron por allá en la Corte Interamericana, porque el alcalde mando demoler la casa de los Palacios para construir la casa comunal del barrio, y nosotros les tuvimos que firmar escrituras porque así lo dice la ley. Entonces, unos que siguen en la UP nos acusan de habernos lucrado con eso, de querer borra la memoria, un poco de cosas, que no son ciertas, a

todos nos toca cumplir la ley y eso hicimos nosotros, sino que vayan y miren la cuenta bancaria de uno, no es más que unos ahorros, como los de cualquier obrero. (Godoy, 2018).

En el 2017 la administración municipal, en cabeza del alcalde Luis Cifuentes, decidió derrumbar la casa, que en antaño fue de la familia Palacios, ahora propiedad del barrio Prados de Bethel, por petición de los vecinos, que con la excusa de inminente caída de una de las paredes, reclamaron la demolición del inmueble, ya en ruinas, para la construcción de una casa comunal al servicio de la JAC. Sin embargo, la Alcaldía hizo caso omiso a los llamados de atención que hicieron miembros de la UP, entre ellos Aida Abella, quienes argumentaron que en éste lugar tendría que erigirse un lugar para la memoria histórica del municipio, por lo cual se tramitó una denuncia en la Corte Interamericana para que las autoridades locales permitan y promuevan la construcción de un lugar que sirva de centro de investigación histórica del conflicto en el Sumapaz, y un monumento en conmemoración de la masacre de la familia Palacios en 1991. Sin embargo, la disputa entre la UP y la JAC del barrio Prados de Bethel sigue aún sin resolver.

Nosotros como Mesa Municipal de Víctimas hace 6 años queríamos que la casa de los Palacios, nosotros estábamos pidiendo la casa de los Palacios para hacer el Centro de Memoria Histórica, pero resulta que no fue posible porque no había sido cedida al municipio...el año pasado, como que fue el 28 de diciembre o noviembre, lo legalizaron por un acto judicial, y ahí pasaron una tutela para que demolieran la casa, disque porque una pared se iba a caer, entonces en Enero de este año la casa fue tumbada sin contar con el consentimiento de nadie, Aida Bella, la de la UP, vino a Fusa a exigir el Centro de Memoria Histórica, vino Raimundo y todo el mundo, y el caso fue que la tumbaron. (P. Rodríguez, 2017).

3.3. Hasta luego camaradas

Luego de un grave periodo de crisis el tejido social construido en los barrios de Provienda empezó a desaparecer, especialmente, por el terror sembrado por parte de la violencia paramilitar que diezmó a los principales dirigentes sociales y sus bases políticas, por lo que la organización comunitaria de CENAPROV en todo el país se redujo casi en su totalidad, desapareciendo incluso en algunas regiones, ni siquiera los intentos de algunos de sus miembros de mutar a formas más empresariales, que se adaptaran a los rigores del mercado inmobiliario, sirvieron para mantener la energía de la organización.

Por tal motivo las pretensiones de saltar al mercado inmobiliario “no logra los resultados esperados: la especulación inmobiliaria, las inversiones de alto riesgo con ánimo de lucro y la corrupción llevaron a Provienda al borde de la ruina económica” (Naranjo, 2014, p. 112), es decir, aquellos intentos no dieron resultados fructíferos, todo lo contrario, terminaron de hundir a la Central en la desgracia, hasta el punto de llevar al cierre de sus sedes en muchas ciudades, manteniéndose abiertas las que lograron conservar una débil fuerza organizativa, como fue el caso de la casa cultural del barrio Policarpa en Bogotá, aunque ésta también tuvo que enfrentar grandes retos, como la llegada de nuevos vecinos ajenos al proceso fundacional y organizativo que debilitaron la unidad comunitaria desde finales de los ochenta e inicios de los noventa. (Torres, 1993, p. 146).

En Fusagasugá CENAPROV cerró su sede y cesó sus actividades a finales de los noventa, donde los factores de su debilitamiento impidieron la continuidad en los barrios, según algunos dirigentes locales, ello fue también el resultado de la indiferencia de los cuadros nacionales, y que en otros casos, la militancia optó por retirarse por miedo o desilusión, dejando así de

responder ante los reiterativos esfuerzos de seguir con la organización comunitaria, frente a esto Elso Orjuela recuerda que:

Los cuadros ya encontraron que la dirección nacional no funcionaba, porque no había cómo, no había cuadros, no había dirigentes, entonces, en muchas partes, la gente optó por irse a hacer otras cosas. Y dejó tirado lo que había, las sedes, procesos, cuentas por cobrar, cuentas por pagar, deudas, todo eso quedo. y eso es lo que estamos saneando ahorita. Aquí en Fusa, duró cerrado 6 años. (Orjuela, 2018).

Sin embargo, una pequeña parte de antiguos miembros de CENAPROV en Fusagasugá se siguieron reuniendo, especialmente los que confluían en el PCC, a pesar de las duras condiciones que obstaculizaban en ese momento, en toda la región del Sumapaz y el Tequendama, la organización popular, ya que, la violencia paramilitar encrudeció sus operaciones contrainsurgentes y anticomunistas con tal sevicia que en municipios cercanos como Silvania cometieron asesinatos selectivos y masacres contra líderes sociales y sus bases políticas, asimismo, Viotá se convirtió en un centro de operaciones de disputa entre los paramilitares y las FARC-EP por el control territorial, en una zona donde históricamente la insurgencia mantuvo una fuerte presencia militar, dichos enfrentamientos se agravaron cuando el megaproyecto de la mejora vial del corredor Bogotá-Girardot, que valorizó las tierras en la zona de influencia y disparó la especulación inmobiliaria en la región, con mayor impacto en el Tequendama.

Particularmente en el municipio de Viotá, que históricamente se ha relacionado con bases sociales cercanas tanto al Partido Comunista Colombiano como al frente 42 de las FARC, se registraron acciones de desaparición forzosa, torturas y homicidios selectivos de civiles, tanto en áreas rurales como la cabecera del municipio, entre ellos el registrador municipal, varios

concejales y dirigentes políticos y comunales. Estas acciones fueron atribuidas a las Autodefensas Campesinas de Casanare, y en algunas denuncias contra ellas se relacionaron explícitamente con el ya mencionado Plan Candado. (Salazar, 2006, p. 248).

En este sentido, la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) presentaba en su informe en el 2004, los angustiantes efectos de la violencia paramilitar en Cundinamarca, donde el primer semestre del 2003 fue testigo de 11.498 personas desplazadas y en el primer semestre del 2004 de 1.885 desplazados forzados, lo cual ubicaba al departamento como una de las zonas con más impacto del conflicto armado en el 2003, donde el municipio de Viotá aportó alrededor de 8.856 desplazados, sólo en este año (CODHES, 2004, p. 25), es decir, la violencia paramilitar, encabezada por Martín Llanos, azotó con salvajismo el contexto regional que cubría a gran parte de los líderes y militantes de CENAPROV en Fusagasugá.

Sin embargo, en el 2004 un pequeño grupo de antiguos miembros de Provienda decidieron volver a abrir las casas culturales de los barrios Pedro Pablo Bello y Los Comuneros, iniciando así un tímido intento de reiniciar actividades, las cuales se centraron especialmente en impulsar las de índole cultural y proselitista, en este caso, en apoyo a la nueva convergencia de la izquierda colombiana del PDA, donde el PCC estaba inmerso como acto de unidad. Éstos intentos son reforzados con la XXIV Asamblea Nacional en el 2006, que se traza la meta de investigar cada uno de los problemas de CENAPROV y recuperarse organizativamente en las regiones que lo permitieran, además de cumplir con las obligaciones incumplidas y ubicar los predios perdidos por el destierro de las juntas directivas locales. De este encuentro se resaltó el déficit económico de la Central, que en Meta y Urabá ascendía a mil quinientos millones de pesos, de esta manera Provienda inició desde el 2006:

La renovación del trabajo en las casas culturales, la resistencia al desalojo por renovación urbana, el acompañamiento a necesidades de reubicación por alto riesgo, la reactivación del movimiento de inquilinos, la convocatoria a procesos unitarios de los vivendistas, los planes de formación política para los afiliados, las decisiones de carácter financiero y administrativo para superar el endeudamiento. (Naranjo, 2017, p. 285).

3.4. De nuevo al mercado inmobiliario

3.4.1. Asociación Promotora de Vivienda (2010).

Desde el 2006 CENAPROV dedicó todos sus esfuerzos por recuperar los inmuebles abandonados, solucionar las largas listas de pleitos judiciales y subsanar el grave déficit económico, resultado de un mal manejo administrativo a finales de los noventa, por lo cual, las directivas regionales y locales decidieron “renovar los vínculos con los barrios en donde aún existían Centros de Provivienda, a través de programaciones culturales” (Naranjo, 2017, p. 285). En Fusagasugá las casas culturales de los barrios Pedro Pablo Bello y Los Comuneros se mantuvieron activos, con la consolidación de proyectos artísticos, culturales y deportivos, particularmente dirigidos a los jóvenes del municipio, igualmente, se impulsaron actividades de recreación y educación popular para niños de la comuna sur-oriental, incluso, en el 2013 una de estas casas, la Oliverio Orjuela, sirvió de centro de reunión para miles de campesinos que se agolparon alrededor del Paro Agrario, y más recientemente, como punto de encuentro para las diversas iniciativas populares en defensa del agua y el páramo del Sumapaz. Aunque ésta última se tiene pensado derrumbarse para la construcción de apartamentos para la clase media, lo cual marca una ruptura de la trayectoria de Provivienda como una organización a favor de los más pobres, de fortalecer la cultura y formación política de sus barrios, y demuestra que los

movimientos sociales no son revolucionarios en sí mismos ni tampoco mantienen sus planteamientos progresistas en una línea infranqueable, sino más bien tienden a proponer soluciones para los conflictos que enfrentan, que para el caso de Fusagasugá es sobrevivir como organización.

Los movimientos sociales contemporáneos tienden a lanzar propuestas para solucionar los conflictos que enfrentan y no se contentan con una mera actitud reactiva o de resistencia pasiva. Lo anterior no quiere que sean siempre progresistas. Aunque su despliegue ha sido interpretado como parte de acción de las izquierdas, los movimientos sociales, como los conflictos de los que hacen parte, no son revolucionarios ni reaccionarios *per se*. De hecho, en la búsqueda de soluciones, nuestros movimientos sociales mezclan aspectos de resistencia, adaptación y transformación según los contextos históricos en que están inmersos. (Archila, 2005, p. 75)

Respecto a la recuperación económica de la organización, algunos miembros de CENAPROV, entre ellos Elso Orjuela, y del PCC, especialmente el dirigente Hebert Rodríguez, decidieron fundar la Asociación Promotora de Vivienda (APV), la cual se constituyó como una organización sin ánimo de lucro que pretendió recuperar algunos inmuebles embargados a Provienda y con ellos financiar proyectos de vivienda, dirigidos a la clase media-alta, con los que se pretendió subsanar los números rojos que copaban las cuentas de la Central. De igual manera, en Bucaramanga se constituyó una entidad llamada CODECO y en Palmira CODESAGER, que de la misma forma buscaron potenciar el presupuesto nacional de Provienda, respecto a esto las personas entrevistadas señalaron que:

En la crisis que tenía la Provivienda, en aquella época, sus cuentas todavía estaban embargadas, y había gente que decía: bueno, pero hagamos algo, y nosotros no podíamos hacer un proyecto, porque al recibir los recursos de la gente, no podía meterlos en una cuenta de Provivienda, porque estaban embargadas, entonces dijimos: creemos una entidad cercana a Provivienda para que pueda hacer eso sin ningún inconveniente. Y lo hicimos, creamos APV, y APV, claro, con Provivienda y APV hicimos aquí unos proyectos muy buenos, por no hablar del Manila, del Portal de Manila, uno que se llama Peñas Blancas, se adquirió por allá una finca en Chinauta... Pero igualmente lo hicimos también en Palmira con una cosa que se llamaba Codeco, no perdón, en Bucaramanga Codeco y en Palmira Codesager. (Orjuela, 2018).

En Villavicencio CENAPROV tuvo varios reveses, uno de ellos, que mataron la junta directiva total, entonces se perdieron unos terrenos, y como no pudieron legalizar los barrios, entonces la alcaldía de Villavicencio intervino la Central Nacional Provivienda, porque es una personería única nacional. Como estaba intervenida no se podía hacer ningún tipo de negocios de CENAPROV, entonces nosotros creamos la Asociación Promotora de Vivienda, para tratar de hacer unas urbanizaciones que fueran para gente más pudiente y que nos diera a nosotros el margen para poder salvar de la crisis económica a CENAPROV. (P. Rodríguez, 2018).

De esta manera la APV surgió, como iniciativa de CENAPROV, además de impulsar financieramente a Provivienda, para aportar soluciones de vivienda a una parte de la población fusagasugeña, por lo cual se estableció como una asociación sin ánimo de lucro con 32 asociados, que en la actualidad son 52, diferenciando así al asociado del afiliado, en que el primero tiene una participación activa y continua, mientras que el segundo es sólo quien se vincula a un proyecto, adquiere una vivienda y se rompe así cualquier relación con la entidad,

distando mucho de la forma como la Central organizaba a los pobladores de sus barrios alrededor de redes comunitarias, que por medio del trabajo colectivo y la autogestión fortalecían sus lazos solidarios, formando incluso una identidad barrial que centraba su esencia en el esfuerzo y compromiso de la lucha por la vivienda popular. En este punto es importante señalar la diferencia socioeconómico de las personas que acceden a los proyectos de la APV y las que lo hicieron en los barrios de Provivienda, pues, los primeros en su mayoría son jubilados o empleados privados o públicos con estabilidad laboral, es decir, tienen una cultura del consumo ya instaurada, donde gran parte de sus bienes son obtenidos mediante la transacción del su salario o pensión; mientras que los segundos, por cuestiones de la violencia y miseria que vivía el campo, tenían un origen más rural, que venía ligado a una larga tradición de organización social, trabajo colectivo o minga y un gran esfuerzo comunitario para mejorar su entorno, allí es importante resaltar la reflexión de Alfonso Torres sobre los barrios populares en Bogotá, en la segunda mitad del siglo XX.

El origen rural de casi todos los nuevos habitantes de los barrios les ha permitido incorporar en su mentalidad la eficacia del trabajo cooperativo en determinadas labores agrícolas y sociales. Del mismo modo, buena parte del acendrado ‘legalismo’ de las luchas barriales tiene sus antecedentes en las protestas de colonos, campesinos e indígenas en su lucha contra terratenientes. (Torres, 1993, p. 98).

Retomando el tema, desde el 2010 la APV se ha encargado de promover y ejecutar tres proyectos de vivienda, y de planear otros dos, con los que se ha venido ubicando como una entidad constructora secundaria en el municipio, donde la tierra urbanizable es exageradamente costosa y está concentrada en pocas manos, especialmente en unas cuantas urbanizadoras que se

han encargado de ejecutar planes de vivienda, sobre todo en las comunas oriental y suroccidental de Fusagasugá.

Si bien es cierto que con la construcción de la ciudad Eben-Ezer la comuna sur occidental no se urbanizó del todo, pero si se densificó, pues el aumento de las rutas de transporte y a demanda comercial de los nuevos pobladores, fueron factores que incidieron en la construcción rápida de áreas circundantes en los últimos años del sector de la Venta de acuerdo con el POT 2001 y ajustes 2007. (Álvarez, 2016, p.84).

Por otra parte, la Asociación ha construido los proyectos que se presentaran a continuación, los cuales tienen una composición socioeconómica variada, donde priman las clases media altas y bajas, dependiendo así a una vivienda o a otra según el nivel adquisitivo de los clientes, generando de esta forma una segregación clasista que es aceptada incluso por quienes presiden la APV.

Palmar de Manila es un estrato 4, entonces, está dentro de una capa media, hacia arriba. En Prados de Manila pasa algo similar, ya en el proyecto de Peñas Blancas, para los apartamentos de interés social, hay otro tipo de población, gente más humilde, sus ingresos son un poco más bajos, para estratos 2 o 3. En los proyectos de los lotes de reserva en Palmar de Manila, también va encaminado a una población estrato 4, porque eso no lo define uno, lo define el POT de Fusagasugá, de los municipios que le dan una estratificación, en buena medida, ese solo hecho selecciona, uno no quisiera que se diera así, pero se da, se selecciona el tipo de población. (H. Rodríguez, 2018)

Esta actitud pasiva de la APV es contraria a la postura tomada históricamente por CENAPROV, de donde provienen los fundadores de la Asociación, quienes promovían e

impulsaban las luchas populares por implantar reformas urbanas que rompieran la segregación económica y facilitaran la vivienda a las masas destechadas, distando así de las políticas estatales.

La XVII Asamblea Nacional de Provivienda reunida los días 16 y 17 de abril de 1994 que aprobó propuestas de acción relacionadas con la política pública de vivienda, de rechazo a medidas gubernamentales sobre la apertura neoliberal y la penalización de las luchas populares. La Asamblea expresó exigencias de participación en eventos de integración latinoamericana, declaraciones sobre la necesidad de una negociación del conflicto armado interno, comunicados de solidaridad con los movimientos sociales y de apoyo a los procesos electorales de convergencia nacional. En particular resaltó la necesidad de apoyar el proyecto de reforma urbana presentado por Manuel Cepeda Vargas y que recogía las discusiones del Primer Foro Nacional de Vivienda, como también aprobó el compromiso de impulsar la realización del Segundo Foro Nacional de Vivienda. (Naranjo, 2017, p. 292).

3.4.2. Casas para pobres no hay.

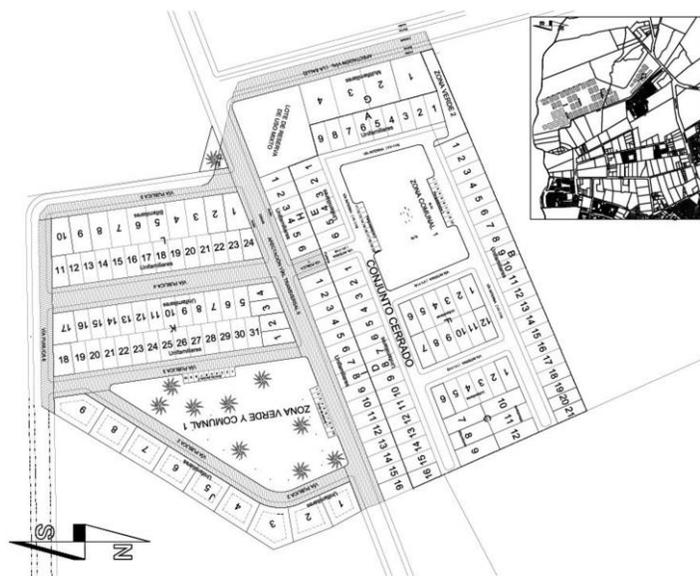
3.4.2.1. Palmar de Manila.

En el prestigioso sector del Manila, ubicado entre la calle 22 con carrera 8, la transversal 12 y la vía Panamericana con la transversal 35, donde se han asentado casas quintas y proyectos de vivienda dirigidos a la clase media-alta, la APV adquirió un predio de 30.800 metros cuadrados, de estrato 4, con el objetivo de construir el proyecto Palmar de Manila con 167 lotes, los cuales fueron entregados con un diseño de fachada, una propuesta de distribución en planta, alcantarillado, zonas verdes, una piscina, parqueaderos privados y comunales, servicios públicos instalados, vías peatonales y vehiculares, una portería, una casona comunal y el vallado necesario

para hacer de la urbanización un conjunto cerrado. Este primer proyecto tuvo la particularidad de la precaria condición financiera de la entidad, por lo cual el predio tuvo que ser comprado con la facilidad de pago de 36 cuotas y la lenta ejecución que duró alrededor de un año.

Ahora ya está terminado, ya se le entrego a la gente, un proyecto con servicios, se lo entregamos a la gente con vías pavimentadas, sardineles, alcantarillado, acometida de agua y luz hasta el punto de conexión y le entregábamos al usuario un diseño de fachada de vivienda, que tiene que ser construida así, y una propuesta de distribución en planta, eso se lo dimos como un valor agregado. Y les dimos las facilidades de pago, que en buena medida fueron facilidades que conseguimos negociando el predio, ese mismo plazo que nos dieron se lo dimos a la gente y lo que íbamos recogiendo íbamos pagando. (H. Rodríguez, 2018).

Figura 3-1: Plano de la urbanización Palmar de Manila.



Nota: Tomado de: <http://www.apv.com.co/>

3.4.2.2. Prados de Manila.

Junto al predio de Palmar de Manila la APV decidió la construcción del proyecto de vivienda de Prados de Manila, sin embargo, en esta ocasión con menos exclusividad, puesto que, ya no fue pensado como conjunto cerrado y su diseño fue más modesto. De esta forma, se entregaron 33 lotes, para familias de estrato 4, con zonas verdes, vías vehiculares y peatonales, parqueaderos comunales y un lugar de reuniones, lo singular de este proyecto fue su rápida ejecución y su increíble acogida por los clientes, ya que, según Hebert Rodríguez, presidente de la Asociación, los lotes se vendieron en tan sólo un día, en medio de la presentación, donde las personas interesadas se vincularon de forma inmediata y en la actualidad ya se encuentran en el proceso de escrituración.

3.4.2.3. Peñas Blancas.

La APV adquirió un predio en la comuna norte de Fusagasugá, contiguo al barrio Gaitán, donde empezó un proyecto de vivienda de interés social de 5 torres de 7 pisos, con un total de 140 apartamentos, cuyo diseño es más modesto que los dos proyectos anteriores, constando así de dos habitaciones, un baño, sala-comedor, cocina, patio, un área de lavado y algunos, balcón, y otros, los más baratos, una sola habitación. Todo ello enmarcado en un conjunto cerrado con una portería, zonas verdes, jardines, un parque infantil, parqueaderos comunes, un salón de reuniones y un depósito de basuras, igualmente, los edificios tienen dos entradas, una por el primer piso y otra por el tercer piso. Estas viviendas son dirigidas para las familias de estratos 2, y en agosto de 2017 se hizo el lanzamiento oficial del proyecto en el Club del Comercio, donde asistieron alrededor de mil personas y en tan sólo tres horas fueron vendidos todos los apartamentos. Por ser vivienda de interés social las viviendas han tenido una especial comodidad de pago, pues, con

5 millones de pesos se hizo la separación del inmueble y en diez meses se debió cancelar el 30% del precio total, alrededor de 21 millones de pesos, lo cual debió ser completado con un subsidio, financiado por cajas de compensación, con créditos tramitados con entidades bancarias, especialmente Davivienda, o con los recursos propios de la persona.

Fotografía 3-3: Clasificación de apartamentos por tipos 1 y 3.



Nota: Pieza publicitaria de la APV.

El proyecto se dividió en tres tipos de vivienda, el primer tipo: de 41 metros cuadrados, dos habitaciones, un baño, cocina, comedor, área de lavado y un balcón, a un precio de 66.900.000 millones de pesos; el segundo: de 40 metros cuadrados, con la misma composición que la anterior, pero sin balcón, a un precio de 63.000.000 millones de pesos; y el tercer tipo: de 33 metros cuadrados, compuestas por una habitación, cocina, un baño, comedor, sala, un área de lavados y una oficina, a un precio de 52.700.000. Por otra parte, el precio de las viviendas depende de los metros cuadrados que la compongan, encontrándose así desde los 55 millones de pesos hasta los 72 millones de pesos, con un promedio de 69 millones de pesos, es decir, cada comprador debió cancelar en el primer año 21 millones de pesos, más 23 millones de pesos del

subsidio, y completarlo con un crédito hipotecario de 30 millones de pesos, que a 15 años quedaría a cuotas de 350.000 pesos. De esta forma, según el presidente de la APV “ese precio es lo más económico que se puede conseguir en Fusagasugá, incluso en el departamento, ni siquiera el Estado maneja esos precios con los proyectos oficiales” (H. Rodríguez, 2018).

Sin embargo, en realidad el cliente terminaría pagando 63 millones de pesos de más, ya que, el crédito de 30 millones se traduce en pagar 33 millones de intereses, además, de los 44 millones de pesos cancelados con el subsidio y la cuota inicial, es decir, el precio final del inmueble quedaría en 107 millones de pesos, lo cual desdibuja la rimbombante oferta de viviendas baratísimas, asimismo al contrastarlo con los precios de otros proyectos VIS tal afirmación pierde validez. Por ejemplo, en el 2012 la alcaldía municipal de Fusagasugá y CAFAM lanzaron la urbanización de Bosques de Oriente, donde cada apartamento fue ofertado a 36`050.000 millones de pesos, con un subsidio que rondaba los 11 millones de pesos (Salazar, 2012, p.57), es decir, alrededor de 40% más baratos que los ofrecidos por la APV en el 2017.

En este sentido es importante señalar las reflexiones expuestas por David Harvey, donde advierte como el capitalismo ha llevado a la clase trabajadora a una dependencia total de la deuda, es decir, que cada deseo de un obrero por conseguir un bien éste supeditado a la necesidad de adquirir un crédito financiero, que al mismo tiempo crece de tal manera que al finalizar su pago el dinero cancelado por el deudor puede resultar en duplicaciones alarmantes, lo cual condena a la persona a vivir, e incluso después de muerta sus familiares deben asumir la carga de la cruz, con el peso de los números rojos en sus cuentas. En palabras de Harvey:

Estamos viviendo en el mundo de la esclavitud de la deuda, en el que el futuro de la mayoría de la población está de hecho embargado, por la forma en que el capital les envuelve.

Este tipo de asunto sobre la buena vida es: pida dinero prestado y entonces todo estará bien.

(2018, p. 2. Entrevista tomada de: www.elsaltodiario.com)

3.4.2.4. Acceso al proyecto Peñas Blancas.

Los proyectos de vivienda de interés social están regidos por Ley 1537 de 2012, cuyo objeto es señalar las responsabilidades, competencias y funciones “de las entidades del orden nacional y territorial, y la confluencia del sector privado en el desarrollo de los proyectos de Vivienda de Interés Social... la promoción del desarrollo territorial, así como incentivar el sistema especializado de financiación de vivienda” (Ley 1537, 2012, p. 1). En este sentido, para poder acceder a las viviendas que ofreció la APV, en Peñas Blancas, se dio por medio de las cajas de compensación, especialmente CAFAM y COLSUBSIDIO, donde el monto de los subsidios depende del salario que reciba la persona, siendo la suma de 23 millones de pesos el tope para quienes ganen el salario mínimo mensual, y reduciéndose proporcionalmente entre más alto el sueldo, para ello, el posible beneficiario debe presentar una promesa de compraventa, los documentos de aprobación del proyecto de vivienda y los documentos que certifiquen un contrato fijo o unos ingresos estables, además, para la autorización del crédito bancario es necesario que la persona lo solicite en cualquier entidad bancaria, la cual, debe tener el convenio con la constructora para que el dinero sea girado directamente entre ambas organizaciones, dicho préstamo es hecho bajo la forma de hipoteca y con intereses sobre la deuda que rondan el 12% anual, y su pago es dirigido por cuotas que amortizan la deuda con cuotas similares al precio de un arriendo corriente, aunque, en realidad se termine pagando hasta el doble del costo inicial, es decir, un crédito de 30 millones de pesos, a los 15 años es cancelado con un total de 63 millones

de pesos, claro que, esto incluye la devaluación común de la moneda en que se haga la transacción, respecto a este tema el presidente de la APV afirma que:

Para acceder al subsidio la persona necesita estar trabajando en una empresa, y tener un salario con un tope, y el gobierno determina que subsidio le da, la persona que tenga el derecho lo que tiene que hacer es legalizar. Nosotros los colombianos en eso no somos juiciosos, entonces, hay algunas cosas que el Estado, de alguna o de otra forma, poquito o como sea, le entrega a un sector de la población, pero en muchos casos no sabemos, somos perezosos para hacer algún documento e incluso, algunas veces, esos recursos se devuelven porque la persona no legalizó, entonces, acá hemos estado en todo ese proceso de que la gente vaya y haga todo el ejercicio, si tiene el derecho, pues, vaya, solicite la información, que le precisen y le certifiquen que tiene el derecho a eso. (H. Rodríguez, 2018).

Sin embargo, dichas condiciones no garantizan el acceso a la vivienda de la mayoría de la población colombiana, puesto que, ésta no cuenta con un trabajo formal y estable, sino todo lo contrario, son víctimas de la economía de la sobrevivencia que impide la adquisición de un crédito hipotecario, de ingresar a programas de ahorro y a los subsidios estatales que se encuentran limitados a las personas que gozan de un contrato fijo. Así mismo, tales limitaciones condenan a las masas sin casa propia a navegar en las turbias aguas de la incertidumbre económica, que les obliga a optar por la renta como único medio para conseguir vivienda o a los mezquinos intereses clientelistas de algunos políticos que promueven proyectos de VIS a cambio de favores electorales, que fortalezcan su poder en las instituciones del Estado y les permitan perpetuarse en el poder local o nacional, uno de los mejores ejemplos en Fusagasugá fue la ciudadela Ebenezer que ofreció lotes a bajos precios, pero que según Pedro Godoy, sirvió de igual manera para consolidar el liderazgo liberal en el municipio, puesto que, “muchas gente se

benefició por justa causa, pero a otros les tocó ir a rogarles a los políticos, entonces, eran tanto votos para conseguir un lote en Ebenezer” (Godoy, 2018).

Por otra parte, este panorama confirma las insistentes afirmaciones de los antiguos miembros de CENAPROV, que sustentan como con las nuevas normativas expedidas por el Estado a finales de la década de los noventa beneficiaron directamente al capital privado y financiero, e hirieron de muerte a las organizaciones populares, así mismo, hundieron de tajo la posibilidad de que la población más pobre accediera a una vivienda digna, ya que, al eliminar las formas de construcción por autogestión, dirigida especialmente para quienes vivían del rebusque, éstas personas que no cumplen con los requisitos que se exigen para adquirir una VIS tampoco pueden cumplir el deseo de una casa propia, mientras que los que sí lo logran hacer se comprometen por un largo periodo a deudas bancarias, las cuales si no son canceladas en los tiempos predeterminados amenazan con el embargo del inmueble.

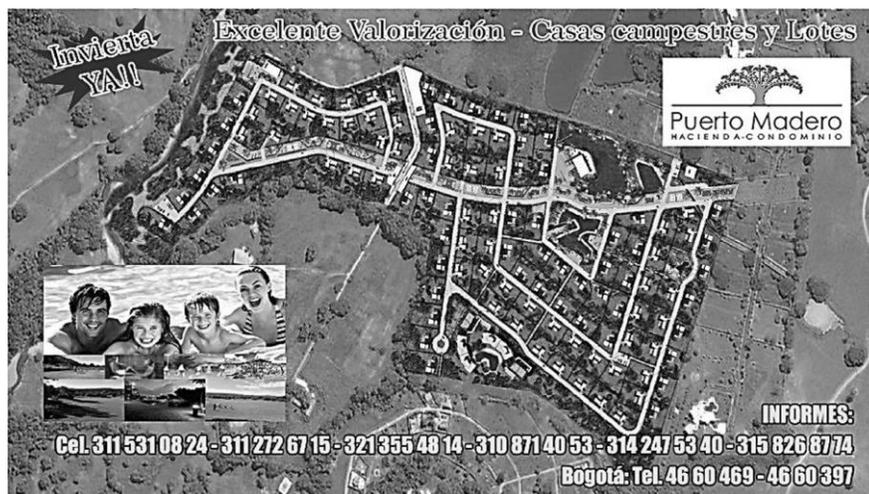
3.4.2.5. Más proyectos vienen en camino.

Frente al futuro la APV sigue planeando más proyectos, entre ellos la construcción de varios edificios de apartamentos y locales comerciales en algunos lotes de reservados en las urbanizaciones de Palmar de Manila y Prados de Manila, dirigidos a una población de estrato 4 y donde el equipamiento urbano sería complementados con los ya existentes en dichos barrios, sin embargo, en la página web publicitaria (www.apv.com.co) de la Asociación llama mucho la atención la oferta de un proyecto de viviendas exclusivas, ubicadas en la planeación de un condominio bautizado como “Puerto Madero”, el cual estaría conformado por lujosas casas campestres, con amplias zonas verdes, piscinas, lagos, parqueaderos y con un diseño que rompe

con cualquier pretensión de solucionar el déficit de vivienda de las familias destechadas, y se alinea más a los proyectos exclusivos de las grandes urbanizadoras.

Por otra parte, la directiva de la APV ha discutido la posibilidad de ejecutar proyectos de vivienda por autoconstrucción, donde las personas compren los lotes y por medio de la autogestión económica y el trabajo colectivo construyan las viviendas, además del equipamiento urbano que permita la consolidación del barrio. Sin embargo, por las problemáticas que dichos proyectos presentan la Asociación ha optado por aplazar su planteamiento, dedicándose solamente a los que ha venido trabajando, es decir, la construcción de los proyectos de vivienda, y su posterior venta comercial, sin ninguna interferencia comunitaria.

Fotografía 3-4: *Oferta del condominio de lujo Puerto Madero.*



Nota: <http://www.apv.com.co>

El problema que se presenta con eso es que hay gente que lo hace de manera juiciosa y otros nos, y eso genera internamente dificultades que se prestan para malos entendidos, que algunos no toleran. Pero acá ya se ha hecho con otras entidades, de que el afiliado ayuda a echar pica y pala, que, a poner la tubería, pues, eso es chévere porque genera un sentido de

pertenencia, pero hay gente que no quiere saber nada de esas cosas, y quiere es que le vendan el predio y ya, pero es un mecanismo muy interesante, no sólo acá, sino también en otras partes del mundo. (H. Rodríguez, 2018).

3.4.2.6. Oliverio Orjuela: el proyecto de la discordia.

En el 2014 la junta directiva de la APV le informó a algunos miembros de CENAPROV, aunque no de manera oficial, que la emblemática casa cultural Oliverio Orjuela del barrio Pedro Pablo Bello en Fusagasugá, fundado por Provivienda en 1978, había sido adquirida por la Asociación con el plan de derrumbar la vivienda y ejecutar allí un proyecto de vivienda de interés social, lo cual generó una disputa interna porque algunas personas consideraron este acto como un intento por borrar “No sólo con la memoria de CENAPROV, con la memoria de las luchas populares del Sumapaz, es la manera de contar de raíz todo vínculo con el pasado” (P. Rodríguez, 2018).

Fotografía 3-5: *Proyecto edificio Oliverio Orjuela, barrio Pedro Pablo Bello.*



Nota: <http://www.apv.com.co>

Esta discordia surgió por la particular historia de la casa cultural, que desde su fundación ha servido como punto de encuentro para las diversas organizaciones sociales y populares del Sumapaz y el oriente del Tolima, y de lugar de referencia para las distintas luchas campesinas de la región. Por ejemplo, en el 2013 en el marco del Paro Agrario allí se concentraron miles de labriegos, acompañados por otros ciudadanos y estudiantes, y durante dos semanas estuvieron ahí presentes. Una de las expresiones más resaltables del significado simbólico de este lugar es el mural que reposa sobre la tarima central de la casa, donde se plasmaron los rostros de Marx, Engels, Lenin, Pedro Pablo Bello, Jaime Pardo Leal y Oliverio Orjuela, todos ellos precursores y militantes comunistas a nivel internacional, nacional y regional, los cuales fueron pintado por la mismísima mano y pincel de Elso Orjuela, presidente actual de CENAPROV y fundador de la APV.

Sin embargo, las quejas y reclamos por parte de los antiguos miembros de Provivienda y las nuevas generaciones afiliadas al movimiento social y político Marcha Patriótica, fueron insuficientes para las directivas de la APV, quienes ya se encuentran ofertando, especialmente por vía electrónica en su página web (www.apv.com.co), el proyecto de interés social Oliverio Orjuela, que constaría de una torre de apartamentos de 4 pisos, parqueaderos subterráneos, con viviendas de 2 habitaciones, dos baños, cocina, sala-comedor, un área de lavados y un balcón, y otras, las más pequeñas, con sólo una habitación y un baño.

3.4.2.7. Objetivo social de la APV.

La APV se enmarca como una organización encargada de gestionar proyectos de vivienda para la comunidad, de acuerdo a sus ingresos, asimismo, en su corta trayectoria sus asociados dicen estar comprometidos con la protección del medio ambiente, especialmente del páramo del

Sumapaz, y de la defensa de los derechos humanos, ubicándose en la divulgación y el respaldo a los procesos de paz que garanticen superar las duras condiciones que se han legado luego del largo conflicto social y armado desatado en el país. Finalmente, una de sus mayores apuestas radica en promover e impulsar actividades deportivas, que permitan el adecuado uso del tiempo libre por parte de la juventud, que según ellos, en el municipio se ve amenazada por el consumo de drogas, el alcoholismo y la delincuencia, que se presentan como opciones accesibles para dicha población.

También estamos trabajando con otra parte muy importante, que es el tema deportiva, cultural y recreativa; el año anterior nos dimos a la tarea de constituir un club deportivo, la normatividad de la Ley Nacional del Deporte permite que una entidad como la nuestra pueda crear un club deportivo, no encaminado a una sola disciplina, sino a varias, me explico, hay clubes especializados en futbol, baloncesto o voleibol, el nuestro puede trabajar distintas disciplinas si cumplimos con los requisitos que cada disciplina exige. Este trabajo sería para trabajarlo abiertamente, ya contamos con el permiso del Instituto de Deporte y Recreación de Fusagasugá (IDERF), con unas disciplinas ya iniciamos labores y le apuntamos a unos procesos, buscando que el niño, que las familias, que el ser humano como tal, dado hoy en día la amenaza que se tiene, de manera permanente, por los vínculos ligadas a la drogadicción, el alcoholismo y un sinnúmero de sustancias que riñen con el comportamiento del ser humano, pero que es una realidad, pasa y Fusagasugá se ha ido convirtiendo en una ciudad que no es ajena a esta situación y esta amenaza. Estamos en ese proceso de ayudar al tema deportivo, pero también ayudar a construir y trabajar en el mejoramiento permanente del ser humano como tal, o sea, una labor integral, queremos desde nuestra entidad ayudar a eso.

(H. Rodríguez, 2018)

De esta manera la APV cumple con las normativas que rigen las organizaciones sin ánimo de lucro, pero que recaudan dinero, las cuales exigen que los excedentes monetarios sean destinados a labores sociales, en este caso, la Asociación ha emprendido la planeación y posterior ejecución de proyectos deportivos, y tiene como meta la implementación de labores de educación informal con las comunidades, de actos culturales y espacios artísticos. Sin embargo, en este sentido la política social de la APV es ambigua y sólo responde a ejecuciones modestas, nada alejadas de las actividades realizadas por las grandes empresas privadas para evitar pagar impuestos, por ejemplo, uno de los proyectos más resaltados por la Asociación fue la donación de kits escolares a los estudiantes del colegio José Celestino Mutis en la comuna suroriental, cuya trascendencia política insípida no concuerda con las luchas que emprendieron los líderes de CENAPROV para la construcción de colegios y escuelas dignas para los barrios que fundó, tal como sucedió en Fusagasugá con el colegio Los Comuneros y la Escuela Yira Castro.

Nosotros lo hicimos hace 2 años, dimos unos kits escolares para niños de la unidad educativa José Celestino Mutis y los distribuimos. Nosotros mismos nos dimos a la tarea de ir a entregarle a los niños, de ver uno el rostro feliz de recibir un kit escolar es muy interesante, y de nosotros saber en manos de quién queda lo que nosotros estamos entregando, entonces, también hemos venido contribuyendo con esa parte, esa en buena medida ha venido siendo la labor, con todos las dificultades que se puedan presentar, pero también con todas la posibilidades y lo exitoso que ha sido para nosotros esta labor, poder contribuir a la solución de vivienda, poder contribuir con la comunidad en materia deportiva. (Hebert Rodríguez, 2018)

El trabajo social y el trabajo comunitario de la APV extrañamente sucede fuera de los barrios que funda, es decir, quienes acceden a sus proyectos de vivienda en ningún momento participa

de las actividades culturales, deportivas o formativas que promueve la Asociación, siendo otros quienes lo hacen, aunque en ningún momento de la entrevista su presidente aclaró qué barrios o comunidades específicas se benefician de dichas labores, de esta forma esta fase de la organización es tan confusa que no se logró encontrar productos claros de tales planteamientos sociales, mucho menos se pudo constatar que la influencia de sus fundadores, pertenecientes a CENAPROV, haya incidido en la construcción de redes comunitarias parecidas a las emprendidas por Provivienda en el municipio en sus momentos de mayor fervor.

3.4.2.8. Posición política de la APV.

La APV como organización mantiene una postura neutral y pasiva frente a la posición política, de igual manera, no se hace ningún esfuerzo por la formación ideológica de quienes accedes a sus proyectos de vivienda, aunque sus principales dirigentes, todos ellos con una militancia comunista, si lo hacen. De esta forma dichos líderes profesan el cambio del modelo económico actual, por uno donde las masas populares gocen de la satisfacción plena de sus necesidades básicas de forma gratuita y a redes de salud y educación, universales y gratuitas, además de un sistema productivo que relegue la extracción minero-energética para fortalecer la agricultura y el provecho de las tierras destinadas a la ganadería extensiva, para lo cual se alinean en el reclamo de la aplicación de una reforma agraria, de parte de los sectores de izquierda en el país.

Frente a la participación electoral la APV afirma que por cuestiones legales no pueden participar ni respaldar campañas políticas, sin embargo, resaltan que: “nosotros no nos afiliamos. No es permitido, pero somos afines a planteamientos que consideramos están acorde a lo que hacemos y a lo que pensamos” (H. Rodríguez, 2018), de esta manera algunos de sus miembros

han participado en los comicios electorales para cargos de elección popular a nivel regional y local, por ejemplo, Karina Orjuela, hija de Elso Orjuela y quien fungía como arquitecta de la APV en el 2012, se presentó como candidata a la asamblea departamental de Cundinamarca por el PDA en el año 2015, de la cual no salió electa, pero ocupó la tercera votación del partido con 2.409 votos en total, de los que Fusagasugá aportó 419 votos. Respecto al papel político de los asociados de la organización es importante resaltar que no existe un consenso general entre ellos, aunque una parte de sus miembros afirme que:

Le estamos apostando a un cambio en este país, a un cambio político, económico, un cambio en las estructuras del Estado, aquí a veces se culpa a la insurgencia, a los paramilitares de los males que vivimos, pero los responsables ha sido la clase política, que tiene unos vicios de hace mucho tiempo, la corrupción, y eso es un grave problema. Acá nos educan para robar, para ser tramposos, el que llega a funcionario público y no roba le dicen que es un tonto, y eso no puede seguir pasando, eso debe cambiar. Pero eso necesita de un cambio cultural, de un cambio educativo, acá hay que invertir más en educación y menos en armas, si nosotros hacemos un cambio estructural en la educación vamos a tener buenos resultados, como ha pasado en otros países. (H. Rodríguez, 2018).

Curiosamente, aunque la APV surge del útero de CENAPROV, no heredó su política radical y mucho menos sus posiciones claras que cuestionaban el sistema capitalista y proponían la construcción de un mundo nuevo, donde el PCC sería la vanguardia de la revolución, tampoco extrajo del cordón umbilical los nutrientes formativos necesarios como para crear, de células nuevas, la estructura política e ideológica necesaria en un contexto de desconcierto, más bien ha cocido una rústica colcha hecha con retazos de viejos e idealizados recuerdos y de frases sueltas entrelazadas por el hilo conductor de la ambigüedad. En este caso, es importante resaltar que

CENAPROV en sus inicios supo establecer un pensamiento claro y definido, orientado y dictado por el PCC, y unas prácticas decididas inspiradas en la experiencia de los campesinos, antiguos pertenecientes al movimiento agrario de colonos y jornaleros, y de los dirigentes más curtidos en las acciones colectivas de la ciudad.

Fotografía 3-6: *Candidatura de Karina Orjuela en el 2015.*



Nota: tomado de: <https://hiveminer.com/Tags/colombia,elecciones>

Con un reconocimiento de 50 años, consolidó una organización comunitaria capaz de alcanzar objetivos importantes a favor de sus habitantes. Estos logros tienen como antecedente que la organización se creó como parte de una estrategia de vivienda del Partido Comunista para las clases populares, de modo que se pudo planear con anticipación la toma de tierras como acción específica frente a la dificultad de obtención de una vivienda. (Villalobos, 2011, p. 152).

3.4.2.9. Relación y ruptura entre la APV y CENAPROV.

En el nacimiento de la APV el principal objetivo se situó en impulsar financieramente a CENAPROV y realizar conjuntamente proyectos, especialmente, recuperando los recursos embargados por el Estado y con ellos potenciar el trabajo de Provivienda, esto con la pretensión de fortalecer la organización y volver a tomar la vigorosidad de sus viejas glorias. De esta manera, se estableció a la APV como una entidad comercial, que, con la ayuda presupuestal de la Central pudiera entrar al mercado inmobiliario, mientras, que del trabajo social se encargaría CENAPROV, sin embargo, desde el 2014 empezaron a surgir diferencias que fueron mellando las relaciones fraternales entre ambas organizaciones, planteándose así una separación que finalmente terminó por romper sus estrechos vínculos. Respecto al tema Elso Orjuela afirma que:

Allá no hay expresión social. Es básicamente comercial. Se hizo, básicamente, con el criterio de poder manejar recursos que no todos pueden manejarlos, pero el trabajo social lo sigue haciendo Provivienda. Sí, el que está haciendo ese trabajo es Provivienda. Ya lo otro allá... sí, por eso después, entonces hagan ustedes lo de ustedes y nosotros seguimos haciendo lo nuestro, porque ya prácticamente no lo necesitamos. Fue una salida, digamos coyuntural, pero ya eso está superado. No estamos chocando, pues no, las dificultades que hay, se pueden retar, pero digamos que cada cual cumple una función. Allá ellos la cosa comercial y nosotros la cosa social. Hay muchas opiniones sobre eso, pero yo no creo que la APV haya desviado su camino, porque se creó para eso, para, digamos, para apalancar algunos recursos económicos de Provivienda. Y, de hecho, se hizo en buena parte. Pero ya, hoy en día, como le digo. Pero no quiere decir que se haya desviado, ni que haya cogido el rumbo capitalista ni nada, están haciendo unas cosas que estamos nosotros vigilando también. Sí, porque APV es hija de Provivienda, entonces estamos vigilando. (Orjuela, 2018). (Ver Anexo 1.)

Las divisiones entre la APV y CENAPROV se hicieron más notorias por motivos económicos, específicamente cuando se eligió una nueva junta directiva que distaba de seguir impulsando financieramente CENAPROV, lo cual terminó por romper los lazos entre ambas organizaciones, incluso generándose acusaciones que señalaban a los nuevos dirigentes de malversar los fondos económicos y marginar a Provivienda, incumpliendo así los parámetros establecidos en la fundación de la APV.

Después de que tomaron la nueva dirigencia, nos costó mucho trabajo que respetaran los parámetros que nosotros habíamos impuesto desde un principio. Pues empezando los cambios de que se subieron el sueldo de 1.200.000 pesos a 6.000.000 de pesos. Tienen sueldos de 5, de 6 millones, de 3 millones, de 34 millones, por contrato anual, entonces, y no han hecho proyecto, entonces yo pienso que ahí está lo que hay es un detrimento patrimonial...al principio nosotros decíamos que la madre de APV era CENAPROV y pensamos que los compañeros iban a seguir la línea de nosotros y que iban a apoyar y todo eso. Pero llegó nueva dirigencia y ya, en una asamblea se tomaron la APV y ya entonces todo lo que hicimos nosotros estaba mal hecho, todo... Hasta ahí quedó el vínculo y la verdad es que estamos muy preocupados, porque ya llevan más de 2 años y ni siquiera han hecho la urbanización que nosotros pensábamos era una urbanización de apartamentos de interés social, dejamos todo listo, el permiso, dejamos el terreno, dejamos todo, y no sé por qué no se ha echado a rodar eso. (P. Rodríguez, 2018).

Uno de los hechos que marcaron dicha ruptura se dio en el marco de un encuentro de los asociados en el 2014, donde la dirección de la APV proponía dejar de impulsar financieramente a Provivienda, recurriendo a la justificación que los fondos tomados de los activos embargados de CENAPROV no podían convertirse en un presupuesto volátil que fuera invertido sin esperar

ganancia de éste, además de promover el crecimiento económico de la APV para la ejecución de otros proyectos de vivienda, lo cual era inviable con la continuación de los principios que ligaban a la APV con Provivienda, por lo que en el 2016 se decidió desvincularlas e iniciar trabajos independientes, aunque se siga llamando a mantener las relaciones amistosas entre ambas entidades. Frente a ello llama la atención la intervención de Hebert Rodríguez en el encuentro antes nombrado, en el año 2014, donde sustentaba que:

Quisiéramos, pero hoy en día no hay para seguirles girando a los compañeros de Provivienda, ¿Si?, si bien es cierto que hay unos activos, pero es que esos activos hay que trabajarlos, hay que venderlos, ofrecerlos, qué nos lo paguen, que hay todo un trabajo y hay que hacerlo, o sea, devolver nuevamente así a ese redito no es fácil, yo invito a que eso también reflexionemos, o sea, también no se puede convertir, compañeros dejen también para seguirlo mirando a futuro, que Provivienda va a ser, que la APV va a ser como la caja menor de Provivienda, digo, es que son organizaciones hermanas para seguir trabajando igual que Provivienda, pero a esto hay que trabajarle, la única forma de que esto ande y de que tengamos 4 pesos en el banco y seguir haciendo cosas. (Tomado del archivo digital de Luis Aguilar, miembro de la APV, 2014. Fuente: https://www.youtube.com/watch?v=w7Arjnit_s4)

De esta manera, el periodo de CENAPROV que la hizo mutar a otras formas organizativas, de corte comercial, quedó cerrado y de allí han surgido nuevos planteamientos, los cuales han retomado el viejo camino de estructuras comunitarias y cooperativistas, que permitan recuperar el legado de las luchas por la vivienda en Colombia, aunque ahora con la renovación política y organizativa que se acople al contexto actual en el que se desarrollan los movimientos sociales en Colombia, asimismo, el replanteamiento ideológico que aplique las enseñanzas dejadas por la

crisis de la izquierda a nivel local, nacional e internacional, y cuyas particularidades son presentadas en el siguiente apartado.

3.5. La nostalgia

La nostalgia fue entendida por los griegos como el dolor por el retorno, es decir, aquella palabra describía el deseo de regresar a un pasado, especialmente a la patria, lo cual podía generar un penoso estado humano de desesperación, esperanza y desilusión. En 1688 el médico suizo, Johannes Hofer, prefirió rotular a la nostalgia como una enfermedad que atrapaba a la persona en el recuerdo del pasado y el empeño de volver a él, igualmente, en la Francia republicana, este padecimiento fue catalogado entre las 11 enfermedades más frecuentes de las tropas cuando salían a combatir a otras tierras y les impedía desarrollar eficientemente las operaciones militares. En la actualidad las facultades de psicología entienden la nostalgia como una condición subjetiva, basada en añoranzas objetivas e idealizadas que difícilmente pueden ser superadas.

La nostalgia es un dolor por no encontrar el camino de regreso. Esto, al menos, es lo que dice su etimología. Ahora bien, ¿hacia dónde se dirige ese regreso? Casi siempre a un lugar y un tiempo idealizados, a un mundo que en sí lleva el brillo de la plenitud, a salvo de toda usura y deterioro, es decir, al deseado paraíso. Ésta es, desde luego, la gran nostalgia, la que difícilmente puede llegar a satisfacerse. Todos conocemos, en cambio, sus manifestaciones menores: la añoranza de una tierra, de una persona, de la infancia..., que a veces y por un instante nos dejan el aliento en suspenso, pero no detienen el curso de nuestras vidas. Sin embargo, la otra nostalgia existe, insaciable y exigente como una pasión de lo huido y lo lejano que atrapa al ser humano en una especie de hechizo sin porvenir. La expresión inglesa

“besado por las hadas” describe a la perfección ese aire de incurable enfermedad de la distancia que otorga a quien la sufre un aura de romántica grandeza. (Iruela, 2005, p.86).

Fotografía 3-7: Presencia de Aída Avella en la XXXV Asamblea Nacional de CENAPROV.



Nota: Voz, la verdad del pueblo (9 de abril de 2014), p.9.

Con base en dicha afirmación, de manera atrevida, se podría precisar que los intentos de las organizaciones populares y políticas de recuperarse de las graves crisis que han vivido, están enmarcados en un cuadro nostálgico, donde un pasado de viejas glorias atrapa a los antiguos líderes y a las nuevas generaciones, todos empeñados en pujar la historia hacia atrás y así regresar a las épocas de masivas expresiones, cuando la revolución estuvo a la vuelta de la esquina. Para el caso de Provienda, los miembros y dirigentes de antaño se quedaron estancados en el recuerdo de los años en que los barrios se fundaban como muchos Vietnam, generando que algunos traten de retomar el camino y ser nuevamente la gloriosa organización de los ochenta, y otros, los más pesimistas, se han resignado a vivir de la anécdota sin mayor esfuerzo para volver a ella. Un ejemplo de aquello han sido los diversos intentos de la directiva

de la Central por reactivar, recuperar y consolidar los procesos pausados o mermados por la crisis, y de esta forma llegar a ser la viva imagen del pasado.

En el 2011 CENAPROV propuso la reactivación del movimiento de inquilinos cuando el gobierno nacional anunció la construcción de miles de vivienda de interés prioritario, donde se activaron las antiguas conexiones con los barrios, que en Bogotá generó un plantón frente a la Secretaria del Hábitat del distrito, asimismo, en algunos municipios del Tolima, como El Espinal y Lérica, se constituyeron centros de inquilinos con una modesta capacidad de convocatoria y el acompañamiento de antiguos dirigentes locales de la UP. Posteriormente, en el 2013 la Asamblea Nacional de Provivienda anunció el saneamiento financiero y proyectó “la reconstrucción organizativa con la elaboración de nuevos estatutos, la reactivación de los Centros y la creación de otros y finalmente la consolidación económica de la organización” (Naranjo, 2017, p. 296).

En el 2014 CENAPROV realizó su XXXV Asamblea Nacional, la cual contó con la compañía de dirigentes nacionales de la UP (ver Fotografía 3-7) y donde se definió el ‘Plan de Reconstrucción de Provivienda’, que recogió tres aspectos centrales, el primero, la necesidad de hacer un saneamiento ideológico, jurídico y económico; segundo, alcanzar la sostenibilidad económica; y el tercero, se basó en la reestructuración organizativa, especialmente en hacer más eficaces los organismos de dirección y control. Posteriormente, Provivienda divulgó en sus bases cuatro estrategias para impulsar el plan antes nombrado, expuestas así: primero, visibilizar; segundo, sostener y equipar; tercero, capacitar; y cuarto, consolidar estructuralmente a la organización.

En esas cuatro tareas estamos trabajando y tenemos asamblea este próximo mes de marzo, donde vamos a reforzar eso para imponer una nueva, que es la de la movilización. A ver si podemos implementar unas disposiciones legales que nos den garantías a las organizaciones populares, diferentes a las que tienen las entidades de los ricos. (Orjuela, 2018).

Frente a la desventajosa competencia del mercado, donde las grandes empresas privadas tienen un gran poder y las organizaciones populares una débil fuerza, CENAPROV ha propuesto la construcción de un movimiento nacional de economía solidaria y comunitaria, además de la creación de una cámara colombiana de gestión social, que permita el fortalecimiento de un mercado popular antagónico al controlado por el gran capital. Por este motivo, desde Provivienda se ha impulsado jornadas de capacitación a líderes sociales en el tema de la economía solidaria, y ha coordinado con otras organizaciones para la presentación de un proyecto de ley que garantice, proteja y promueva las entidades mutuales y cooperativas en el país, de lo cual la dirección de la Central cree depende la sostenibilidad y existencia de CENAPROV.

De igual manera, en el 2016 se ejecutó una reforma de estatutos, por parte de CENAPROV, que se basó principalmente en reducir los organismos dirección, así la Junta Directiva Nacional pasó de 31 personas a 15 miembros, con el objetivo de hacerlo más funcional y eficaz, también, la el Comité Ejecutivo fue recortado a 5 miembros, y no los 11 que había antes; asimismo se eliminaron las seccionales, que reunían a un mínimo de 300 afiliados, con la pretensión de borrar los mecanismos intermedios entre las juntas nacionales y las locales, puesto que, de esta forma se quiso mejorar la comunicación y coordinación entre la dirigencia y sus bases barriales. Finalmente, dicha reforma resaltó el carácter empresarial de CENAPROV respecto a sus labores contables, por lo cual se financió la modernización de los equipos técnicos necesarios para tales

trabajos administrativos. En el 2016, el Comité Ejecutivo realizó un seminario con ponencias y debates que concluyeron que:

Provivienda, hoy no es una organización fuerte ni influyente, pues tuvo dos décadas perdidas, que pueden y deben recuperarse, por esto, el debate sobre la oposición entre lo financiero y lo político se basa en una falsa dicotomía. La necesidad de superar la crisis financiera interna no puede estar en contra de la perspectiva que siempre ha sido propia de la organización, también debe abordarse la posibilidad de generar recursos con propósitos solidarios ajenos al lucro individual capitalista y diseñar proyectos barriales financiados con recursos de cooperación internacional; combinar lo ideológico con lo político y lo económico como un trípode que sostiene todo lo que se vaya a realizar...reconociendo los problemas políticos-administrativos y los errores financieros, se intenta reinventar a Provivienda para convertirla nuevamente en una importante organización de masas. (Naranjo, 2017, p. 301)

Fotografía 3-8: *Elsó Orjuela (segundo, de izquierda a derecha), recibiendo el registro de víctimas de CENAPROV.*



Nota: tomado de: <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparación-colectiva/corporación-nuevo-arco-iris-y-provivienda-incluidos-en-registro-único-de>

En el mismo año en Fusagasugá se realizó la XXXVII Asamblea Nacional de CENAPROV, donde discutió la importancia de las organizaciones sin ánimo de lucro en la transformación del país, de la necesidad de recuperarse luego de los nefastos años de crisis y la oportunidad de obtener el registro nacional de víctimas, del mismo modo, se insistió en las renovaciones ideológicas, estructurales y operativas obligatorias para convertirse nuevamente en la principal organización de vivienda popular en Colombia. Igualmente, se escogió la nueva directiva, la cual quedó compuesta de la siguiente manera:

Se eligió una junta directiva nacional de 15 líderes sociales en las que están representadas todas las regiones donde Provivienda tiene presencia. Finalmente se eligió un Comité Ejecutivo así: Presidente Elso Miller Orjuela, Vicepresidente Franklyn León, Secretaria Edna Murcia, Tesorero Federico Valero y vocal Bryan Quiroga. (Semanario Voz, 2016, p. 6).

Ya en el 2018 la Unidad Nacional de Víctimas reconoció a Provivienda como una organización víctima del conflicto, por medio de la expedición del Registro Único de Víctimas (RUV), con lo cual se espera iniciar con la ruta de reparación colectiva y el acompañamiento continuo de profesionales al servicio de la entidad. De esta forma CENAPROV se presentó como “una organización social conformada por personas víctimas de desplazamiento forzado que buscaron refugio y obtuvieron vivienda propia mediante acciones colectivas” (Tomado de: <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparación-colectiva/corporación-nuevo-arco-iris-y-provivienda-incluidos-en-registro-único-de>), además de sufrir posteriormente la persecución y violencia paramilitar y estatal, por lo que sus miembros esperan una reparación económica por parte del Estado, con la cual piensan consolidar el reforzamiento y la reestructuración de la organización.

Y también, nosotros, hemos hecho una gestión muy grande para hacer que la Unidad Nacional de Víctimas nos reconozca como víctimas del conflicto armado para la reparación colectiva, lo hemos logrado y estamos en el proceso de implementación de las políticas para la reparación de toda la organización, que hablando en términos económicos, que no es lo mejor, ni es lo único, porque aquí tiene que haber reparación moral, pero nosotros creemos que hablando de cifras, la reparación para Provivienda tiene que ser del orden de los 20.000 millones de pesos, por todo el daño que le han hecho. Y creemos que más, porque es que los daños morales no tienen precio, pero hay que ponerles una cuantía. Igualmente, nosotros, cuando llegamos a esta Provivienda, hace 5 años, en la etapa más difícil, la organización tuvo 2 intervenciones administrativas, es decir, el Estado se apropió de la personería jurídica, de la organización, le tomó todos sus bienes, haberes y todo, embargó todas sus cuentas, y se puso a administrarlas. (Orjuela, 2018).

De esta forma, CENAPROV pasó de tener presencia en 9 municipios del país en el 2013, a tener más 70 estructuras en las ciudades y pueblos de Colombia en el 2017, gracias a la “reactivación de los Centros y la creación de otros nuevos y...la consolidación económica de la organización mediante el perfeccionamiento de la contabilidad, el planeamiento de las inversiones...la búsqueda de convenios y acuerdos con otras entidades para realizar proyectos conjuntos” (Naranjo, 2017, p. 297). Por su parte el actual presidente de Provivienda, Elso Orjuela, afirma que:

En estos 4 años, Provivienda ha saneado lo fundamental de sus finanzas, ha saneado totalmente su concepción ideológica, en qué habla, la cosa ideológica en qué es: es que esto tiene que tener un rumbo... para que aquí no llegue cualquiera a decir que viene a ver qué saca para sí, no, esto es una cosa colectiva, y entonces hemos restablecido la dirección colectiva,

aquí no hay caciques, jefes, ni cosas de esas. Una organización colectiva apuntándole a un proceso, que es para cambiar este país, que es para resolver el problema de vivienda de las masas y que es para capacitar y mover pueblo. Eso es una cosa, eso ya está tomado, ya está hecho 100%. Y el saneamiento jurídico... ese saneamiento jurídico lo hemos hecho, por lo menos, en un 95%. Ya nos quedan son cosas pequeñitas y decimos incluso que estamos pasando a la ofensiva, porque hubo muchos procesos arbitrarios contra nosotros, entonces los hemos contestado y estamos diciendo, ahora ya los contestamos y ya no tenemos ese lío, ahora son ustedes los que tienen que respondernos. Y estamos pasando por la ofensiva. Entonces en ese campo del saneamiento, lo tenemos, en lo fundamental, que todo por arriba ahí de un 80%, el saneamiento. ..Quiere decir que la organización se pone, digamos que en la ruta del no regreso, del no retorno, del no hay forma de que sea inviable. A no ser que con el tiempo llegue otra crisis, pero está dinamizada. La organización está en su etapa final de reconstrucción. Sí, ese es el hecho que estamos nosotros balanceando y aquí en Fusagasugá, estamos ya pensando cómo reemprendemos nuevos procesos de vivienda popular, pero también de otro tipo de actividades sociales que tenemos que trabajar con las comunidades, las de los barrios fundados, y de otras comunidades. (Orjuela, 2018).

Con base en este planteamiento, CENAPROV pretende no sólo reforzar su trabajo y volver al fervor de tiempos pasados, sino también el fortalecimiento del PCC, manteniendo así las estrechas relaciones que han caracterizado a ambas organizaciones, especialmente, en regresar a ser una fuente de masas, recursos y de cuadros militantes, que permitan recuperar el trabajo político debilitado o desaparecido en las diversas regiones donde ejerció una fuerte presencia y control. Por otra parte, los intentos de Provivienda de mutar a formas más afines al mercado no han mermado, por ejemplo, el Comité Ejecutivo ha propuesto la creación de una empresa de

gestión inmobiliaria que facilite la comercialización de bienes no precisamente de interés social, y la constitución del Centro de Capacitación Comunitario, o ‘el triple C’, con la meta de iniciar la formación comunitaria a las comunidades respecto a nuevas formas de economía local, que lleven a un cambio del modelo económico del país, esto con el apoyo y la experiencia del PCC y el recién partido fundado por las FARC-EP.

3.6. Renovación ideológica

CENAPROV en su fundación se alineó a los planteamientos políticos e ideológicos del PCC, por su cercanía con este partido, y por la incidencia que tuvieron los militantes comunistas que llegaron a cargos de dirección, incluso siendo mayoría, asimismo, con la fundación de la UP a mediados de los ochenta, aquellos vecinos de origen conservador y liberal encontraron una plataforma amplia en la cual pudieron afiliarse a una militancia comprometida, pero más flexible que la partidaria. Tales dinámicas de politización caracterizó a Provivienda desde sus inicios, donde las particularidades de la lucha campesina por la tierra propia, recordemos que muchos de ellos provenían de las zonas rurales cercanas, fue traducida a la demanda de una vivienda propia, tejiéndose así elementos similares, por ejemplo, el gran arraigo afectivo a una comunidad, la defensa de un territorio ocupado o concertado y el apego al PCC, es decir, a una estructura política que permitiera la eficiencia organizativa, la disciplina necesaria para el trabajo colectivo y una legitimidad ideológica a sus reclamos y acciones.

Los destechados del Policarpa crearon un poder alterno y autónomo, con una profunda distancia frente al discurso, las formas de actuar y los procedimientos de los funcionarios estatales. Constituyeron su propia esfera pública, con normas propias, estilos de comportamiento político alternativo, formas alternativas de defensa, de expresión pública y

vida digna. La construcción de este poder alterno está ligado a la idea de un espacio específico, el barrio. Espacio y resistencia frente al desalojo son acá inseparables, son su método de lucha política colectiva que les proporciona la posibilidad de superar su condición de desarraigo, tejer redes de apoyo solidario con otros sectores populares y convertirse en sujetos políticos. (Alberto et al, 2011, p. 142).

Sin embargo, luego de la crisis de los movimientos de izquierda, especialmente de los afines al movimiento comunista, que para el caso europeo, los partidos comunistas a principios de los noventa se desmarcaron de la línea soviética y algunos terminaron convirtiéndose a la socialdemocracia, mientras tanto en América Latina la lucha armada fue perdiendo respaldo popular, y en Colombia el recrudecimiento de la guerra sucia y de la ofensiva insurgente dejó un angustiante panorama para los movimientos sociales, sobre todo por el exterminio sistemático, emprendido por grupos paramilitares, contra los líderes políticos y comunitarios. Todo ello provocó el fracaso de la izquierda partidista en el mundo, donde “resurgen los movimientos sociales para encarnar ahora la idea revolucionaria. Pero lo hacen apartándose radicalmente de la tradición marxista-leninista” (Archila y Cote, 2009, p. 81).

Por otra parte, el nuevo milenio fue recibido con la reestructuración de la izquierda, esta vez con los movimientos sociales relegando al sector partidista, con la cual surgen planteamientos reformistas, centrados en identidades particulares de la comunidad, como el EZLN que se erigió como una guerrilla no marxista ni leninista, que se negó a ser la vanguardia y a la toma del poder. Y de otras corrientes, que recuperaban la trayectoria del socialismo, pero sustentada bajo paradigmas que distaban de la experiencia soviética, china e incluso cubana, como fue el caso de la Revolución Bolivariana encabezada por Hugo Chávez en Venezuela que promovió el ‘socialismo del siglo XXI’.

La política económica del Hugo Chávez, fue guiada por la vía del “Socialismo del Siglo XXI”, tuvo como ejes centrales la activa participación del Estado, la nacionalización petrolera y de las industrias estratégicas, el control de la política cambiaria y el seguimiento de los precios. Pero casi por definición, la política económica del chavismo no se podría interpretar sin considerar su política social a la cual servía, y que permitió la drástica reducción de los índices de pobreza de fines del Siglo XX, el acceso de casi toda la población a los servicios esenciales, y la masividad en el acceso a la salud, la educación, la seguridad alimentaria y el empleo. (Moreno y Tamayo, 2013, p. 97).

Dicha corriente política no sólo tomó fuerza en Venezuela, sino también en la revolución ciudadana de Correa en Ecuador, en el ascenso del movimiento indígena en Bolivia y el gobierno de izquierda liderado por Daniel Ortega en Nicaragua. Este debate y configuración de la izquierda también tocó las fibras internas de CENAPROV, en Fusagasugá sus principales dirigentes asumen el fin del socialismo soviético como un cambio de estilo, pero reconocen el mantenimiento de sus bases centrales, especialmente pasar los medios de producción a manos de los trabajadores, pero señalando la crítica hacia la concentración del poder al Estado, que por los vicios burocráticos no lograron dar frutos duraderos, por tal motivo proponen una economía comunitaria, enmarcada en un socialismo comunitario, en el cual se le entregue el poder al pueblo y no a las instituciones estatales, tal planteamiento es considerado por Provienda como un resultado de su práctica y no de la ingeniosidad intelectual, por lo que proponen el establecimiento de una economía solidaria, el fortalecimiento de los entes comunitarios, como las JAC, y un gobierno progresista que permita el fortalecimiento de las organizaciones populares, de esta manera, argumentan se podrá construir la alternativa socialista que necesita el país.

Lo fue al surgimiento de la Unión Soviética, como alternativa al zarismo, pero llegó un momento en el que también llegó a su punto máximo y de ahí no pasó. Entonces nos parece que toca pasar al socialismo, con medios de producción en manos de todos los trabajadores, esa es la economía comunitaria... Un socialismo más comunitario, donde esté comprometido el pueblo, la gente y el trabajador, y no obligatoriamente el Estado... los teóricos irán apareciendo, pero eso lo estamos haciendo somos desde la práctica, de las entidades que estamos en este cuento. Lo estamos trabajando mucho con el sector solidario, con el sector de cooperativas y con el sector mutualista. Hay 3 fuentes importantes de la economía, de la economía comunitaria o solidaria, que son la economía solidaria, que manejan las cooperativas y las mutuales, y la economía comunitaria que manejamos estas entidades junto con las Juntas Comunales, con las juntas de vecinos, con las juntas por el camino, la junta del acueducto, la junta de electrificación de la vereda, eso es economía comunitaria, que es la que estamos haciendo nosotros. Es difícil, pero hemos avanzado muchísimo. Y esa es la alternativa socialista que estamos, que está empezando a imponerse, incluso la que está manejando Petro... ahora, en esto nos hace falta ponernos de acuerdo en muchas cosas, pues está apenas, es un proceso en construcción. Vamos a ver hasta dónde podemos escribir y teorizar y cosas de esas. (Orjuela, 2018)

En este sentido, Provivienda se ajusta nuevamente a las características propias del movimiento cívico, el cual pretendió formular un programa político global basado en su praxis, por medio de proyectos agrícolas, de la autogestión de los servicios públicos o planes económicos alternativos, además de la constitución de un bloque social que siguiera la ruta del poder popular (Múnera, 1998, p. 457). Finalmente, CENAPROV respaldó el Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, firmado entre el

Estado y las FARC-EP, con lo cual se ha alineado a la promoción de un estadio de reconciliación nacional y un gobierno de transición que permita la apertura y profundización democrática, y el fortalecimiento de los movimientos políticos que se erigen como alternativa de poder, y que desarrollan un intenso trabajo popular en escenarios nacionales, regionales y locales, en los que se pueda garantizar la participación ciudadana en las políticas públicas, todo ello con el firme convencimiento de que:

La implementación de los Acuerdos debe contribuir a revertir los efectos del conflicto, a cambiar las condiciones que han facilitado la persistencia de la violencia, entre las cuales y de manera particular está la concentración de la propiedad territorial. Por ello, la construcción de la paz requiere la distribución equitativa de la tierra democratizando su propiedad y promoviendo la desconcentración para el cumplimiento de su función social. (Naranjo, 2017, p. 303).

4. Conclusiones

El presente trabajo buscó exponer la historia de la Central Nacional Provienda en Fusagasugá, desde sus inicios en 1969 hasta la actualidad, a partir de la revisión documental de la prensa, de archivos institucionales y privados, además con base en las entrevistas realizadas a personas con una activa participación y significativa trayectoria en la organización. De esta manera, se escogieron las categorías analíticas de los movimientos sociales y los movimientos cívicos, desarrolladas por Mauricio Archila y Leopoldo Múnera respectivamente, tras el objetivo de enmarcar a CENAPROV en las luchas por la vivienda y enlazarla con las demás reivindicaciones erigidas por las masas populares en las ciudades, y de las cuales se nutrió la izquierda para ampliar su foco de acción. Por tal motivo para finalizar se presentan las siguientes reflexiones, forjadas y amasadas al calor del trabajo investigativo y académico, tanto en la realización del proyecto de grado, como en los diversos espacios formales e informales que permitieron su discusión.

En primer lugar, es importante resaltar que Fusagasugá gozó de las mieles del desarrollo económico traído por el auge del café a inicios del siglo XX, gracias a las numerosas haciendas orientadas principalmente hacia la producción cafetera. Asimismo se convirtió en un lugar apreciado por las elites bogotanas para disfrutar de las vacaciones, en medio del grato clima del municipio. Sin embargo, el crecimiento demográfico no aceleró hasta después de la segunda mitad de siglo, cuando la producción cafetera mermó y la violencia bipartidista explotó en el Sumapaz, es decir, mientras la economía agrícola se mantuvo con fuerza en la región la población urbana creció a pasos adormilados, ocurriendo todo lo contrario en los años más violentos, lo cual significó que la población de Fusagasugá se triplicara entre 1950 y 1973. Lo anterior es fundamental para comprender las dinámicas que produjeron las primeras luchas por la

vivienda popular en el municipio, ya que tal desplazamiento masivo de campesinos a la ciudad, facilitó que las condiciones de hacinamiento se convirtieran en una realidad cotidiana, pero también ayudó a gestar los primeros intentos de organización por parte de los destechados, quienes poco a poco, y gracias a la formación política de sus líderes, lograron confluír en la recién creada CENAPROV y dar pasos firmes en la construcción de barrios obreros y populares, alejados de los vicios de los partidos tradicionales.

De este modo, gracias a la formación traída por algunos campesinos curtidos en la lucha agraria, asesorada por el PCC, y a las condiciones materiales del contexto socioeconómico de Fusagasugá, en el municipio los militantes comunistas lograron llevar con éxito la constitución de CENAPROV y con ella el objetivo de construir barrios de nuevo tipo, que sirvieran como focos de revolución, obteniendo así el protagonismo y liderazgo en la lucha por la vivienda popular, así como una activa participación en el movimiento social y cívico en la región, convirtiendo a Provivienda en el motor que impulsaba las acciones urbanas del Partido Comunista durante la segunda mitad del siglo XX en Fusagasugá.

En segundo lugar, tales logros alcanzados por parte de CENAPROV, e indirectamente por el PCC, empezaron a ser atacados desde la institucionalidad y los grupos armados ilegales financiados por las elites gobernantes, por medio de la estigmatización, amenazas y los asesinatos, lo cual hizo cimbrar la unidad de los barrios y menguar la activa militancia de sus comunidades. Asimismo, los vicios del caudillismo local o el personalismo de los principales dirigentes viviendistas, y su tímido o nulo tratamiento, minaron los espacios asamblearios que reunían a los vecinos entorno a lo comunal, repeló los liderazgos juveniles impidiendo el buen caminar de Provivienda.

De esta forma, los elementos antes nombrados mezclados en la dosis perfecta, resultaron en la receta que debilitó la vigorosidad de la Central y redujo su capacidad de acción política. Sin embargo, fueron las nuevas leyes expedidas en la apertura económica de Gaviria, las que le cortaron las piernas a las organizaciones autogestionadas y cooperativistas, que dieron la estocada mortal a CENAPROV; y es allí donde el clientelismo político, junto con la complicidad de las JAC y las ambiciosas empresas inmobiliarias rindieron el funeral no sólo a Provivienda, sino también a todos los intentos populares por constituir barrios para los más pobres. Con base en lo anterior, se puede afirmar que la crisis de CENAPROV no fue resultado de sus errores internos, pues, éstos hacían parte de la naturaleza de cualquier colectivo humano y su dimensión permitía la corrección del caso, más bien los elementos letales fueron aquellos fraguados desde las elites poderosas que unieron sus esfuerzos para torpedear a la Central, sin importarles recurrir a las formas más macabras de violencia y mucho menos a la elaboración de normativas legales, pero ilegítimas, que beneficiaran a las urbanizadoras privadas, al capital financiero y a la corrupción política. Así, como si de una paranoia de conspiración se tratara, la emblemática y hasta ahora más importante organización de vivienda popular en Fusagasugá fue hecha trizas por los intereses de quienes ostentan el poder económico y político en la región y el país.

En tercer lugar, tras el periodo de crisis CENAPROV se vio obligada a cerrar sus sedes en muchos lugares, donde la violencia militar y paramilitar impidió su continuidad. En Fusagasugá su dirección intentó seguir con la construcción de más barrios, pero las normativas legales no lo permitieron, mientras que la base social de la Central se fue alejando, principalmente por el miedo sembrado desde el asesinato de dirigentes y compañeros de la región. Dicho ambiente de desconcierto terminó por minimizar las acciones comunitarias de Provivienda, perdiendo así el protagonismo y liderazgo en la comunidad, además algunos de sus dirigentes decidieron

incursionar en el floreciente mercado inmobiliario a finales de los noventa, dejando atrás su formación y compromiso militante para dedicarse al mismo negocio que les había puesto contra la pared, pero con resultados negativos para sus pretensiones empresariales, puesto que el capital financiero les jugó sucio y terminaron siendo víctimas del embargo bancario. Aquello no escarmentó a los dirigentes de la Central, quienes en el 2012 emprendieron los mismos intentos de sus antiguos camaradas, de insertarse en el apetitoso sector de la construcción de proyectos de vivienda para las clases medias en zonas exclusivas del municipio, nuevamente en contravía de su discurso político, pero esta vez con el resultado exitoso de obtener ganancias del negocio.

Sin embargo, es importante señalar que tales acciones no han sido tomadas directamente por CENAPROV, cuyas transformaciones han girado alrededor del asesoramiento de proyectos oficiales, como el PRN, luego de haberse declarado una ONG en la XXIII Asamblea Nacional en 1999; pero si por sus principales dirigentes en Fusagasugá, quienes desde la dirección de la Central han impulsado procesos privados y especulativos como la APV, tras la excusa de la recuperación económica, que esconde en sí misma un interés comercial, pues, los proyectos hasta ahora ejecutados y presentados no benefician a las masas populares, ni tampoco a sus organizaciones, más bien las afectan en su sentir más simbólico con pretensiones como la demolición de la histórica casa cultural del barrio Pablo Bello para convertirla en un edificio de apartamentos, donde no vivirían precisamente los más pobres. De este modo, es posible resaltar que los intentos por incursionar en el mercado inmobiliario han sido realizados por miembros activos de CENAPROV, incluso con la venía de su dirección, pero que han tergiversado los principios fundacionales de la organización de propender por los intereses de los destechados y de su formación política y cultural. Es en este punto, donde es preciso recordar los esfuerzos por depurar, recuperar y reestructurar a Provivienda con los ajustes ideológicos, operativos y

orgánicos que le exige el contexto actual, para volver a la gloria del pasado, con la nostalgia de un tiempo idealizado, pero con la voluntad de erigirse nuevamente como la organización popular más fiel a la lucha por un techo y por un barrio digno para los pobres.

Finalmente, se podría afirmar que el periodo crítico de la Central impactó de tal manera que sus curtidos y experimentados cuadros, aturdidos por el golpe, terminaron pisando en los fangosos terrenos de la especulación inmobiliaria, pero que gracias a las semillas que tras el incendio lograron permanecer latentes, y que ahora empiezan a germinar, CENAPROV y su orgulloso legado tiene aún la oportunidad de disputarle al capital privado el derecho a la vivienda autogestionada, lo cual significará no sólo revisar sus aciertos y desaciertos en el pasado, para extraer de él las enseñanzas que permitan corregir las dolencias que le impiden caminar, sino también mirar hacia otras experiencias similares que han llamado el interés de la juventud, elemento indispensable en cualquier proceso popular, como es el caso del movimiento okupa, que tras formatos innovadores se han puesto igualmente la tarea de hacer pequeños rinconcitos en las ciudades, donde la revolución brille en la construcción de lazos solidarios, fraternos y comunales en favor a modos de vida alternos a los impuestos por el capitalismo y sus capataces al mando del gobierno.

5. Bibliografía

Prensa

Acto festivo de Fusagasugá (9 de diciembre de 1971). Voz Proletaria, p.9.

Acusados 45 presuntos integrantes de las FARC (13 de mayo de 2009), Semana, tomado de: <http://www.semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/acusados-45-presuntos-integrantes-farc/103060-3>. (Recuperado el 20 de marzo de 2018).

Arango, C. (14 de enero de 1982). Importantes logros en favor de los barrios populares. VOZ Proletaria, p. 9.

Asamblea de Provienda (30 de marzo de 2016). Voz, la verdad del pueblo, p.6.

Asamblea Nacional de Central pro-vivienda (18 de marzo de 1971). Voz Proletaria, p.7.

Asesinada militante comunista (10 de enero del 2000). Voz, la verdad del pueblo, p.16.

Buenaventura, N. (14 de octubre de 1982). El plan bandera de vivienda. Voz Proletaria, p. 3.

Castro, Y. (22 de julio de 1971). Ahora se llama “Nuevo Chile”!. Voz Proletaria, p.7.

CENAPROV y el movimiento popular urbano (10 de marzo de 1983). CENAPROV, suplemento de Voz Proletaria, p.3-8.

Cepeda, M. (22 de agosto de 1991). Antonio Palacios. Voz, la verdad del pueblo, p.4.

Colonos de la hacienda El Carmen llegan a un pacto con las autoridades (20 de febrero de 1969). Voz Proletaria, p.6.

Extraordinario Encuentro Obrero en Fusa (28 de agosto de 1969). Voz Proletaria, p.9.

Gran acto popular en Fusa (24 de julio de 1969). Voz Proletaria, p. 6-7.

La unidad para alcanzar el poder (4 febrero de 2014). Voz, la verdad del pueblo, p.9.

La vivienda un asunto de interés social (4 de abril de 1998). El tiempo, tomado de:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-767306>. (Recuperado el 10 de febrero de 2018).

Scahill, J. (10 de enero de 2018). David Harvey: “Estamos viviendo en el mundo de la esclavitud de la deuda”. EL SALTO DIARIO, p. 1-3. Recuperado el 1 de junio de 2018 de:
<https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista-david-harvey-estados-unidos-donald-trump-primera-parte>.

Masacre de Fusagasugá ya tiene responsables. (26 de marzo de 1993). El Tiempo, p.5E.

Organizaciones se unen contra la carestía (12 de agosto de 1971). Voz Proletaria, p.7.

Pleno Nacional comprueba crecimiento de CENAPROV (29 enero de 1987). Voz, la verdad del pueblo, p.16.

Por una amplia discusión de los problemas de los barrios (10 de marzo de 1983). Voz Proletaria, p. 10.

Proclamación en Fusagasugá (4 de Febrero de 1982). Voz Proletaria, p.6.

Realizan activo de barrios (29 enero de 1987). Voz, la verdad del pueblo, p.16.

Saludo al Policarpa (4 de marzo de 1971). Voz Proletaria, p.7.

Votación por el F.D en el país (18 de marzo de 1982). Voz Proletaria, p. 5.

X Asamblea de CENAPROV, diversas formas de lucha por la vivienda (24 de marzo de 1983). Voz Proletaria, p.4.

XX Asamblea de CENAPROV (10 de marzo de 1999). Voz, la verdad del pueblo, p.6.

Entrevista

García, G. (2018) Entrevista a Gladys García, pobladora del barrio Pedro Pablo Bello en Fusagasugá/entrevistador: M.A. Godoy. Fusagasugá, Colombia.

Godoy, P. (2018) Entrevista a Pedro Godoy, fundador del barrio Jaime Pardo Leal y exconcejal del municipio de Fusagasugá por la UP/ entrevistador: M.A. Godoy. Fusagasugá, Colombia.

Orjuela, E. (2017) Entrevista a Elso Orjuela, presidente de CENAPROV, fundador del barrio Popular Obrero de Fusagasugá y exdiputado a la Asamblea de Cundinamarca/ entrevistador: M.A. Godoy. Fusagasugá, Colombia.

Orjuela, E. (2018) Entrevista a Elso Orjuela, presidente de CENAPROV, fundador del barrio Popular Obrero de Fusagasugá y exdiputado a la Asamblea de Cundinamarca/ entrevistador: M.A. Godoy. Fusagasugá, Colombia.

Rodríguez, H. (2018) Entrevista a Hebert Rodríguez, presidente de la APV/ entrevistador: M.A. Godoy. Fusagasugá, Colombia.

Rodríguez, P. (2017) Entrevista a Patricia Rodríguez, miembro de CENAPROV y pobladora del barrio Pedro Pablo Bello de Fusagasugá/ entrevistador: M.A. Godoy. Fusagasugá, Colombia.

Rodríguez, P. (2018) Entrevista a Patricia Rodríguez, miembro de CENAPROV y pobladora del barrio Pedro Pablo Bello de Fusagasugá/ entrevistador: M.A. Godoy. Fusagasugá, Colombia.

Documentos

Acuerdo No. 29 de 2001. Plan de Ordenamiento Territorial del municipio de Fusagasugá. Concejo de Fusagasugá. Fusagasugá, Colombia: 27 de junio de 2001.

Acuerdo No.08 de 2008. Plan de desarrollo del municipio de Fusagasugá, 2008-2001. Concejo de Fusagasugá. Fusagasugá, Colombia: 30 de mayo de 2008.

Boletín informativo No. 54 de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES. Bogotá, Colombia: 8 de septiembre de 2004.

Ley 388 de 1997. Diario Oficial No. 43.091. Bogotá, Colombia: 24 de junio de 1997.

Ley 1537 de 2012. Secretaria del senado de la república de Colombia. Bogotá, Colombia: 20 de junio de 2012.

Libros

Alberto, M., Herrera, A., Naranjo, M. y Santos, A. (2011). Barrio Policarpa Salavarrieta. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Arango, C. (1985). La lucha por la vivienda en Colombia. Bogotá, Colombia: Ecoe.

Archila, M. (2008). Idas y venidas vueltas y revueltas, protestas sociales en Colombia 1958-1990. 2da reimpresión. Bogotá, Colombia: INCAH, CINEP.

Aróstegui, J. (2001). La investigación histórica: teoría y método. Barcelona, España: Editorial Crítica.

Baldosea H. et al. (2012). Justicia y paz, los silencios y olvidos de la verdad. Bogotá, Colombia: Centro de Memoria Histórica.

Colavidas, F. et al. (2008). La vivienda social en Europa: Alemania, Francia y Países Bajos, desde 1945. Madrid, España: Mairera Libros.

Corbetta, P. (2007). Metodología y técnica de investigación social. Madrid, España: Interamericana de España.

Duque, D. y Varela, L. (2011) Juan de la Cruz Varela, entre la historia y la memoria. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá y Universidad Antonio Nariño.

Martínez, F. (2005). Fusagasugá, una ciudad soñada, historia urbana 1880-1970. Fusagasugá, Colombia: Alcaldía de Fusagasugá.

Ministerio de vivienda, ciudad y territorio. (2014). Cien años de políticas habitacionales. Bogotá, Colombia: Ministerio de vivienda, ciudad y territorio.

Múnera, L. (1998). *Ruptura y continuidades, 1968-1988*. Bogotá, Colombia: CEREC.

Peña, M. (2010). *El programa CINVA y la acción comunal, construyendo ciudad a través de la participación comunitaria*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Tirado, A. (2014). *Los años sesenta, una revolución en la cultura*. Bogotá, Colombia: Debate.

Torres, A. (1993). *La ciudad en la sombra, Barrios y luchas populares 1950-1977*. Bogotá, Colombia: CINEP.

Capítulos de libro

Archila, M. (2002). *Colombia 1975 – 2000: de crisis en crisis*. En *25 Años De Luchas Sociales En Colombia*. Bogotá, Colombia: CINEP.

Archila, M. y Cote, J. (2009). *Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1958-2006)*. En *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá, Colombia: CINEP, Programa por la Paz y Colciencias.

Álvaro Cabrera et al. (1986). *Los Movimientos Cívicos*. Bogotá, Colombia: CINEP.

García, M. (2002). *Luchas urbano regionales*. En *En 25 Años De Luchas Sociales En Colombia*. Bogotá, Colombia: CINEP.

Artículos de revista

Ávila-fuenmayor, F. (2005). *Neoliberalismo y globalización: de la racionalidad técnica a la relación sujeto-sujeto*. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 6 (12), 89-90.

Beuf, A. (2012). *De las luchas urbanas a las grandes inversiones. La nueva urbanidad periférica en Bogotá*. *Boletín del Instituto Francés de los Estudios Andinos*, 41 (3), 473-501.

Delgado, G. (2010). Conceptos y metodología de la investigación histórica. *Revista Cubana de Salud Pública*; 36(1) 9-18.

García, M. (2004). Organismos oficiales de paz. Controversia, Alternativas a la guerra: iniciativas y procesos de paz en Colombia. 14, 95-99.

Iruela, M. (2005). La enfermedad de la nostalgia, un dolor por no encontrar el camino de regreso a un lugar y tiempo idealizados. *Humanidades Médicas, psicología de la salud*, 1.580, 86-88.

Jáuregui, A. (2007). La lucha por la vivienda: el caso del barrio Policarpa 1961-1966. *Revista Vientos del Sur. Revista de debate político y social*, (6-7), 49- 61.

Leal, F. (1989). El sistema político del clientelismo. *Análisis Político*, (8), 3-33.

Maldonado, M. (2008). La Ley 388 de 1997 en Colombia: algunos puntos de tensión en el proceso de su implementación. *Arquitectura, ciudad y entorno*, (7), 45-66.

Martínez, M., Ocampo, M. y Zuluaga, S. (2015). Del campo a la periferia de la ciudad, la omnipresente sombra de la violencia. Campesinos desplazados forzados en Colombia caminan de la mano del eterno retorno a la violencia: vulneración y potencia de vida. *Psicología USP*, 26 (2), 161-168.

Medina, C. (1992). Paramilitarismo, autodefensas y narcoterrorismo en Colombia, 1980-1990. *África-América Latina, Cuadernos*, (7), 73-85.

Moreno, G. y Tamayo, J. (2013). Democracia revolucionaria y el socialismo del siglo XXI. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 5 (9), 96-100.

Naranjo, M. (2014). Provivienda: Protagonista de la colonización popular en Colombia. *Revista Historia y Memoria*, 9, 89-118.

Sánchez, I. y Sarmiento, L. (1985). La protesta urbana y el movimiento cívico en Bogotá. *Revista Cii-Universidad Piloto*, 2 (2), 70-90.

Ornelas, J. y Aceves, L. (2011). La izquierda latinoamericana en el siglo XX y la utopía recuperada. *Bajo el Volcán*, 17 (11), 273-295.

Oyon, J. (2003). Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900-1950. *Perspectivas Urbanas*, (2), 27-57.

Torres, A. (1999). Barrios populares e identidades colectivas. *Barrio Taller, Serie Ciudad y Habitat*, 5 (6), 5-27.

Velásquez, E. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *Historia (São Paulo)*, 26 (1), 134-153.

Tesis de doctorado

Naranjo, M. (2017). *Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provienda CENAPROV (1959-2016)*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Tesis de maestría

Villalobos, J. (2011). *Acción colectiva, organizaciones comunitarias y derecho a la ciudad*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Salazar, E. (2012). *Análisis comparativo de los programas de Vivienda de Interés Social en Fusagasugá 2001-2010: modelos de financiación, caracterización socioeconómica de los beneficiarios e impacto en la reducción del déficit habitacional*. Bogotá, Colombia: Universidad Piloto de Colombia.

Tesis de pregrado

- Agirre, D. (2015). Juan de la Cruz Varela y la lucha campesina en el Sumapaz del siglo XX. Vitoria-Gasteiz, España: Universidad del País Vasco.
- Álvarez, D. (2016). Factores de la expansión urbana de Fusagasugá-Cundinamarca del 2001 al 2015. Fusagasugá, Colombia: Universidad de Cundinamarca.
- Bermúdez, H. (2012). Nicolás Buenaventura Alder: semblanza (1918-2008). Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Herrera, O. y Rodríguez, O. (2013). Enseñanza de la historia, a partir de la reconstrucción histórica del barrio Nuevo Chile. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Jiménez, W. y Moreno, A. (2012). Configuración de la memoria colectiva de los habitantes del barrio Jaime Pardo Leal, del municipio de Fusagasugá, a partir del proceso político de la Unión Patriótica (1985-1991), con fundamento pedagógico en el diálogo de saberes. (2012). Fusagasugá, Colombia: Universidad de Cundinamarca.
- Maldonado, J. (2008). La acción comunal en el municipio de San Gil: entre la institución y el movimiento social. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Moreno, Y. y Rodríguez, A. (2014). Luchas Agrarias y Liderazgo Político en Tibacuy: el caso de Isidro Sosa Páez 1960-1969. Fusagasugá, Colombia: Universidad de Cundinamarca.
- Rivera, T. y Ballén, J. (2012). ¡Por un techo propio! Luchas y resistencias en sectores populares de Fusagasugá durante los años 70 y 80. Fusagasugá, Colombia: Universidad de Cundinamarca.

6. Anexos

Anexo 1: Elso Orjuela, presidente actual de CENAPROV, en la VII Asamblea de la APV.



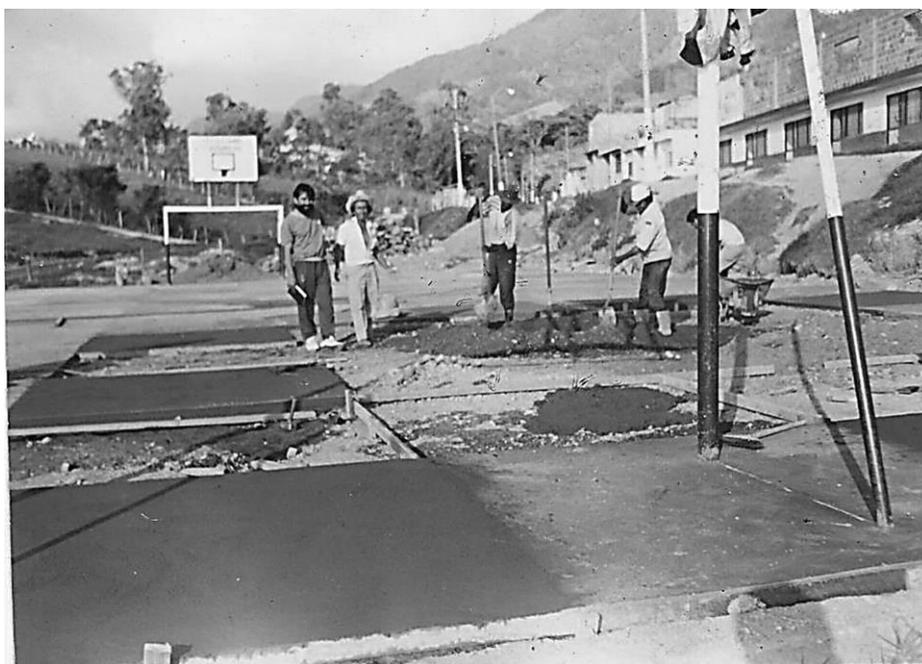
Nota: Archivo APV, tomado de www.APV.com.co.

Anexo 2: Mural en la casa cultural del barrio Popular Obrero en apoyo a la UP.



Nota: tomado de: <http://barriobrerofusagasuga.blogspot.com.co/2012/07/imagenes-del-barrio-popular-obrero.html>.

Anexo 3: Construcción del polideportivo del barrio Los Comuneros.



Nota: Archivo de Patricia Rodríguez.

Anexo 4: Intervención de Pedro Godoy en la XII Asamblea Nacional de CENAPROV.



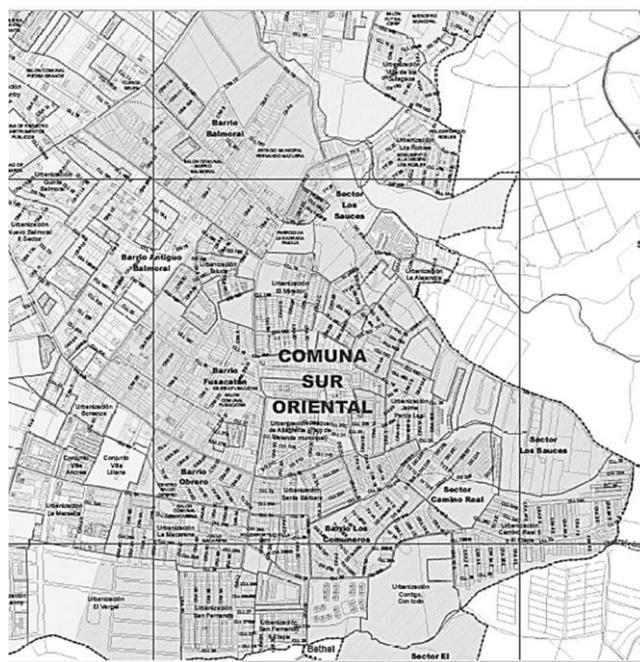
Nota: Archivo de Pedro Godoy.

Anexo 5: casa cultural del barrio Jaime Pardo Leal.



Nota: Archivo de CENAPROV Fusagasugá.

Anexo 6: Mapa de la comuna sur oriental de Fusagasugá.



Nota: Archivo de Planeación Municipal de Fusagasugá.